



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO



Facultad de Filosofía

“La Alameda Hidalgo como patrimonio material e inmaterial de Querétaro durante el Porfiriato (1876-1911)”

TESIS

Para obtener el título de Licenciada en Historia

Presenta:

Alicia Montero Martínez

Directora:

Dra. Oliva Solís Hernández

Santiago de Querétaro, Querétaro, mayo 2019



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Licenciatura en Historia

**La Alameda Hidalgo como patrimonio material e inmaterial de Querétaro durante el Porfiriato
(1876-1911)**

Opción de titulación
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el título de
Licenciada en Historia

Presenta:
Alicia Montero Martínez

Dirigida por:
Dra. Oliva Solís Hernández

Dra. Oliva Solís Hernández
Presidente


Firma

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Secretario


Firma

Mtra. Maribel Miró Flaquer
Vocal


Firma

Mtra. Beatriz Utrilla Sarmiento
Suplente


Firma

Dra. Miriam Herrera Aguilar
Suplente


Firma

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Directora de la Facultad

Centro Universitario
Julio 2018, Querétaro, Qro.

Índice

Agradecimientos	5
Introducción	6
Capítulo 1	19
Estado de la cuestión	19
1.1 Patrimonio.....	19
1.2. Sobre el patrimonio	22
1.3. Declaratoria Zona de Monumentos Históricos de Querétaro	36
1.4. Sobre las Alamedas	37
1.5. Sobre la vida cotidiana.....	43
Capítulo 2	48
De las alamedas a la Alameda Hidalgo de Querétaro	48
1.1. Precedentes de las alamedas	48
1.2. Los jardines del mundo clásico	49
1.3. Origen de las alamedas en España	50
1.4. Características de los paseos y alamedas.....	52
1.5. Alamedas en Hispanoamérica	54
1.6. La Alameda de la ciudad de Querétaro.....	56
Capítulo 3	65
La Alameda Hidalgo de Querétaro: de las reformas materiales a los usos sociales	65
2.1 El Porfiriato	65
2.2. Las mejoras materiales de la Alameda Hidalgo	67
2.3. Los alrededores de la Alameda Hidalgo	78
<i>El ferrocarril</i>	79
<i>El cuartel de la Alameda</i>	81
<i>Las plazas de toros</i>	82

2.4. Querétaro entre su vida cotidiana y el ocio.	86
2.5. La sociabilidad en la Alameda.....	88
<i>La sociabilidad en torno al ferrocarril</i>	93
2.7. Fiestas cívicas.....	94
<i>Centenario de Juárez</i>	104
<i>Festividades en honor al gobernador Francisco González de Cosío</i>	105
<i>El día de árboles en la Alameda</i>	107
<i>La sociabilidad en las Plazas de toros en la Calzada Colón</i>	109
<i>El circo</i>	122
Consideraciones finales	128
Fuentes y bibliografía	134

Índice de Mapas

1. Delimitación de la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Querétaro	37
2. Plano tricolor del Sitio de Querétaro en 1867, realizado por Patricio Pedraza (1882).....	64
3. Plano de la ciudad de Querétaro, siglo XIX.....	85
4. Plano Cartográfico i Hidrográfico de la ciudad de Querétaro, 1885.....	86
5. Plano Topográfico de la ciudad de Querétaro, 1909.....	103

Agradecimientos

Primero quiero darle las gracias a Abraham, a mi mamá, a mis hermanos y cada uno de los miembros de mi familia por el apoyo económico y emocional que me han dado a lo largo de este camino; sin cada uno de ustedes no lo hubiese logrado.

También le estoy infinitamente agradecida a mi asesora, la Dra. Oliva Solís Hernández, por guiarme en este trabajo de investigación y a lo largo de mi formación universitaria; porque siempre me alentó a ser una mejor estudiante compartiendo conmigo su conocimiento, apoyo, confianza, tiempo y paciencia.

A mis sinodales: Dra. Margarita Espinoza Blas, Dra. Miriam Herrera Aguilar y la Dra. Beatriz Utrilla Sarmiento; por sus comentarios siempre oportunos que permitieron mejorar este trabajo de investigación. Igualmente, a la Mtra. Maribel Miró Flaquer, quien no sólo fue mi sinodal, sino también un gran apoyo durante el seminario de titulación, que con sus comentarios, regaños y consejos me alentaron a realizar la tesis.

A mis profesores que a lo largo de mi formación académica, compartieron desinteresadamente sus conocimientos, me enseñaron muchas cosas que desconocía e incluso me prestaron sus libros personales, muchas veces con el temor de que no regresaran a ellos. Gracias por su paciencia, tiempo y dedicación dentro y fuera de las aulas.

Introducción

Antecedentes

Durante el siglo XVIII, la ciudad de Querétaro fue considerada como la tercera ciudad en importancia de la Nueva España después de la de México y Puebla. Este reconocimiento se dio por su incremento poblacional al ser el lugar de paso entre la Ciudad de México y las minas del norte, la fertilidad de sus tierras y su industria en tabaco, textiles de lana y algodón.¹

El establecimiento en la ciudad de la Real Fábrica de Tabaco, fruto de las reformas borbónicas, no sólo generó una mayor producción de puros y tabacos; también atrajo a un gran número de trabajadores que emigraron a la ciudad para laborar en la real fábrica.²

Esta prosperidad económica y crecimiento poblacional le permitió a la ciudad de Querétaro mejorar su infraestructura económica, sin embargo, la ciudad carecía de espacios para la recreación, lo que se expresó como un problema al no contar con una Alameda. Así fue como el corregidor don José Luis Calado se dio a la tarea de buscar un lugar donde establecer una alameda para, según señaló, mejorar la conducta social y moral de la población.

El corregidor no veía con buenos ojos algunas de las actividades realizadas por la población, desde tertulias privadas, juegos de azar y los paseos el día domingo en la “Otra Banda” entre la maleza y las huertas, pues se creaban espacios propicios para la inmoralidad.³

¹ Gabriel, Silva Mandujano, “Crecimiento poblacional y recreación urbana. La Alameda de Querétaro” en Lisette Griselda Rivera Reynaldos; Martín Pérez Acevedo (Coord.), *Querétaro. Interpretación de su historia. Cinco ensayos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998, p. 85.

² Carmen Imelda, González Gómez, “La industria tabacalera en Querétaro. Vanguardia laboral de finales del siglo XVIII” en Lourdes Somohano (Coord.), *Querétaro en el tiempo*, tomo I, México, Ediciones del Estado de Querétaro, 2010, pp. 213- 221.

³ Pedro, De la Vega Ortega, *La Alameda de Querétaro. Documentos para su Historia.*, México, Ediciones del Estado de Querétaro, 1973, p. III.

De este modo, el proyecto de la Alameda se inició en 1796, un año después de habérselo presentado al virrey Marqués de Branciforte, quien aceptó su construcción.

La obra de la Alameda quedó a cargo del perito Mariano Oriñuela, pero, después de una serie de modificaciones hechas al proyecto inicial en el transcurso de los años, sobre todo por las críticas hechas por la Academia de San Carlos, se cambió de perito, quedando en su lugar don Francisco Ortiz. Por supuesto, el cambio de perito y los años transcurridos, hicieron que el costo del proyecto aumentara. Pese a ello, se inició la obra.

En la primera década del siglo XIX, el corregidor Miguel Domínguez y el cabildo de Querétaro solicitaron al virrey la autorización para realizar actividades con el fin de recaudar fondos para continuar con la construcción de la Alameda. Entre dichas actividades estaban organizar corridas de toros, imponer impuestos temporales al “cacao, vino, aguardientes o las pieles”,⁴ pero el virrey José de Iturrigaray les informó que no era posible su petición, porque las corridas de toros y el aumento en alcabalas se establecían por Reales Cédulas.⁵ Por falta de fondos, no se pudo continuar con los trabajos faltantes para concluir la Alameda de acuerdo con los planos hechos por Francisco Ortiz, los cuales se desconocen.⁶ Sin embargo, la Alameda comenzó a ser visitada por los queretanos.⁷

Posteriormente, con el Sitio de Querétaro en 1867 la Alameda se vio afectada por el enfrentamiento armado al ser la entrada sur a la ciudad junto con la Hacienda de Casa Blanca y al estar colocada en ella una de las defensas del Ejército Imperial. En el trascurso del enfrentamiento armado, la vegetación se

⁴ Lauro, Jiménez Jiménez, en “Alameda Hidalgo. 1795-1909” en Juanita Elías Solís (coord.), *Alameda Hidalgo. Santiago de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro, 2017, p. 76.

⁵ *Ibíd.*, pp. 75-76.

⁶ Silva Mandujano, Gabriel, *op.cit.*, p. 118.

⁷ *Ibíd.*, p. 120.

convirtió en forraje para los caballos, los troncos de los árboles en combustible y su construcción se vio afectada por el ataque del Ejército Republicano.⁸

Al concluir el sitio de la ciudad, el prefecto del Distrito de Querétaro Alberto Llaca gestionó recursos para devolverle a la Alameda la vida que había perdido por el conflicto armado y con el paso de los meses los árboles y las flores crecieron devolviéndole a la Alameda su importancia como lugar de recreación.⁹

Con el tiempo, los queretanos se recuperaron de lo sufrido por el sitio de la ciudad, y durante el Porfiriato se incrementaron sus actividades de ocio y sociabilidad, como corridas de toros, zarzuelas, carnavales, tertulias, óperas, fiestas privadas¹⁰, sin embargo, las plazas y teatros eran insuficientes, lo que derivó en el reclamo de recuperar la Alameda para que volviera a ser sitio para el sano divertimento de los queretanos y sus visitantes.

A finales del Porfiriato, la Alameda fue el escenario de paseos, celebraciones y también de mítines, y aunque en los primeros años de la Revolución Mexicana la ciudad de Querétaro se encontraba en relativa calma, esta duró poco pues por su posición geográfica, su productividad agrícola, fue el lugar de paso de los diferentes contingentes que no sólo tomaban sus alimentos sino que también veían sus construcciones religiosas como un botín del cual podían disponer.¹¹ Sin embargo, las actividades de divertimento continuaron, pero se redujeron y fueron más austeras por la falta de recursos y los problemas inevitables de una guerra, como el hambre, la enfermedad e inseguridad.¹²

Una vez concluida la Revolución Mexicana, en la entidad continuaron los constantes cambios de gobernadores, los cuales no eran sino el reflejo de la inestabilidad política, económica y social; además, con su salida o llegada

⁸ Jiménez Jiménez, Lauro, *op.cit.*, pp., 100-107.

⁹ *Ibíd.*, p. 107.

¹⁰ *La Sombra de Arteaga*

¹¹ Oliva, Solís Hernández, *Vida, pasión y muerte en tiempos de la Revolución (Querétaro 1910-1917). Una mirada desde la vida cotidiana*, México, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro/ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 2013, pp. 29-30.

¹² *Ibíd.*, pp. 43-57.

producían cambios que podían ocasionar o un ambiente de hostilidad o de tranquilidad, según fuera el bando al que se pertenecía.

A pesar de los cambios políticos, la Alameda Hidalgo siguió siendo un referente de sociabilidad para los queretanos, tan es así que en ella se realizaban días de campo, tanto familiares como de políticos, como el realizado en honor del presidente de la República Abelardo L. Rodríguez en agosto de 1933, en el cual, el gobernador Saturnino Osorio ofreció una serie de viandas. Según la nota periodística "... en aquella comida a la que fue invitado lo más selecto de la sociedad local, se sirvieron arroz, pollo con mole, carnitas cocinadas por tablajeros de Santa Rosa Jáuregui, vino tinto, cerveza y tortillas hechas a mano en el lugar por media docena de mujeres."¹³ Esta no fue la única ocasión en la que un gobernador realizaba al interior de la Alameda una comida para un mandatario.

De nueva cuenta en mayo de 1940 el gobernador en turno, Noradino Rubio, le ofreció al presidente Lázaro Cárdenas del Río un ágape con motivo de la inauguración de la carretera México- Querétaro en la que se le ofreció comida tradicional de la región.¹⁴

Los siguientes gobernadores ya no utilizaron la Alameda Hidalgo para agasajar a los presidentes, pero continuó siendo un referente en la ciudad para la recreación familiar y sociabilización. No obstante, en las siguientes décadas la Alameda dejó de ser el lugar preferido de la élite queretana y se convirtió en un espacio de recreación para la clase popular.¹⁵

En los siguientes años, al interior de la Alameda Hidalgo se instalaron juegos infantiles y hasta un zoológico en abril de 1977, el que duró poco tiempo; a pesar de seguir siendo un lugar de recreación, se fue deteriorando. Hasta 1988

¹³ David Estrada, "Alameda Hidalgo. 1910- 2000" en Juanita Elías Solís, (coord.), *Alameda Hidalgo. Santiago de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro, 2017, p. 165.

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 172-174.

¹⁵ *Ibíd.*, pp.175-188.

fue remodelada y reinaugurada por el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado.¹⁶

Después de algunos años de nueva cuenta la Alameda entró en decadencia al descuidarse la seguridad al interior y sus alrededores por la falta de control de los comerciantes semi fijos que se habían instalado en sus alrededores. Poco a poco, este lugar antes de recreo, se fue volviendo un lugar inseguro tanto para los queretanos como para los turistas. Para atender estos males, se comenzaron programas para la rehabilitación interna y externa de la Alameda Hidalgo desde el año 2016, los cuales continúan hasta la fecha, ello con el ánimo de cambiar la percepción que se tenía del lugar y así recuperar este patrimonio de los queretanos como un lugar de convivencia social.¹⁷A últimas fechas de nueva cuenta la Alameda está recuperando el esplendor que había perdido.

El recorrido anterior nos muestra que, pese a que la Alameda ha sido un espacio que ha ocupado diversos lugares dentro de la vida cotidiana de los queretanos y a la abundancia de obras que se han escrito en torno a ella, vale la pena recuperarla como objeto de estudio para dar cuenta de cómo en un período de tiempo determinado, este espacio ha sido valorado como parte del patrimonio cultural queretano.

Planteamiento del problema

La historiografía regional sobre la Alameda de Querétaro se ha enfocado más en su parte material e historicidad y es por esta razón que a lo largo de esta investigación se intentará mostrar el papel que jugó este espacio como patrimonio de los queretanos durante el Porfiriato.

En este sentido, a lo largo de la investigación se intentará responder ¿Desde la perspectiva del Patrimonio Cultural (destacando la parte inmaterial),

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 192-214.

¹⁷ Jorge Luis Alarcón Neve, "Alameda Hidalgo 2016-2017" en Juanita Elías Solís, (coord.), *Alameda Hidalgo. Santiago de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro, 2017, pp. 229-271.

cómo valoraron los queretanos durante el período del Porfiriato (1876-1911) la Alameda Hidalgo?

Para responder a esta pregunta central hemos propuesto algunas preguntas secundarias:

¿Cómo se ha ido transformando la Alameda Hidalgo tanto en su valor de uso y simbólico significativo?, ¿Qué papel jugó la Alameda Hidalgo durante el Porfiriato en la vida cotidiana de los queretanos?, ¿Cuáles eran las apreciaciones que se hacían sobre este espacio de sociabilidad?, ¿Por qué, pese a las transformaciones materiales y simbólicas debemos considerarla patrimonio cultural de los queretanos?

Hipótesis

La Alameda de la ciudad de Querétaro fue una pieza central de la vida cotidiana tanto del pueblo como de las élites pues la población realizaba paseos, festejos públicos y una serie de actividades de ocio tanto en el interior como en los alrededores. Las transformaciones vividas por La Alameda permiten mostrar que el patrimonio es dinámico y que, en la medida en que la sociedad lo reconoce como propio se convierte en parte del patrimonio cultural de los queretanos.

Objetivo General

Contribuir al reconocimiento de la Alameda Hidalgo como patrimonio cultural de los queretanos, rescatando el valor simbólico y de uso que los queretanos le dieron durante el Porfiriato.

Objetivos específicos:

1. Reconstruir la historia de la Alameda desde sus orígenes hasta el Porfiriato.
2. Reconstruir, a partir de las fuentes, la sociabilidad y la vida cotidiana dentro y a los alrededores de la Alameda.

3. Reflexionar sobre la forma en la que los queretanos pensaron y se apropiaron de la Alameda Hidalgo como parte del patrimonio local.

Marco Teórico

La presente investigación surgió de la inquietud de contribuir al reconocimiento de la Alameda Hidalgo de Querétaro como patrimonio inmaterial de los queretanos. En este sentido, respondiendo al quehacer del historiador, se interrogará al pasado para mostrar que este espacio era para los queretanos del Porfiriato parte de su patrimonio tanto material como inmaterial al realizarse en este lugar diferentes actividades de convivencia social que formaban parte de su vida cotidiana y de su identidad. Para ello, nos apoyaremos de los conceptos de historia cultural, vida cotidiana, patrimonio cultural y sociabilidad para analizar y guiar esta investigación.

La Historia Cultural

La historia cultural no es una disciplina creada recientemente; su origen se remonta a Alemania hace más de dos siglos, donde comenzaron a escribir historias de la cultura humana de algún lugar o región específica.¹⁸

Peter Burke divide a la historia en cuatro fases: la primera de ellas es la “clásica” que va de 1800 a 1950, en la cual, los historiadores culturales analizaban el vínculo de diferentes artes a través de la hermenéutica y sus principales representantes fueron Jacob Burchardt y Johan Huizinga; la segunda es “la historia social del arte” que comenzó en la década de 1930 con la aportación de sociólogos como Max Weber, Norbert Elias e historiadores del arte como Ernst Gombrich y Arnold Hauser por mencionar algunos. Estos intelectuales no utilizaban como fuentes primarias documentos oficiales, pues se valieron de patrones culturales de la época estudiada para entender procesos históricos y enlazarlos con otras disciplinas empleando la interpretación; la tercera fase es “la

¹⁸ Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, traducción de Pablo Hermida Lazcano, España, Paidós, 5ª ed., 2014 (1ª ed. en inglés, 2004, 1ª ed. en español, 2006), pp. 13- 19.

historia de la cultura popular”, la cual, nació a finales del siglo XVIII en Alemania, a la par de la historia cultural, sin embargo, esta “[...] se dejó en manos de anticuarios, folcloristas y antropólogos.”¹⁹ Pero fue hasta la década de 1960 cuando se volvió un campo de estudio de los historiadores académicos, por la necesidad de entender los cambios políticos y económicos a través de los individuos y como contraposición de los estudios de la alta cultura. Un ejemplo, aunque temprano, es la obra de Eric Hobsbawm titulada *The Jazz Scene* y la de Edward Thompson titulado *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. En ambas obras se analiza la participación de la gente común y a través de su mirada se observa la realidad; la cuarta fase es la “nueva historia o la historia cultural” la cual reaparece en la década de 1970 con el giro antropológico con el que se enriqueció a la historia cultural tomando el concepto de cultura de los antropólogos y enfoques de la antropología y sociología.²⁰

Al final, “el común denominador de los historiadores culturales es la preocupación por lo simbólico y su interpretación”²¹ para abrirse a nuevos campos de estudio que la historia tradicional no contemplaba como era el caso de la vida cotidiana.

La vida cotidiana

El concepto de vida cotidiana de Agnes Heller nos dice que es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social.²²

La vida cotidiana es el reflejo de la sociedad. La sociedad existe porque los hombres particulares se reproducen y toda sociedad está integrada de hombres particulares que sin importar ningún condicionante tienen una vida

¹⁹ *Ibíd.*, p. 32.

²⁰ *Ibíd.*, 154 p.

²¹ *Ibíd.*, p. 15.

²² Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, traducción de J.F. Yvars y E. Pérez Nadal, España, 4ª ed., 1994(1ª ed. en húngaro, 1970, 1ª ed. en español, 1977), 416 p.

cotidiana, que aunque diferente, toda sociedad tiene una, porque la vida cotidiana es el reflejo de la historia.²³

Pilar Gonzalbo Aizpuru nos dice que aunque pareciera relativamente nuevo el interés de los historiadores por la gente común y sus actividades rutinarias, sólo basta retomar a Herodoto, para quien tenía la misma importancia describir un gran acontecimiento político o bélico junto a la vida cotidiana de un individuo común o las costumbres de un pueblo.²⁴

Sin embargo, la historia tradicional le dio prioridad a las grandes hazañas, los grandes personajes o los acontecimientos políticos por encima de otras dimensiones sociales. Con la nueva historia, la vida cotidiana de las personas comunes se volvió el interés de los historiadores. Recordemos que la vida cotidiana es relevante para la historia, porque el objetivo de esta disciplina es el hombre en el tiempo; además lo verdaderamente histórico no son sólo los cambios, sino los procesos que nos llevaron a ellos.²⁵

Gonzalbo menciona que las costumbres conforman la vida cotidiana, pues ellas determinan la vida de los individuos y se convierten en códigos morales y en leyes que han de respetar o rechazar. La historia de la vida cotidiana es la historia de cambios y continuidades en sociedades; además nos sirve para comprender procesos, formas de convivencia, de sociabilizar y entender decisiones colectivas e individuales que modifican las costumbres establecidas y el sentimiento de identidad.²⁶

²³ *Ídem.*

²⁴ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 1ª impresión, 2009 (1ª ed., 2006), p. 12.

²⁵ *Ibíd.*, p. 14.

²⁶ *Ibíd.*, pp. 19-47.

La Sociabilidad

A lo largo del trabajo haremos uso del concepto Sociabilidad que de acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* se define como “cualidad de sociable.”²⁷

En este mismo sentido, Willian Alfredo Chapman Quevedo nos dice que el concepto de sociabilidad se define desde el siglo XIX hasta la actualidad como la capacidad de las personas de relacionarse con otras en sociedad. Aunque el término fue utilizado inicialmente en el mundo académico por la sociología, fue hasta 1966 que el historiador francés Maurice Agulhon utilizó el concepto de sociabilidad en la historiografía para analizar las asociaciones de las cofradías en Francia en el siglo XVIII e inicios del XIX.²⁸

En la actualidad, se sigue recurriendo a Maurice Agulhon como un referente obligado para estudiar las formas de sociabilidad. De acuerdo a los escritos de Agulhon, se definió la sociabilidad como “la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de la vida colectiva que se estructuran con este objetivo”²⁹

Gloria Franco Rubio nos dice que la sociabilidad es una cualidad o una virtud del ser humano, pues disfruta del trato con los demás. La sociabilidad es parte de la naturaleza humana, pues ha estado presente en todas las culturas y en todos los periodos históricos; igualmente se desarrolla en el ámbito privado como en el público.³⁰

Otro concepto de interés para nuestro análisis, y del que ya hemos dado cuenta anteriormente como parte de un proceso, es el de Patrimonio Cultural que

²⁷ Disponible en <http://dle.rae.es/?id=YBqIVQ4>, consultado el 17 de abril de 2018.

²⁸ Willian Alfredo Chapman Quevedo, “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, en *Investigación & Desarrollo*, Universidad del Norte Barranquilla, Colombia, vol. 23, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 1-37.

²⁹ *Ibíd.*, p. 10.

³⁰ Gloria Franco Rubio, “La vivienda en el Antiguo Régimen: de espacio habitable a espacio social” en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, no. 35, 2009, p. 90.

de acuerdo a la definición de Enrique Nalda, y para los fines de este trabajo, se entiendo como:

... el espacio natural donde se establece un diálogo entre la sociedad actual y las del pasado, alrededor de símbolos y representaciones. [...] el patrimonio en sí mismo puede transformarse en el tiempo, pero este cambio tiene que ver con la acción consciente de la sociedad presente que le confiere un sentido a ese legado y que lo investiga para obtener de él todo lo que puede dar. [...] el patrimonio está constituido tanto por lo que representa en la medida en que ésta se interesa en restituir o rescatar el agregado simbólico que el propio patrimonio tuvo para los hombres del pasado.³¹

Justificación

La Alameda Hidalgo ha sido para Querétaro, desde el siglo XVIII, un referente no sólo geográfico sino también cultural. Ahí han ocurrido una gran variedad de acontecimientos, desde escenas militares hasta romances. Sin embargo, este espacio no ha sido igual a lo largo del tiempo. Las modas, los cambios en la estética, las revoluciones sociales, las funciones que se le atribuyen, entre otros, han contribuido a su transformación, tanto física como en la representación social que de ella se hace, pero, pese a esas transformaciones, sigue mirándose como una parte fundamental del patrimonio local.

En el siglo XIX, la Alameda fue objeto de múltiples intervenciones, sobre todo, en la última parte del siglo. Durante el Porfiriato, ocupó un lugar destacado para las celebraciones públicas y para la recreación popular, convirtiéndose en uno de los espacios de sociabilidad más concurridos por la población y como un referente de la vida cotidiana.

La revisión historiográfica nos muestra que existe una amplia literatura sobre la Alameda Hidalgo, la vida cotidiana y el patrimonio, sin embargo, la gran mayoría de estas obras escritas sobre La Alameda o bien se presentan como

³¹ Arizpe, Lourdes, *op.cit.*, p.265.

recorridos cronológicos, centrándose en sus transformaciones arquitectónicas y sus avatares en medio de conflictos armados o como parte de una política pública para el mejoramiento de la imagen urbana. Ninguna de las obras revisadas la aborda desde la perspectiva del patrimonio ni da cuenta de las transformaciones en la valoración y apropiación del espacio como un bien inmaterial. Respecto de la historiografía sobre la vida cotidiana en Querétaro es aún incipiente. Casi todas coinciden en dar cuenta de las celebraciones cívicas o religiosas, las fiestas públicas o privadas o los paseos, pero no hay alguna que se haya escrito específicamente sobre La Alameda. Finalmente, desde la perspectiva del patrimonio, dado que es un campo de investigación reciente para los historiadores, aún no existen trabajos que recuperen La Alameda como patrimonio cultural inmaterial pues casi todos se quedan o en su manejo como parte de la Zona de Monumentos Históricos de la Ciudad de Querétaro o desde la descripción arquitectónica y urbanística. En este sentido, el trabajo que estamos proponiendo, vendría a subsanar estas carencias.

La investigación es por tanto pertinente para el campo de la historia y la línea del patrimonio cultural, relevante para la historiografía local y viable en tanto que tenemos los recursos teóricos y las fuentes para poder hacer un trabajo como el que estamos proponiendo.

Las fuentes

Las fuentes que utilizamos para esta investigación están divididas en fuentes primarias y secundarias. Las secundarias están conformadas por la historiografía sobre nuestro tema de interés, las cuales, serán contrastadas constantemente para mantener un pensamiento crítico y evitar los sesgos ideológicos. De igual forma, se hará con las hemerográficas que serán nuestras fuentes primarias. Nos basaremos principalmente en el diario *La Sombra de Arteaga* a partir de 1876 y hasta 1911, localizado en su totalidad en la Hemeroteca del Archivo Histórico del Estado de Querétaro. También utilizaremos otras publicaciones como: *El Fígaro*, *Juan Lanas*, *La Gaceta*, *La Realidad*, *La Palabra*, *Crepuscular*, *El Demócrata*, *El*

ideal, El Mensajero del Comercio, El Mutualista, El Observador, El voto popular, La luz de la Independencia, La Verdad, encontrados en la Biblioteca el Fondo del Tesoro ubicada en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma del Estado de Querétaro. Pese a que esta colección no contiene todos los números consecutivos de dichas publicaciones, las localizadas no sólo nos dan el contexto de la entidad sino también lo acontecido en torno a la Alameda, la forma de pensar de la época y de vivir de los queretanos durante el Porfiriato, lo cual nos permitirá contrastar su visión con la versión oficial emitida por *La Sombra de Arteaga*. Asimismo, consultaremos la Biblioteca del Congreso del Estado “Manuel Septién y Septién” en donde hemos localizado algunos mapas y otros documentos que nos serán de utilidad.

Estructura

El trabajo está estructurado en tres capítulos. El primero capítulo es un balance sobre lo que se ha escrito del Patrimonio Cultural, las alamedas y la vida cotidiana durante el Porfiriato. En el segundo capítulo abordamos la historia de las Alamedas, haciendo un recorrido de Europa hacia América, la Nueva España y terminaremos en la propuesta de la creación de una alameda en la ciudad de Querétaro. En el tercer capítulo rescatamos tanto la parte material como inmaterial del patrimonio. Lo primero, dando cuenta de las transformaciones materiales del espacio y sus alrededores, lo segundo, a través de las formas de sociabilidad y divertimento que se realizaron al interior y a los alrededores de la Alameda de la ciudad de Querétaro durante el Porfiriato; y a manera de consideraciones finales se hace un recuento para intentar refuta o sostener la hipótesis.

Capítulo 1

Estado de la cuestión

El balance que presentamos a continuación está dividido en tres apartados que van de lo general a lo particular; comenzando por lo que se ha escrito sobre Patrimonio Cultural hasta centrarse en la Alameda de Querétaro y la vida cotidiana durante el Porfiriato.

En el primer apartado abordamos las obras que giran en torno al Patrimonio Cultural. Es así, que está dividido en dos: la primera parte rescata una mirada histórica sobre el patrimonio; en la segunda se intenta comprender qué es, en qué consiste y cómo se patrimonializa, destacando los tipos de patrimonios que existen.

En el segundo apartado damos cuenta de los trabajos que se han realizado sobre las Alamedas Novohispanas. Esta sección tiene como objetivo mostrar lo que se ha escrito en torno a las alamedas, tanto desde la perspectiva material de dichos espacios como de su historicidad; en este mismo sentido nos aproximaremos a los trabajos realizados sobre la Alameda de la ciudad de Querétaro.

En la tercera parte nos enfocamos a las obras que abordan la vida cotidiana durante el periodo de nuestro interés realizados para otros lugares hasta conocer lo que se ha escrito sobre vida cotidiana en Querétaro.

1.1 Patrimonio

El reconocimiento del patrimonio cultural y su salvaguarda inició con las primeras civilizaciones, pues a partir de su desarrollo los restos materiales heredados comenzaron a tener una utilidad, un significado social para sus sucesores, quienes

los conservaron como parte de su legado histórico que les permitía legitimar su origen.³²

En este sentido, es posible conocer que desde las antiguas civilizaciones se comenzó a apreciar el valor de los restos materiales, tal y como lo hizo Herodoto al describir las construcciones y lo que gira en torno a ellas, sus tradiciones, mitos e historia.³³

Los romanos, por su parte, se maravillaron de la grandeza de la cultura de los griegos, y fue así que tomaron su cultura y la hicieron propia. Con el paso del tiempo los romanos se dieron cuenta de que la única forma de evitar el olvido era conservar su cultura no sólo a través de las ideas, sino también a través de sus objetos materiales, sobre todo valorados por su belleza, de donde deriva su conservación y protección.³⁴ Para ello, crearon leyes para su protección y fueron expuestos no sólo en lugares privados sino también en lugares públicos.³⁵ Asimismo, concibieron a las manifestaciones culturales como bienes públicos para educar a la población.³⁶

En la Edad Media, el mundo grecorromano continuó siendo un referente del pasado al conservarse restos materiales del Imperio romano, principalmente por la Iglesia,³⁷ pero no existió un interés por la protección del patrimonio cultural, porque estaban ante el eminente cataclismo de lo que ellos consideraban como el fin del mundo.

³² Miguel Ribagorda Serrano, "Devenir Histórico" en *Patrimonio Cultural*, España, Thomson, 2002, pp. 9-10.

³³ Véase. Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, introducción de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa; Colección "Sepan Cuantos...", 2011 (1 ed. "Sepan Cuantos..." 1971), 532 p.

³⁴ Ribagorda Serrano, Miguel, *op.cit.*, p. 11.

³⁵ Josué Llull Peñalba, "Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural" en *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 17, 2005, p. 184.

³⁶ Joseph Ballart Hernández; Jordi Juan Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*, España, 4ª ed. 2008 (1ª 2001), p.33.

³⁷ Llull Peñalba, Josué, *op.cit.*, p. 185.

De nueva cuenta, al comienzo del Renacimiento se retomó la grandeza estética grecorromana como fuente de inspiración. Hacia el final del Renacimiento surge el interés por el estudio de los imperios antiguos y por lo que serían después las naciones, tratando de buscar en el pasado su origen, valorando el valor simbólico,³⁸ es así que la contribución más importante de esta época al patrimonio fue la “reflexión histórica”.³⁹

La mayor aportación para el Patrimonio Cultural se dio con la Revolución Francesa, con la nacionalización de los bienes de la monarquía, la Iglesia y la aristocracia al reconocerse por el pueblo como parte de su patrimonio colectivo cargado de un significado intangible.⁴⁰

Sin embargo, no fue sino hasta la Segunda Guerra Mundial, caracterizada por el destroz de bienes históricos irremplazables, que se pensó en construir una legislación que garantizara la conservación de lo que se pensó como patrimonio universal.

Con el fin de evitar las atrocidades ocurridas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y encontrar una nueva vía para la resolución de los conflictos, nació la ONU en 1945, teniendo como principal objetivo mantener la paz entre las naciones y proteger los derechos humanos.⁴¹

En este mismo sentido, surgió la UNESCO en 1945. Uno de sus objetivos fue proteger el legado cultural de la humanidad y, para lograrlo, realiza recomendaciones y convenciones donde establece los parámetros para identificar los tipos de patrimonios que existen y así poder hacer declaratorias para su protección.

La valoración del Patrimonio inmaterial a nivel internacional tomó fuerza, a partir de la *Convención para la Salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial* de

³⁸ Ribagorda Serrano, Miguel, *op.cit.*, pp. 15-16.

³⁹ Llull Peñalba, Josué, *op.cit.*, p. 186.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 187-188.

⁴¹ Disponible en <http://www.un.org/es/sections/what-we-do/maintain-international-peace-and-security/index.html> consultado el 23 de abril de 2018.

2003 realizada por la UNESCO. A partir de ella se comenzaron a salvaguardar "...usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas transmitidas de generación en generación y que infunden a las comunidades y a los grupos un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto a la diversidad cultural y la creatividad humana."⁴². En este sentido, en este trabajo nos interesa abordar ambas dimensiones: por un lado, los cambios acaecidos en la Alameda durante el Porfiriato y, por otro, los cambios en el uso social que se le dio a este espacio. Al recuperar ambos aspectos, recuperamos tanto la parte del patrimonio material como la del patrimonio inmaterial, privilegiando la parte no física, las ideas que dan forma y significado a lo material que es una manifestación de la cultura.

1.2. Sobre el patrimonio

Joseph Ballart Hernández en su libro *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso* aborda los procesos a través de los cuales los humanos producimos cultura. En su primer capítulo, titulado "La especie humana, entre la naturaleza y la cultura" nos muestra cómo la humanidad modificó su entorno natural creando un mundo secundario produciendo objetos que le facilitaran la vida y le permitieran sobrevivir, ya que sin ellos, la especie se habría extinguido si sólo se valiera de sus cualidades físicas.⁴³

Sin embargo, la característica que sólo se le atribuía al ser humano la capacidad de producir objetos ya quedó rebasada. En la actualidad se sabe que otras especies utilizan objetos para facilitarse algunas actividades, pero lo que en realidad diferencia a los seres humanos de las otras especies es su capacidad de

⁴² Disponible en <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/intangible-heritage/> consultado el 22 de febrero de 2018

⁴³ Josep Ballart, "La especie humana, entre la naturaleza y la cultura" en *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, España, Ariel, 1997, pp. 13-28.

ser consciente de sus actos y tomar experiencia del mundo que lo rodea a través de ideas que se ven materializadas en lo que produce. ⁴⁴

Ballart nos expone que el concepto de cultura es polisémico⁴⁵ al poner a discutir a los diferentes autores que intentan definir qué es la cultura. A partir de esta discusión nos muestra que la cultura es el conjunto de ideas que son transmitidas de un individuo a otro y que lo producido no es en sí mismo la cultura sino manifestaciones de cultura.⁴⁶

En su segundo capítulo “Pasado, Historia, Patrimonio”, Ballart nos muestra la importancia que tiene para el ser humano la conciencia del tiempo pasado, de su historia para poder reconocer como propio ese legado tanto material como inmaterial y después pueda ser patrimonializado.⁴⁷

Los objetos que perduran del pasado son el vínculo más directo que se tiene con el mismo, porque a diferencia de las historias y los escritos, estos se pueden no sólo observar sino tocar y eso para el ser humano genera un mayor impacto del paso del tiempo. Además, el patrimonio heredado es una manera de mantener un lazo con sus antepasados y se evita que la cultura se pierda al ser transmitida de generación en generación. ⁴⁸

El mismo autor señala que a pesar de ser la memoria y el recuerdo dos herramientas que los seres humanos utilizamos para conocer el pasado, esta es de corto alcance; además carecen de veracidad porque el olvido provoca que se pierdan datos relevantes, es por esta razón que los objetos conservados del pasado en un primer momento evitan que nos olvidemos de una época, un hecho o una forma de pensar de nuestros antepasados. Además nos crean una conciencia del tiempo transcurrido. ⁴⁹

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ De acuerdo con la REA Pluralidad de significados de una expresión lingüística.

⁴⁶ Ballart, Josep, “La especie humana...”, *op.cit.*, pp. 13-28.

⁴⁷ Josep Ballart, “Pasado, Historia, Patrimonio” en *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, España, Ariel, 1997, pp. 29-59.

⁴⁸ *Ibíd.*, pp.29-30.

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 30-32.

Esa conciencia del tiempo que pasa, nos lleva a la historia, pues existe la necesidad de los individuos y grupos por conservar lo mejor que tiene tanto material como inmaterial para no ser olvidados. Los monumentos son la materialización de la memoria porque son la relación de pasado, presente y futuro, y son la fuente de la identidad personal y colectiva. En la parte inmaterial también existe la necesidad de continuidad y se le conoce como tradición, la cual, se refiere a la transmisión de ideas, costumbres y creencias, se hace de manera oral o escrita.⁵⁰ En conjunto tanto los monumentos como las tradiciones dan forma a la cultura.

Es así, que el pasado sigue siendo la fuente de la identidad personal y colectiva porque es la única certeza que posee el hombre, además le da seguridad. Sin embargo, ante el dinamismo de la sociedad contemporánea, propio del consumismo, las personas se encuentran cada vez más desvinculadas con el pasado, pues sólo esperan tener lo último del mercado y las cosas del pasado se perciben como inservibles. Ante tal situación, el patrimonio histórico aparece como la salvación de un pasado común, principalmente en los países más modernizados. De este modo, comenzaron a surgir mecanismos internos de protección, plasmados en leyes, en los Estados-nación y después a nivel internacional, para proteger el patrimonio histórico cultural de la humanidad. Esto ha generado una vinculación del pasado, de la historia y del patrimonio para dar paso a la protección de la cultura humana.⁵¹

En su tercer capítulo “El valor de patrimonio histórico como recurso” el interés de Ballard se centra en el valor que los individuos pueden atribuirle a los objetos de la historia y se pregunta: ¿para qué puede valer?, y ¿por qué vale?; para responder estas interrogantes retomó al antropólogo estadounidense W.D. Lipe quien ya se había cuestionado el valor del patrimonio. Lipe dice que los restos del pasado son recursos potenciales para el desarrollo cultural del presente

⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 32-36.

⁵¹ *Ibíd.*, pp.37-59.

y del futuro. Sin embargo, los valores atribuidos a los bienes patrimoniales van cambiando de acuerdo al contexto de las sociedades.⁵²

Retomando al contexto como factor de cambio de los intereses de las colectividades, Ballard (1997) propone tres clasificaciones para la función del patrimonio histórico en base a:

a. El *valor de uso*, el cual, se refiere a la utilidad que les es dada a los bienes históricos que puede ser material o inmaterial. Por ejemplo: una casona histórica puede servir como vivienda y ese sería su uso material, pero también puede tener un uso inmaterial para los investigadores para incrementar el conocimiento de un hecho específico de la historia local o nacional.⁵³

b. El *valor formal* de los bienes culturales tiene que ver más con el valor estético o artístico que es apreciado con los sentidos, pues el estímulo al ver y sentir es el que ha impulsado la protección del patrimonio.⁵⁴

c. El *valor simbólico-significativo* del patrimonio histórico se refiere al significado que le es dado por los seres humanos a los objetos que produce. Los objetos son la única constancia que tiene el ser humano de un pasado y les da una idea de cómo era la vida.⁵⁵

Al final, Ballard (1997) nos dice que el valor que es atribuido a los bienes patrimoniales es alto porque son la historia del paso del hombre por la Tierra. Además es importante la labor de los Estados, quienes han asumido la responsabilidad de conservar, así como ser los reguladores de los usos del patrimonio.

Josep Ballart Hernández y Jordi Juan i Tresserras en su libro *Gestión del patrimonio cultural* en su primer capítulo “El patrimonio definido” tienen por objetivo

⁵² Josep Ballart, “El valor de patrimonio histórico como recurso” en *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, España, Ariel, 1997, pp. 61-120.

⁵³ *Ibíd.*, pp. 67-72.

⁵⁴ *Ibíd.*, pp.73-82.

⁵⁵ *Ibíd.*, pp.82-100.

definir qué es el patrimonio y en que consiste.⁵⁶ Los autores señalan que por patrimonio se entienden los bienes materiales o inmateriales heredados de nuestros antepasados. Esta herencia puede ser individual o colectiva; la primera es muy clara, pero la segunda se refiere a una herencia que es común para un pueblo o para la humanidad como es el caso de los reconocimientos hechos por la UNESCO, con los cuales, se busca el enriquecimiento cultural de todos los pueblos del mundo y de igual forma se hace con el patrimonio natural. La herencia colectiva cultural del pasado vincula a los seres humanos del pasado con los del presente, beneficiando su riqueza cultural e identidad. Los autores definen al patrimonio como un activo valioso que va del pasado al futuro ligando a las distintas generaciones.⁵⁷

Así mismo, Ballart y Tresserras nos dicen que el patrimonio material tiene que ver con la transmisión de mensajes culturales a través de objetos muebles o inmuebles. Los objetos históricos nos hablan del quehacer de los humanos, de culturas, civilizaciones, prácticas, creencias, rituales entre otras cosas.⁵⁸

Por su parte, S. Beckow, dijo “[...] Cultura es [...] un entramado de ideas que se ponen de manifiesto [...] mediante los actos y los artefactos que el ser humano produce y transmite con el fin de adaptarse al entorno en el que ha de vivir y procrearse.”⁵⁹ Esta definición, aunque breve, nos parece muy adecuada en tanto que hace alusión a lo que el hombre produce y que luego se vuelve parte del patrimonio.

Llorenç Prats en el primer capítulo “El patrimonio como construcción social” de su libro *Antropología y patrimonio* nos dice que a pesar de aceptarse en la actualidad que el patrimonio es una construcción social, pocas veces se reflexiona sobre lo que implica esta afirmación. El decir que el patrimonio es una construcción social significa que no existe en la naturaleza, que tampoco es un

⁵⁶ Joseph, Ballart Hernández y Jordi Juan Tresserras, “El patrimonio definido” en *Gestión del patrimonio cultural*, España, Ariel Patrimonio, 4ª ed. 2008 (1ª 2001), pp. 11-25.

⁵⁷ *Ibíd.*, pp.11-12.

⁵⁸ *Ibíd.*, p.13.

⁵⁹ Josep Ballart, “La especie humana...”, *op.cit.*, p. 15.

fenómeno social universal y que es una invención de un individuo o grupo en una época y momento específico.⁶⁰

Prats también nos aclara que invención y construcción social o cultural no son sinónimos: el primero de ellos se refiere a un proceso consciente de manipulación; en cambio, la construcción social alude a un proceso inconsciente e impersonal de legitimación. La invención debe de arraigarse para convertirse en una construcción social, en donde la identidad juega un papel muy importante.⁶¹

La identidad, tomó fuerza con la creación del nacionalismo que instauraron los Estado-Nación en el siglo XIX. Sin embargo, en cada identidad nacional pueden coexistir diferentes versiones de una misma identidad, porque cada una responde a valores, ideas y símbolos que los identifican como parte de un grupo y, una vez que el patrimonio es activado por versiones ideológicas de la identidad, se elige lo que ha de patrimonializarse. Prats hace una crítica a la supuesta elección de los elementos culturales por la sociedad, pues argumenta que, en la realidad, quien elige lo que ha de ser considerado patrimonio es el poder político y en menor medida poderes económicos. Sin embargo, el patrimonio, en la medida que intenta representar una identidad, tiende a confrontar las diferentes versiones existentes.⁶²

Miguel Ribagorda Serrano en su libro *Patrimonio Cultural* en su primer capítulo “Devenir histórico” hace un recuento rastreando la valoración del patrimonio cultural a lo largo de la historia.⁶³ En este sentido, nos dice que el ser humano desde sus orígenes siempre ha convivido con los restos dejados por sus antepasados, pero su valoración comenzó con las primeras civilizaciones, ya que, lo heredado comenzó a tener una valoración estética, arquitectónica y sobre todo cargada de significados que les permitían tener una identidad como grupo y un

⁶⁰ Llorenç Prats, “El patrimonio como construcción social” en *Antropología y patrimonio*, prólogo de Jean-Claude Duclos, España, editorial Ariel, 1997, pp.19- 38.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 20-21.

⁶² *Ibid.*, pp.21-38.

⁶³ Ribagorda Serrano, Miguel, *op.cit.*, pp. 9-21.

origen. Pero para que los bienes heredados del pasado formen parte del patrimonio cultural debe ser reconocido como tal.

Este reconocimiento se da, como refiere Ribagorda, a partir de la percepción y al sentimiento; la primera se da porque el patrimonio cultural es un bien que nos transmite impresiones de un pasado remoto y es tangible; la segunda se refiere a esa parte intangible que le da al ser humano, en muchos casos, la añoranza de su origen.

Montserrat Crespi y Margarita Planells en su libro *Patrimonio Cultural* nos hablan sobre el concepto de cultura e identidad cultural. En una primera instancia aclaran que el concepto de cultura es polisémico, es decir, que a lo largo del tiempo éste ha tenido y sigue teniendo diferentes acepciones. La palabra cultura significa cultivar, es por esta razón que en el pasado se pensaba que existía una alta cultura que se cultivaba al ir al teatro, galerías, museos, etc.; pero en la actualidad se sabe que todo ser humano tiene una cultura que se ve reflejada en cosas tan simples como lavar los trastes, relacionarse con otros individuos, cosas que cotidianamente realizamos sin darnos cuenta que están cargadas de una cultura que inconscientemente ya está asimilada. Por tanto, no existe ninguna persona inculta, porque sin importar que pertenezca a un grupo pequeño o grande, todos tienen una cultura que les da una identidad.⁶⁴

La identidad cultural es una construcción social creada por una colectividad para diferenciarse de los otros. Los elementos necesarios para crear una identidad cultural son: territorio, el cual les da características propias; memoria histórica, que reitera una identidad y es la guía del pasado, presente y futuro de determinado grupo; el idioma, que unifica la identidad étnica, porque las personas perciben el mundo de acuerdo al idioma que hablen como refiere Edward Sapir: “Cada nación piensa como habla y habla como piensa”⁶⁵; también, los símbolos les permiten crear significados a todos los elementos creados por determinada

⁶⁴ Montserrat Crespi Vallbona y Margarita Planells Costa, *Patrimonio cultural*, España, Síntesis, 2003, pp. 10-13.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 12.

comunidad; de igual forma, los valores y las creencias son la guía para la vida en sociedad. Para Crespi y Planells, los valores son modelos culturales que orientan la conducta de las personas para discernir entre el bien y el mal. Las creencias son todo aquello que las personas consideran cierto; las normas regulan la conducta moral de los miembros de una sociedad; los objetos materiales y la tecnología que utilizan en su creación son la materialización de las ideas, creencias, valores, símbolos, idioma, territorio, historia y el conocimiento que dispone la sociedad. Es por ello que la identidad cultural es dinámica.⁶⁶

Josué Llull Peñalba en su artículo “Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural” da cuenta de la evolución que ha tenido la idea de patrimonio. Esta inició con la de una propiedad privada hasta convertirse en una parte de la identidad nacional y simbólica de una colectividad, llamada mundo.⁶⁷

En este sentido, Llull Peñalba define al patrimonio cultural como el conjunto de manifestaciones u objetos nacidos de la producción humana que una sociedad ha recibido como herencia de sus antepasados y le da una identidad común. Además, estos bienes culturales, sin importar si son muebles, inmuebles o inmateriales, influyen en la forma en que han de relacionarse sus poseedores.

Enrique Florescano en su artículo “El patrimonio nacional: Valores, usos, estudios y difusión”⁶⁸ nos dice que todos los programas de protección, difusión, estudio y la misma idea de patrimonio nacional están regidos por cuatro factores: el primero de ellos es la sección de los bienes del pasado que respondan a los intereses de nuestra época; el segundo factor es la identificación y selección de los bienes patrimoniales, el cual, es producto de los intereses de los grupos sociales dominantes; en el tercer componente para seleccionar lo que ha de ser considerado patrimonio, el Estado distingue entre lo universal y particular. Es así,

⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 10-13.

⁶⁷ Llull Peñalba, Josué, *op.cit.*, pp. 177-206.

⁶⁸ Enrique Florescano, “El patrimonio nacional: Valores, usos, estudios y difusión” en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 3. Pensamiento acerca del patrimonio cultural. Antología de textos*, S/vol., no. 3, México, 1ª reimpresión CD 2005 (1ª impresión 2003), pp. 33- 44.

que con la construcción de las naciones, éstas buscaron tener una identidad exclusiva que las diferenciara del resto.⁶⁹

El autor nos muestra que la construcción de un patrimonio nacional es una construcción histórica por parte del Estado. A través de la historia nacional se buscó homogenizar a “la nación” al mostrar un mismo origen para todos. En el caso de México, después de la Revolución Mexicana se consiguió construir una identidad y un patrimonio nacional, el cual era heterogéneo y debía ser protegido. Con todo lo anterior se fundaron instituciones que serían las encargadas del rescate, conservación, estudio y formación de especialistas para dicho patrimonio.⁷⁰

El último factor es la constante construcción de un patrimonio nacional que va respondiendo a los intereses sociales y políticos de la nación actual. Es por ello que Florescano reflexiona sobre el papel de las instituciones, el Estado y la sociedad en los nuevos procesos de patrimonialización, ya que, estos han cambiado. La participación de la sociedad ha acelerado el proceso de descentralización y va modificando lo que se entiende por patrimonio nacional. Anteriormente los grupos sociales dominantes eran los únicos que elegían qué debía conservarse como patrimonio y ahora ha incrementado el interés de la sociedad por intervenir en las decisiones en torno a su patrimonio colectivo.⁷¹ En resumen nos dice el autor que el concepto de patrimonio nacional se ha redefinido en torno a la relación entre el Estado, el capital, las instituciones oficiales y la sociedad. Es por ello, que no deben olvidarse los logros obtenidos con el reconocimiento de la diversidad cultural, pero ahora el nuevo reto al que nos enfrentamos es la transmisión de la libertad y la cultura.⁷²

Ernesto Vega y Eduardo Peters en su artículo “México: patrimonio y medio ambiente” nos dicen que la diferenciación del tiempo pasado y presente es una experiencia que compartimos todos los seres humanos como especie y es

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 33.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 34-35.

⁷¹ *Ibíd.*, pp. 35-41.

⁷² *Ibíd.*, pp.42-44.

entendida en la medida que vamos creciendo. Fue por ello que con la convención de la UNESCO en París en 1972, se dio inicio a la definición y búsqueda de la sistematización del patrimonio cultural a través de la clasificación del patrimonio en tres categorías: *monumentos, conjuntos y lugares* que por su valor universal, desde el punto de vista de la historia, del arte, de la ciencia, estético, tecnológico o antropológico, reflejaran la identidad cultural de un pueblo.⁷³

El objetivo de los autores es mostrarnos cómo se han ido definiendo los conceptos en torno a la protección del patrimonio cultural. En este proceso, también se han incluido como patrimonio a la naturaleza, aunque a simple vista el hombre no tuvo intervención en su creación, pero al ser estos lugares importantes por su belleza, por su valor artístico o biológico, en esa medida se convierten en un patrimonio natural. La UNESCO también ha incluido como patrimonio a los paisajes culturales que son espacios donde el hombre y la naturaleza crean una simbiosis. La UNESCO reconoce a tres tipos de paisajes culturales como: los paisajes diseñados y creados por el hombre como jardines o parques; paisajes evolutivos que aunque tuvieron su fin en el pasado pueden ser observados en el presente y que siguen en su proceso evolutivo; por último está el paisaje cultural asociativo que consiste en los elementos naturales asociados con la religión, el arte y la cultura en general. Los autores nos muestran que México es rico en patrimonio cultural y natural, aunque pocos de los ejemplos estén incluidos por la UNESCO. Sin embargo, el tener pocos o muchos patrimonios incluidos no significa que se carezca de una riqueza en el patrimonio, por el contrario, su inclusión responde más a un interés económico que al de conservar, difundir y salvaguardar el patrimonio.⁷⁴

La reflexión de los autores va más allá de la cantidad de sitios declarados como patrimonio que se pueden incluir en las listas y de los beneficios

⁷³ Ernesto Vega y Eduardo Peters, "México: patrimonio y medio ambiente" en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 3. Pensamiento acerca del patrimonio cultural. Antología de textos*, S/vol., no. 3, México, 1ª reimpression CD 2005 (1ª impresión 2003), pp. 71-78.

⁷⁴ *Ídem.*

económicos, porque debemos comenzar a ver al patrimonio como la huella que está dejando la humanidad de su paso por la Tierra.

Lourdes Arizpe en su libro *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales* tiene por objetivo mostrarnos como los mismos procesos de interacción cultural global han generado, por un lado, que comunidades culturales en su intento de protegerse caigan en fundamentalismos culturales y religiosos o, por el contrario, que adopten como propios significados de otras culturas; destaca la autora que también con la globalización cultural, se ha conseguido una conciencia de la sociedad mundial. Ante estas transformaciones, en la actualidad ha surgido la preocupación por crear políticas y programas eficientes para la conservación y protección del patrimonio cultural alrededor del mundo. Es por ello, que el concepto de patrimonio se ha reformado para tener una visión más amplia de lo que es, pues ya no sólo son los objetos y monumentos recibidos de la historia, es también toda la parte inmaterial que permite a las comunidades culturales darles un sentimiento de permanencia y sentirse poseedores del destino de su patrimonio colectivo.⁷⁵

Lourdes Arizpe da las pautas para reflexionar sobre el papel que juegan tanto la globalización, los Estados, las instituciones, la sociedad civil, la educación y las políticas, para proteger, conservar, difundir y dar continuidad histórica a todas las manifestaciones culturales que reconocemos como patrimonio cultural. En el caso de América Latina y el Caribe, nos dice la autora que el reto al que nos enfrentamos con respecto al patrimonio cultural es encontrar estrategias para proteger e impulsar la creatividad cultural que le dé una continuidad histórica a su legado y encontrar un equilibrio con el turismo cultural para que se obtenga un beneficio económico, pero sin que se vea a la cultura como un producto y no distorsione el simbolismo y la gestión de los bienes.⁷⁶ El desafío al que nos enfrentamos para proteger al patrimonio cultural en cualquiera de sus

⁷⁵ Lourdes Arizpe, "Cultura y patrimonio en América Latina" en *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones multidisciplinares/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, 2006, pp. 253-279.

⁷⁶ *Ídem*.

manifestaciones, es volver a encontrar el significado que hace valioso al patrimonio cultural para cada generación.⁷⁷

El propósito de conservar el patrimonio se da de manera natural en los seres humanos cuando se llega a cierta edad, se busca heredar el conocimiento de vivencias y cosas que ya no existen. De igual forma, pasa con el patrimonio colectivo. Ante el llamado progreso surge la conciencia por conservar fragmentos de su pasado y para lograrlo ha desarrollado prácticas conservacionistas como la gestión del patrimonio, la cual, busca la mejor forma de conservación de los bienes patrimoniales y un buen uso de ellos.⁷⁸

Los actores que seleccionan lo que ha de conservarse como patrimonio cultural, se influyen mutuamente, y son: las universidades y las instituciones de investigación, organizaciones no gubernamentales, administraciones públicas y la iniciativa privada con fines económicos.⁷⁹

María Ángeles Querol en su obra *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural* tiene por objetivo ser una herramienta de consulta para los futuros profesionistas encargados de la protección y gestión del patrimonio cultural. El libro se encuentra dividido en cinco secciones con un total de veintiséis capítulos.⁸⁰ En su primera sección se dedica a definir los conceptos básicos y nos dice que el Patrimonio Cultural es el conjunto de bienes muebles, inmuebles e inmateriales creados por el ser humano, los cuales son heredados del pasado y son conservados en el presente porque un grupo determinado lo identifica como propio y digno de protegerse para las futuras generaciones por contener parte de su identidad social e histórica.⁸¹ Una vez identificado el bien, se busca la

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 279.

⁷⁸ Joseph, Ballart Hernández y Jordi Juan Tresserras, *op.cit.*, pp. 14-15.

⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 15-19.

⁸⁰ María Ángeles Querol, *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural, España, Akal, 2010, 515p*

⁸¹ *Ibíd.*, pp. 11-13.

patrimonialización a través de los mecanismos de protección y gestión creados por el gobierno con el objetivo de que las futuras generaciones lo disfruten también.⁸²

Isabel Villaseñor Alonso y Emiliano Zolla Márquez en su artículo “Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura” tienen como objetivo analizar críticamente todas las implicaciones tanto positivas como negativas que se han generado al reconocerse las manifestaciones culturales como patrimonio inmaterial y su patrimonialización tanto de manera nacional como internacional.⁸³ Los autores nos dicen que aunque en la actualidad hablar de patrimonio inmaterial es muy común, el concepto es relativamente reciente.

A partir de 1970 se empezaron a gestar mecanismos internacionales para la protección de las personas que reproducen, transmiten, transforman, crean y forman cultura, pero hasta el año 2002 se acuñó el término de “portadores de cultura”, sin embargo, a partir de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial del año 2003, se dejó de lado a los portadores pues al denominarlo patrimonio se convirtió en una propiedad, un ejemplo de ello es el indicarlo como patrimonio inmaterial de México y no de sus poseedores directos.⁸⁴

Además, los mismos autores hacen una crítica a la forma en la que se hacen los nombramientos por parte de la UNESCO y por los mismos gobiernos de los Estados, los cuales, según su percepción, lo hacen en base a intereses políticos y económicos, pues no necesariamente los elementos postulados son los más representativos de la cultura, pero sí los más vistosos, es ahí donde se cae en la jerarquización del patrimonio como si unas representaciones fueran más importantes que otras.⁸⁵

Villaseñor y Zolla se cuestionan la viabilidad de la conceptualización del término patrimonio inmaterial, pues si bien es cierto que tanto la antropología

⁸² *Ibíd.*, p. 13.

⁸³ Isabel Villaseñor Alonso y Emiliano Zolla Márquez, “Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura” en *Cultura representaciones sociales*, vol. 6, no. 12, 2012, pp. 75-101.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp.76-78.

⁸⁵ *Ibíd.*, pp.79-80.

como otras disciplinas ya habían considerado al legado creado por los grupos como cultura;⁸⁶ ven con recelo que en algunos casos no sean los poseedores los encargados de decidir cuáles prácticas deben ser salvaguardadas y su gestión, sino agentes externos a la propia cultura. También, mencionan que estos patrimonios inmateriales al ser reconocidos como un patrimonio, en el caso de México, muchas veces caen en la inserción en un turismo de masas, pues al ser reconocido de manera internacional el bien, se vuelve un espectáculo redituable que poco a poco va perdiendo toda esa parte intangible de la cultura. Sin embargo, no siempre el reconocimiento implica un riesgo, por el contrario, puede ser una protección para evitar que los espacios físicos donde se ve materializado el patrimonio inmaterial se conserven.⁸⁷

Al final, podemos ver que la patrimonialización de las expresiones culturales tiene tanto aspectos positivos como negativos. Es por ello que los autores invitan a estudiar las percepciones del impacto que producen los procesos de patrimonialización.

Como pudimos observar, los autores revisados tienen distintas posturas o variantes sobre lo que es la cultura y sobre qué es el patrimonio cultural, pero todos llegan a la conclusión de que es el conjunto de bienes creados por el ser humano, que son heredados a las generaciones siguientes y valoradas por estas como dignas de ser conservadas. La producción de la literatura en este campo nos muestra también como se ha transitado de la discusión sobre la cultura y el patrimonio en general a los tipos de patrimonio y las formas de preservarlo y difundirlo, haciendo énfasis en los procesos sociales a través de los cuales se patrimonializa un bien. En este sentido, esta literatura nos da las herramientas para demostrar que la Alameda de la ciudad de Querétaro, en forma individual y como parte del centro histórico, declarado como zona de monumentos, es parte de su patrimonio tanto material como inmaterial.

⁸⁶ *Ibíd.*, pp.78-81.

⁸⁷ *Ibíd.*, pp.81-97.

1.3. Declaratoria Zona de Monumentos Históricos de Querétaro

La capital del estado de Querétaro, fue declarada como Zona de Monumentos Históricos por el representante del Poder Ejecutivo de México, el Lic. José López Portillo, publicado en el Diario Oficial de la Federación el lunes 30 de marzo de 1981. Este reconocimiento lo obtuvo por conservar la traza de la época colonial, sus construcciones civiles y religiosas de relevancia, ya sea, histórica o arquitectónica principalmente de los siglos XVII y XVIII. Además de ser el escenario de hechos históricos que forman parte de la historia nacional. Así, se decretó con los artículos 1 y 2, de la Declaratoria, su reconocimiento como Zona de Monumentos y los perímetros “A, B1, B2 y B3” el área de protección del patrimonio de la Nación en el estado de Querétaro, el cual, está constituido por 4 kilómetros cuadrados.⁸⁸

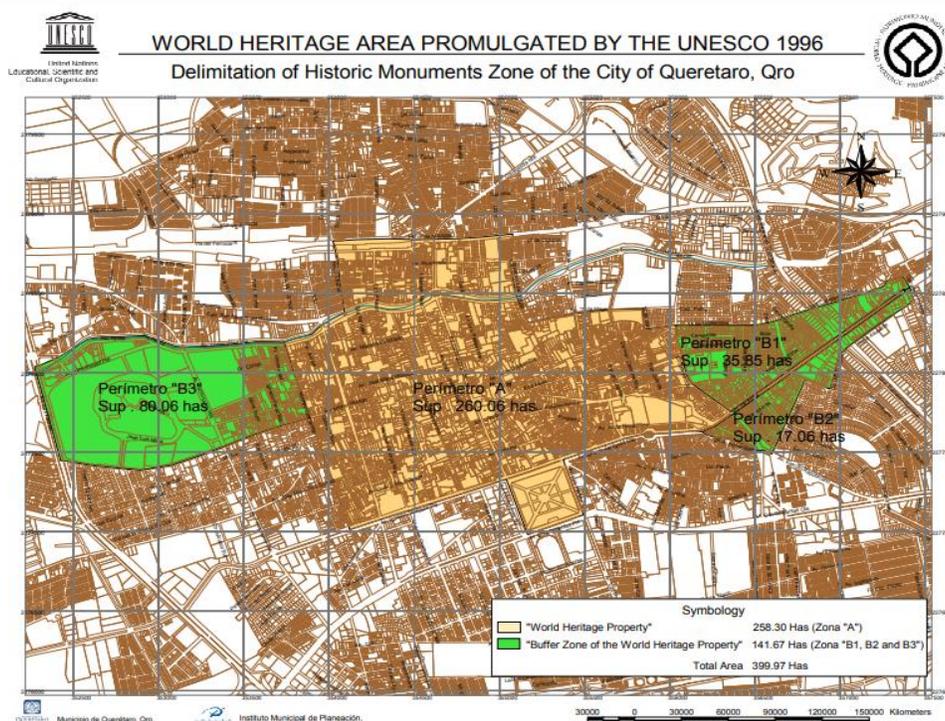
De igual forma, con los artículos 3 y 4 del Decreto se especifica que está integrado por 203 manzanas, además reconoce dentro del perímetro aproximadamente 1400 construcciones desde el siglo XVI al XIX.⁸⁹

Al paso de los años, la Zona de Monumentos fue inscrita para no sólo ser patrimonio de México, sino de la humanidad y así fue como el 5 de diciembre de 1996 en la 20ª reunión, celebrada en Mérida, Yucatán, el Comité del Patrimonio Mundial, incorporó a la Zona de Monumentos Históricos de Querétaro a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, oficializándose el 07 de diciembre de 1996. El nombramiento respeta los lineamientos que ya se habían implementado para su protección con el decreto del presidente, el Lic. José López Portillo en 1981.

⁸⁸ Disponible en [Implanqueretaro.gob.mx](http://implanqueretaro.gob.mx).
<http://implanqueretaro.gob.mx/im/st/4/1/1/DiarioOficial.DeclaratoriaZonaDeMonumentos.pdf>
consultado el 03 de agosto de 2018.

⁸⁹ Disponible en [Implanqueretaro.gob.mx](http://implanqueretaro.gob.mx).
<http://implanqueretaro.gob.mx/im/st/4/1/1/DiarioOficial.DeclaratoriaZonaDeMonumentos.pdf>
Consultado el 03 de agosto de 2018.

1. Delimitación de la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Querétaro



Mapa: Implan Querétaro disponible en <http://implanqueretaro.gob.mx//im/st/4/1/1/DeclaratoriaFederal.pdf> consultado el 03 de agosto de 2018.

Dentro del perímetro decretado como Zona de Monumentos Históricos, se incluyó la Alameda Hidalgo.

1.4. Sobre las Alamedas

Antonio Albaronedo Freire en su artículo "La Alameda un jardín público de árboles y agua. Origen y evolución del concepto" hace un recorrido historiográfico desde el Mundo Clásico hasta la Edad Moderna para mostrarnos cómo, cuándo y dónde surgió la necesidad de tener bosquetes y la evolución del concepto hasta la construcción de alamedas en la Edad Moderna. Albaronedo nos muestra que en el Mundo Clásico existía un gran respeto por los árboles porque se relacionaban con la mitología; además, de ellos se obtenían alimentos, madera y resinas;

asimismo, se sabía que el paseo en los bosquetes era bueno para la salud tanto física como mental; también era un espacio para la sociabilidad, el deporte, etc.⁹⁰

Con el tiempo, los árboles se fueron ordenando para formar figuras. Este alineamiento de los arboles servía para brindar sombra a los visitantes y este diseño daría paso a las alamedas del siglo XVI en España. Al final podemos ver que las alamedas públicas transformaron la vida cotidiana, pues, a partir de ellas las antes ciudades medievales se convirtieron en modernas y transformaron estos espacios en símbolo del progreso.⁹¹

Emilio José Luque Azcona en su artículo “Conformación y características de las alamedas y paseos en las ciudades de Hispanoamérica”, analiza las alamedas y paseos de las ciudades en la América española, durante las últimas décadas del siglo XVIII y principios del siglo XIX, para ver las continuidades y rupturas de los usos que tuvieron los espacios con los diferentes cambios políticos, sobre todo, con la llegada de las políticas urbanas de los Borbón y los posteriores movimientos de independencia de España.⁹²

En el siglo XVIII, los virreyes como intendentes adquirieron con las políticas urbanas borbónicas injerencia en las obras públicas de las ciudades, que hasta ese momento habían sido exclusivas del Cabildo. Por ello, durante las últimas décadas del siglo XVIII en las ciudades de Hispanoamérica repararon o aumentaron las Alamedas significativamente y algunas otras a principios del XIX. El autor destaca cómo el uso de estos espacios fue cambiando a lo largo del tiempo. Inicialmente, dice, las alamedas eran los lugares de reunión de las elites, en momentos se descuidaban y en otros eran el lugar de reunión de la población

⁹⁰ Antonio, Albadornedo Freire, “La alameda un jardín público de árboles y agua. Origen y evolución del concepto”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 72, no. 2, Sevilla, España, Julio-diciembre, 2015, pp. 421-452.

⁹¹ *Ídem*.

⁹² Emilio José, Luque Azcona, “Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, no. 2, Sevilla, España, julio-diciembre, 2015, pp. 487- 513.

general, pero al final, fungían como espacios de convivencia social y pese a los cambios políticos las alamedas siguieron cumpliendo su función.⁹³

Álvaro Recio Mir en su artículo “Alamedas, paseos y carruajes: función y significación social en España y América (siglo XVI-XIX)”, muestra el impacto que tuvieron los carruajes en las ciudades de España y América en las transformaciones urbanas y como los carruajes fueron un medio para la sociabilidad y galantería al interior de las alamedas y paseos. Asimismo, nos muestra que tanto en España como en Hispanoamérica, los carros de caballos se fueron incorporando a la vida cotidiana de una élite, pues se convirtieron en parte del cortejo y del status mostrado en las alamedas.⁹⁴

Manuel F. Fernández Chaves en su artículo “Las alamedas en la España Moderna. Interpretación histórica de un espacio urbano” nos da un panorama historiográfico de las alamedas, abordando la parte histórica y urbanística. Nos muestra que la creación de las alamedas, y el aumento de paseos respondieron a una tendencia modernizadora que dio comienzo en el siglo XVI durante el reinado de Felipe II y que continuó en los siglos siguientes. Estas mejoras que beneficiaron a las ciudades se dieron en los sistemas hidráulicos para llevar agua limpia, la utilización del drenaje para deshacerse de las aguas sucias, el embellecimiento y limpieza y la creación de áreas verdes en las ciudades para resolver diversos problemas.⁹⁵

En este sentido, nos dice que las alamedas surgieron con la necesidad de ordenar las ciudades y crear espacios para la sana recreación de los pobladores, es por esto que la mayoría de las alamedas se encuentran cerradas para limitar los espacios para sociabilizar y evitar malos comportamientos. También, nos dice que las alamedas surgieron en el siglo XVI, pero con el paso de los siglos, éstas fueron tomando un papel importante en la vida cotidiana de los españoles, ya que

⁹³ *Ídem.*

⁹⁴ Álvaro Recio Mir, “Alamedas, paseos y carruajes: función y significación social en España y América (siglo XVI-XIX)” en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, no. 2, Sevilla, España, julio-diciembre, 2015, pp. 515-543.

⁹⁵ *Ídem.*

no sólo cumplía su función para la sana recreación, sociabilidad, ordenación de las ciudades y como pulmones; además se convirtieron en un símbolo de status y progreso, por ello, en el siglo XVIII las ciudades se esforzaban por tener sus alamedas ornamentadas.⁹⁶

Marcelo Gustin A. y Rafael Fernández en su artículo “Patrimonio cultural de España: Jardín Histórico de “La Alameda del Obispado, 1775”, dan cuenta de los avances en el proyecto interdisciplinario para reconstruir materialmente lo que un día fue la Alameda del Obispado como parte de su patrimonio histórico. Además, nos dejan vislumbrar la otra parte de las construcciones de espacios naturales, los jardines privados. Estos son el antecesor de las alamedas públicas y a su vez contemporáneos, porque al mismo tiempo se realizaban los dos tipos de construcciones en España e Hispanoamérica. Asimismo, nos muestran algunas cosas que no son comunes para las alamedas, como el jardín botánico con plantas aromáticas y medicinales, laberintos y sobre todo el acceso exclusivo en este caso para los Obispos de Córdoba y después para los sucesores dueños, pues, por el contrario, en las alamedas la entrada era libre.⁹⁷

Para el caso de Querétaro encontramos el trabajo de Celestino Díaz quien en su libro titulado *Guía del Viajero en Querétaro* nos da cuenta de los lugares de interés de la ciudad de Querétaro. El objetivo de su obra es orientar a los visitantes de la ciudad que concurrieron con motivo de la Exposición Industrial de 1882 y la llegada del ferrocarril. De este modo, hace mención de la Alameda como un lugar de divertimento; asimismo cuenta la historia de la Alameda, su área, diversidad de vegetación, su cercanía con el ferrocarril central y los esfuerzos de las autoridades para recuperar el esplendor de la Alameda como el principal lugar

⁹⁶ Manuel F. Fernández Chaves, “Las alamedas en la España Moderna. Interpretación histórica de un espacio urbano” en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, no. 2, Sevilla, España, julio-diciembre, 2015, pp.453-486.

⁹⁷ Disponible en <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2001/2-Humanisticas/H-031.pdf> consultado el 07 abril de 2018.

de recreación ante la destrucción por el Sitio de Querétaro y el descuido de la población.⁹⁸

Pedro de la Vega Ortega en su libro *La Alameda de Querétaro. Documentos para su Historia*, hace una recopilación de documentos donde se da cuenta del inicio del proyecto para la construcción de la Alameda de la ciudad de Querétaro. El objetivo del autor es que estos documentos sean del conocimiento de los queretanos y así conozcan parte de su historia local. El autor, paleografía el informe sobre “El Comercio y diversiones de Querétaro” dado al virrey Miguel de la Grúa Talamanca, Marqués de Branciforte por el corregidor José Ignacio Ruiz Calado, el cual fue tomado del Archivo General de la Nación (AGN). Asimismo, hace anotaciones para que el lector pueda entender los términos utilizados en la época en que se redactó el informe. También, toma de la obra de Nicolás Rangel publicada en 1922 *Historia del toreo en México. Época Colonial: 1529-1821*, del capítulo XXXIX, lo que se dice sobre las corridas de toros que se realizaron para recaudar fondos para la construcción de la Alameda de Querétaro. El libro se basó también en documentos del AGN. Igualmente, transcribe un documento del AGN, “Noticia de la ciudad de Querétaro manuscrito anónimo del año de 1765” donde se da cuenta de una crónica anónima que habla de la ciudad de Querétaro, tanto de su origen, como de sus construcciones civiles y religiosas, de los pueblos cercanos con sus atractivos y el clima del lugar.⁹⁹

José Manuel Escobedo en su monografía *La Alameda Hidalgo, Primer paseo de la Ciudad de Querétaro, Siglo XVIII. Reinauguración 5 de febrero de 1988*, da cuenta de los hechos más importantes desde la aprobación del proyecto hasta la remodelación que se le dio a la Alameda Hidalgo en 1988, pues este espacio de importancia para los queretanos se encontraba muy descuidado. Dice Escobedo que gracias al ímpetu del Presidente Municipal Lic. Manuel Cevallos Urueta, el Gobernador Lic. Mariano Palacios Alcocer y el Presidente en turno, Lic. Miguel de la Madrid Hurtado se pudo rescatar este espacio de recreación tan

⁹⁸ Celestino, Díaz, *Guía del Viajero en Querétaro*, México, Gobierno del Estado de Querétaro/ Oficialía Mayor/ Archivo Histórico, (1881) 1998, p. 29.

⁹⁹ de la Vega Ortega, Pedro, *op.cit.*, 18 p.

importante para los queretanos y va dando cuenta de las mejoras y de los daños previos a la remodelación y la inauguración del paseo revitalizado por los funcionarios de los tres órdenes.¹⁰⁰

El historiador Gabriel Silva Mandujano en “Crecimiento Poblacional y la Recreación Urbana. La Alameda de Querétaro 1785-1804”, muestra cuáles fueron las circunstancias que dieron paso al proyecto de la Alameda en Querétaro, y señala, paso a paso, su construcción material. Al final, a manera de conclusiones, hace un pequeño recuento de las afectaciones materiales durante el sitio de Querétaro, así como sus mejoras materiales durante el siglo XIX y XX.¹⁰¹

El periodista, fotógrafo y poeta queretano Manuel M. de la Llata en su libro *¡Querétaro!... Templos, conventos, edificios y plazas de la ciudad*, tiene por objetivo ser una guía para los turistas y para los propios queretanos sobre los lugares de interés de la ciudad, rescatando su historia y transformaciones arquitectónicas. Uno de sus apartados está dedicado a la Alameda, en el cual, narra las transformaciones del espacio, comenzando con la construcción en la última década del siglo XVIII, de acuerdo a los planos de don José Mariano Oriñuela.¹⁰² Asimismo, hace mención de algunos cambios arquitectónicos que le fueron hechos, con el paso del tiempo hasta finales del siglo XX, desde colocar, cambiar de lugar y remover monumentos, bancas, banquetas, árboles, juegos y un kiosco.¹⁰³

Valentín Frías en su libro *Las calles de Querétaro* en su apartado titulado “La Alameda Hidalgo” nos da cuenta de todos los acontecimientos y transformaciones que él consideró más importantes a través de las leyendas urbanas y de lo que otros autores habían escrito sobre las transformaciones que giraban en torno al predio donde se edificó La Alameda. Nos habla sobre las

¹⁰⁰ José Manuel, Escobedo, *La Alameda Hidalgo, Primer paseo de la Ciudad de Querétaro, Siglo XVIII. Reinauguración 5 de febrero de 1988*, México, S/ed., 1988, 25p.

¹⁰¹ Silva Mandujano, Gabriel, *op.cit.*, pp.85-121.

¹⁰² Manuel M. de la Llata, *¡Querétaro!... Templos, Conventos, edificios y plazas de la ciudad*, México, Asociación de librerías de Querétaro/Instituto de la Cultura Municipal de Querétaro/instituto para la Cultura y las Artes/ Miguel Ferro, 2009, pp. 152-154.

¹⁰³ *Ídem.*

diversas versiones que giraban en torno a quien pudo ser el donador del espacio donde se construyó La Alameda; pero más allá de esto, nos dice que durante el gobierno de Francisco González de Cosío fue la época donde se le realizaron más mejoras materiales, en todos los sentidos, e incluso se modificó el plano.¹⁰⁴

Asimismo, en el libro *Alameda Hidalgo. Santiago de Querétaro*, hecho por diversos autores y publicado por el Municipio de Querétaro, se muestra la historicidad de la Alameda Hidalgo desde la época virreinal hasta la actualidad, mostrando los cambios y permanencias del espacio que comprende la Alameda. En dicha obra, el capítulo I. “Alameda Hidalgo 1795-1909” escrito por Lauro Jiménez Jiménez, se hace un recorrido desde los orígenes del proyecto de la Alameda hasta momentos previos al estallido de la Revolución Mexicana y destaca algunos aspectos como la sociabilidad en el período del Porfiriato. Asimismo en el capítulo II. “Alameda Hidalgo 1910-2000” escrito por David Estrada y el capítulo III. “Alameda Hidalgo 2016-2017” de Jorge Luis Alarcón Neve muestran los principales acontecimientos que se vivieron en la entidad y los cambios en el inmueble realizados hasta el año pasado por el municipio de Querétaro.¹⁰⁵

Como pudimos observar los trabajos que hablan sobre las alamedas están enfocadas en mostrarnos por un lado su historicidad y los cambios materiales que fueron teniendo, pero ninguno de ellos piensa estos espacios como parte de un patrimonio cultural inmaterial.

1.5. Sobre la vida cotidiana

Norman J. G. Pounds en su libro *La vida cotidiana. Historia de la cultura material* nos muestra la vida cotidiana desde la perspectiva de la historia de la cultura material. Pero, ¿qué es la historia de la cultura material? Pounds nos dice que es

¹⁰⁴ Valentín F. Frías, *Las calles de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro, 2012 (1ª ed. 1910), pp. 112-115.

¹⁰⁵ Elías Solís, Juanita, (coord.), *loc. cit., Alameda Hidalgo. Santiago de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro, 2017, 295p.

la historia de las técnicas esenciales para la supervivencia humana. En este sentido nos muestra cómo la humanidad ha satisfecho sus necesidades físicas desde la prehistoria hasta la sociedad del consumo para sobrevivir. A través de los cambios en el transporte, la mortalidad y natalidad, el comercio, las formas de la organización social, la vida al interior del hogar, en el campo y en la ciudad, en cada uno de estos espacios o en cada una de las actividades, el ser dejó una huella de su paso en el mundo a través de los restos materiales que son observados como parte de la vida cotidiana. Así, el autor nos deja en claro que lo material no está deslindado de su parte inmaterial y viceversa, pero de acuerdo a su enfoque verá la materialidad de la vida cotidiana.¹⁰⁶

En el catálogo *Vida cotidiana. Ciudad de México 1850-1910* realizado por Cristiana Barros y Marco Buenrostro, el objetivo es mostrar cómo era la ciudad de México, cómo transcurría la vida personal y cuáles eran las principales actividades sociales de la población de la ciudad de México de 1850 a 1910 a través de la prensa y fotografías de la época. Más que hacer una interpretación de las fuentes primarias, los autores buscan rescatarlas y mostrarlas para que el lector genere su propia interpretación y darle un panorama de la vida cotidiana en el periodo del Porfiriato.¹⁰⁷

Carlos Martínez Assad en su libro *La patria en el Paseo de la Reforma* nos muestra que durante el Porfiriato los actos cívicos fueron una parte importante de la vida cultural en todo el país. De este modo, Miguel Hidalgo fue colocado por encima de otros héroes nacionales por su labor durante la Independencia, muestra de ello fue la colocación de monumentos en las diferentes ciudades del país, además se convirtió en el estandarte del grupo de los liberales.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Norman J. G. Pounds, *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, traducción de Jordi Ainaud, España, Crítica (colección Libros de Historia), 3era. ed., 1999 (1ª ed. en inglés, 1989, 1ª ed. en español 1992), 536 p.

¹⁰⁷ Cristina Barros; Marco Buenrostro, *Vida cotidiana. Ciudad de México 1850-1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 195 p.

¹⁰⁸ Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 214 p.

A pesar de ser el objetivo del autor mostrarnos como se construyó el Paseo de la Reforma, haciendo alusión a los diferentes héroes de la Historia Nacional que se colocaron en monumentos, nos muestra como transcurría la vida cotidiana a finales del siglo XIX y principios del XX, en los que se hablaba de una prosperidad económica con el auge del ferrocarril y la búsqueda de incluir a los mexicanos en el progreso. Sin embargo, en la realidad, la sociedad estaba fragmentada, pues la élite seguía teniendo lugares que eran exclusivos para ellos, por ejemplo, teatros, salones y el paseo en las alamedas. “[...] resultaba difícil ver a un indio pasear por la Alameda, pese al mito de la igualdad nacional. Existen referencias a una baranda que la rodeaba con el fin de evitar que las señoritas y las familias “bien” se mezclaran con lo que llamaban la plebe. Ese tipo de distinción también existía en las plazas de las ciudades de Oaxaca, Tehuacán y Puebla; aún se conserva esa reja en Campeche”¹⁰⁹

Por su parte, Lisette Griselda Rivera Reynaldos en su capítulo “Diversiones públicas y esparcimiento social en la ciudad de Querétaro durante el Porfiriato” muestra los divertimentos que se tenían en la ciudad, los cuales dejan entrever, por un lado, la división de las clases sociales y la tendencia por afrancesar la vida cotidiana de la élite. Durante el Porfiriato, México experimentó una época de paz y estabilidad política y económica aparentemente para todos. Sin embargo, el proyecto modernizador de presidente Porfirio Díaz benefició a una élite que gozaba de una gran vida social.¹¹⁰

Historia de la vida cotidiana en México es una publicación colectiva dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru. La cual, está integrada por cinco tomos;¹¹¹ que

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 77.

¹¹⁰ Lisette Griselda Rivera Reynaldos, “Diversiones públicas y esparcimiento social en la ciudad de Querétaro durante el Porfiriato” en Lisette Griselda Rivera Reynaldos; Martín Pérez Acevedo (Coord.), *Querétaro. Interpretación de su historia. Cinco ensayos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998, pp. 199- 237.

¹¹¹ Pilar Gonzalbo Aizpuru (dirige), *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España, Pablo Escalante Gonzalbo (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 520 p.

van desde la época mesoamericana hasta el siglo XX. El objetivo de esta serie es mostrar, a lo largo de la historia del territorio que hoy se conoce como México, el transcurrir de la cotidianidad en sus diferentes manifestaciones. Gonzalbo nos dice que la vida cotidiana se puede vivir tanto en lo público como en lo privado, pero esta se rige por las opiniones y prejuicios de los grupos sociales que después las convertirán en normas de comportamiento. La cotidianidad son todas aquellas prácticas que el ser humano realiza rutinariamente para satisfacer tanto sus necesidades fisiológicas como psicológicas. “[...] En síntesis, podemos decir que la historia de la vida cotidiana se refiere a la evolución de las formas culturales creadas por los hombres en sociedad para satisfacer sus necesidades materiales, afectivas y espirituales. [...]”¹¹² Al final, Gonzalbo nos dice que el objetivo de la historia de la vida cotidiana son los procesos que llevan al cambio, transformaciones, adecuaciones en las prácticas y creencias de grupos sociales.

Juan Ricardo Jiménez Gómez en su capítulo “Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro” muestra las diversas actividades que realizaba la élite queretana del siglo XIX, con su tiempo de ocio. La razón de enfocarse sólo en este estrato social se debe a la disponibilidad de fuentes. Asimismo, nos dice que pese a tener la ciudad una gran variedad de pasatiempos, éstos no eran para todos porque las diversiones tenían en el trasfondo el estatus de las personas. Por ejemplo los paseos por la Alameda durante todo el siglo XIX era la caminata para

-----tomo II. La ciudad barroca, Antonio Rubial García (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 593 p.

-----tomo III. El siglo XVIII: entre tradición y cambio, Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 574 p.

-----tomo IV. Bienes y vivencias. El siglo XIX, Anne Staples (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 587 p.

-----tomo V. Siglo XX. Campo y ciudad, Volumen 1, Aurelio de los Reyes (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 444 p.

¹¹² Gonzalbo Aizpuru, Pilar (dirige), *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas..., *op.cit.*, p 15.

la gente decente y donde la élite mostraba su riqueza y poder, ya fuera con su ropa o sus carruajes.¹¹³

En este mismo sentido, Oliva Solís Hernández en su libro *Vida, Pasión y muerte en tiempo de la Revolución (Querétaro 1910-1917)* hace mención de los divertimientos de los queretanos a finales del Porfiriato y al inicio del movimiento revolucionario, ya que, sin importar la situación política del país, los queretanos continuaban realizando sus actividades de recreación y divertimiento pues eran consideradas parte de sus tradiciones.¹¹⁴

Como vemos, desde la perspectiva de la vida cotidiana, si bien se han recuperado las fiestas, el ocio y la sociabilidad como variables, no hay una obra que se centre en la vida cotidiana en la Alameda y las significaciones de este espacio como parte de un patrimonio.

¹¹³ Juan Ricardo Jiménez Gómez, "Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro" en Anne Staples Coord., en *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo IV. Bines y vivencias. El siglo XIX., México, Fondos de Cultura Económica, 2005, pp. 333-361.

¹¹⁴ Solís Hernández, Oliva, *op.cit.*, pp. 43-57.

Capítulo 2

De las alamedas a la Alameda Hidalgo de Querétaro

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de la historicidad de las alamedas, desde sus orígenes. Conoceremos los jardines en las culturas clásicas, los cuales son los precursores de las alamedas en Europa, centrándonos en las españolas, ya que son el referente de las construidas en Hispanoamérica, para posteriormente conocer el proyecto de la Alameda de la ciudad de Querétaro.

1.1. Precedentes de las alamedas

A lo largo de la historia, todas las culturas han reconocido no sólo la utilidad de los árboles como material, sino también su valor simbólico como deidad, guardián e incluso el hogar de las divinidades¹¹⁵. Asimismo, los árboles siempre han sido valorados por la belleza de sus colores, la sombra que dan, por sus frutos, por sus olores y por su perseverancia para crecer.¹¹⁶ Todas estas características provocaron en los seres humanos un ambiente de paz, relajación y salud. Lo que los llevó a realizar paseos por bosques e incluso a construir al interior de sus hogares jardines privados.

Aunque el origen de las alamedas se remonta a los jardines privados en las primeras civilizaciones, los jardines de las culturas clásicas son el antecesor de las alamedas en Europa, ya que con ellas estos espacios aumentaron. Esto se debió a que, desde la Grecia clásica se promovía la posesión de grandes árboles

¹¹⁵ Cfr.

Mitología: Artemisa o Diana diosa de la caza. Gastón de Nerac, *Mitología. Griega y Romana*, España, LIBSA (edición especial para México: Selector, S.A. de C.V.) 2005.

Druidas: ritual del roble y el muérdago. J. Noguín, *Mitología universal: breve historia de la mitología*, Ilustrador Joaquín Collado, España, Editorial: Populares Iberia, (1ª ed. Enero 1933), pp. 364-366.

Robert Fossier, *Gente de la Edad Media*, España, Taurus, 2007.

¹¹⁶ Albadornedo Freire, Antonio, *op.cit.*, p.424.

y su disfrute, lo que dio inicio a una nueva forma de construcción en base a la colocación de árboles en formas geométricas.¹¹⁷

De esta manera, tanto los griegos como los romanos fomentaban la creación de los bosquetes por su belleza, por el poco cuidado que había que darles una vez enraizados, además sabían de los beneficios a la salud al caminar en lugares arbolados y como un espacio de convivencia social para caminar e incluso para el entrenamiento de atletas.¹¹⁸ También era común la colocación de árboles a las orillas de los caminos para dar sombra a las personas que transitaban por ahí.¹¹⁹

1.2. Los jardines del mundo clásico

En la Grecia Clásica aunque existieron espacios destinados para áreas verdes, éstos no tuvieron gran distinción como los de otras culturas pues, la democracia de los griegos impedía que las riquezas se concentraran, es así que no podían construir ni mantener jardines privados muy elaborados, pero en las ciudades, cerca de los edificios donde se albergaba el poder político, había conjuntos de árboles que con el tiempo se convirtieron en los jardines públicos. También los había al interior de ciertas instituciones y estaban dispuestos geométricamente, generando sombra y brindando un placer estético.¹²⁰

Las zonas arboladas también fueron destinadas para espacios de docencia y de entrenamiento. La disposición de colocar árboles de plátanos alineados dispuestos en calles en los lugares académicos, siguió utilizándose por los romanos.¹²¹

Los primeros jardines públicos de los romanos estaban dedicados a los grandes personajes. En el caso de la jardinería particular los romanos siguieron

¹¹⁷ *Ídem.*

¹¹⁸ *Ídem.*

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 425.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 428.

¹²¹ *Ibíd.*, pp. 429-430.

con el ejemplo de los griegos, construyendo huertas modestas. Pero con el paso del tiempo, los jardines públicos se convirtieron en un escape del ruido, un regreso a la naturaleza ante el crecimiento poblacional; asimismo la aristocracia construyó sus viviendas en zonas con bosquetes naturales o plantados.¹²²

1.3. Origen de las alamedas en España

El primer antecedente a las alamedas se dio durante la invasión musulmana al territorio que después sería España.¹²³ Los musulmanes llevaron consigo la creación de jardines privados resultado de un largo conocimiento e implementación de ellos por los pueblos del Mediterráneo. Además, los jardines eran inspirados en el *paraíso coránico*¹²⁴ teniendo como elemento ordenador al agua, seguida de vegetación, principalmente de árboles frutales como naranjos, limones, olivos, higueras, entre otros; asimismo incluían plantas para el disfrute por su olor y belleza. La composición de los jardines hispanoárabes por lo general estaban organizados geométricamente, tal vez, porque los árabes valoraban al agua y la alineación les permitía ahorrar la mayor cantidad de líquido.¹²⁵

Posteriormente, en la Edad Media existió el interés por el buen ordenamiento de las ciudades en España, pero a partir del siglo XVI toma mayor fuerza la regulación urbanística ante la expansión demográfica, económica y política de la monarquía española.¹²⁶ Así, se transformó el uso de varios espacios y se ordenaron las ciudades a través de las ordenanzas locales a nivel peninsular. Con este espíritu de mejora urbanística se ampliaron las calles y alinearon, se promovió la limpieza urbana, se utilizó la hidráulica en las fuentes que se

¹²² *Ibíd.*, p. 433.

¹²³ El territorio que conquistaron los musulmanes no correspondía a todo lo que hoy es España pues incluía la parte sur del actual Portugal y dejaba fuera algunas regiones del norte.

¹²⁴ *Vid.* Francisco, Páez de la Cadena, *Historia de los estilos en la jardinería*, España, Istmo/Akal, 2009, pp.63-67.

¹²⁵ Francisco, Páez de la Cadena, *Historia de los estilos en la jardinería*, España, Istmo/Akal, 2009, pp. 67-72.

¹²⁶ Manuel F. Fernández Chaves, *op.cit.*, pp.454-455.

construyeron e instalaron y “[...] [surgieron] los primeros jardines públicos en forma de paseos arbolados, llamados alamedas”,¹²⁷ los cuales, tuvieron una influencia de la jardinería de Italia y flamenca.¹²⁸

En el periodo del Renacimiento, el reino de España se convirtió en el pionero en la construcción de espacios públicos arbolados que la población podía visitar por salud u ocio. En cambio, otros sitios de Europa por la falta de recursos, comenzaron su edificación hasta el siglo XVIII.¹²⁹

Con la construcción de las alamedas en las ciudades se buscaba tener un contacto con la naturaleza en el que la principal actividad fuera el paseo, pues sabían de los beneficios para la salud física y mental el hacerlo.¹³⁰

Las alamedas edificadas en España durante el reinado de Felipe II, siglo XVI, estaban conformadas por calles con árboles alineados a sus orillas, retomando de la antigüedad esta estructura para generar sombra a grandes aglutinaciones de personas.¹³¹

La sombra producida por los árboles era idónea para la realización de paseos a pie o en caballo, hacer ejercicios de distintos tipos, descansar, estudiar y sobre todo la sociabilidad entre iguales, pues era el lugar perfecto para “ver o ser visto”¹³² y cortejar. Al mismo tiempo, las alamedas eran un punto de reunión social por efectuarse en su interior fiestas cívicas o religiosas, ventas de productos, etc.¹³³

La Alameda *Hércules* de Sevilla, construida entre 1574 y 1578, fue una de las primeras en el reino de España, la cual, estaba integrada por dos calles anchas formadas con árboles alineados. Al parecer la calle central de la alameda

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 455.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 456.

¹²⁹ Albadornedo Freire, Antonio, *op.cit.*, p. 423.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 425.

¹³¹ *Ídem.*

¹³² *Ídem.*

¹³³ *Ídem.*

era usada para transitar en carruajes, y a caballo y las calles laterales estaban dispuestas para recorrer a pie.¹³⁴

Aunque la Alameda *Hércules* de Sevilla no fue construida como paseo de coches, con el paso del tiempo su utilización era una muestra de la modernidad y progreso alcanzado. El pasear en carruaje era otra forma de sociabilizar, pues se acercaban los carros para hablar o conseguir pareja y además eran muestra de estatus. También con el paseo a pie se buscaba ver y ser visto.¹³⁵ Ello queda evidenciado en lo que nos dice Cristóbal de Monroy y Silva, a fines de la primera mitad del XVII, en una comedia que escribió titulada *La Alameda de Sevilla y recato en el amor* “en este, pues, sitio ameno, en esta frondosa estancia, tardes de verano y noches los caballeros y damas hacen alarde vistoso de hermosura y gala”.¹³⁶

Como pudimos observar desde el surgimiento de las alamedas en el siglo XVI y en los posteriores siglos XVII y XVIII, estos espacios fueron evolucionando hasta consolidarse como los lugares de sociabilidad por excelencia. Por un lado con su construcción y por el otro mejorando los ya existentes.¹³⁷ Además, los paseos de los españoles se convirtieron en un elemento esencial para la sociabilidad y la vida cotidiana porque sin importar su clase social todos paseaban en las alamedas.¹³⁸

1.4. Características de los paseos y alamedas

Los paseos son caminos delimitados por árboles, los cuales, a diferencia de las alamedas no necesitaban muchos cuidados y se encontraban próximos a las ciudades. Estos, existían desde la antigüedad, sin embargo a partir del siglo XVI

¹³⁴ Recio Mir, Álvaro, *op.cit.*, pp.517-518.

¹³⁶ *Ibíd.*, pp. 518- 520.

¹³⁷ Fernández Chaves, Manuel F., *op.cit.*, pp. 472-475.

¹³⁸ *Ibíd.*, p.479.

aumentaron por las mejoras urbanísticas, para producir sombra y también fueron utilizados por la élite como espacios para la sociabilización en sus carruajes. ¹³⁹

La alameda es un jardín público integrado por árboles, paseos, fuentes y bancas; los árboles fungen como los márgenes de las calles, marcan la distancia del recorrido, generan un ambiente de relajación y son una parte esencial; las fuentes al interior de las alamedas, son indispensables para regar la flora, refrescar a los visitantes, visualmente embellece el lugar por su ornamentación, fungen como nodos y puntos de sociabilidad; las bancas sirven para el descanso y disfrute de la naturaleza, como punto de contacto social, pero, también convierten al caminante en observador. ¹⁴⁰

Las alamedas también servían como límite de las ciudades y referente para el crecimiento poblacional; estas características propiciaron que en su mayoría se cercaran, además servía para acotar el espacio de sociabilidad. ¹⁴¹

Con la creación de las alamedas, estas tomaron de los jardines y paseos su esencia, por ello, los términos de paseo y alameda comenzaron a utilizarse como sinónimos pues los paseos se convirtieron en la estructura básica de las futuras alamedas renacentistas. El mejor ejemplo de una alameda es el Paseo del Prado de Madrid, el cual fue construido en base a un camino conocido como el “Prado Viejo” que conectaba la ciudad y el campo. Este se fue adecuando hasta transformarse en una alameda. ¹⁴²

En este sentido podemos ver que la creación de alamedas representó un cambio en la vida cotidiana de las personas, pues este espacio creado exclusivamente para el ocio tenía como objetivo mejorar la conducta moral de las poblaciones. ¹⁴³

¹³⁹ *Ibíd.*, pp.457-458.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 456-457.

¹⁴¹ *Ibíd.*, pp. 458-459.

¹⁴² *Ibíd.*, pp. 465-466.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 460.

1.5. Alamedas en Hispanoamérica

La llegada de la Casa de Borbón a la corona española, en el siglo XVIII, no sólo provocó un cambio de dinastía sino también un cambio en la forma de administrar las riquezas de la monarquía. Las reformas borbónicas representaron cambios en la América española en el ámbito social, económico, administrativo y político.

Derivado de estas reformas, se buscó mejorar la infraestructura de las ciudades, y para ello se facultó también a los virreyes e intendentes para impulsar obras públicas, que anteriormente sólo eran competencia del cabildo.¹⁴⁴

En el siglo XVIII en las ciudades hispanoamericanas, al igual que en las ciudades de España, se produjo un aumento en la construcción y remodelación de alamedas o paseos, pues, el término fue utilizado indistintamente para referirse a los espacios públicos abiertos destinados para la recreación.¹⁴⁵ En la segunda mitad del siglo XVIII, se ve claramente esta tendencia urbanística guiada por las ideas ilustradas para mejorar la vida, higiene, salud y sociabilidad. Además, de convertirse en el espacio donde a través de la iconografía en estatuas, estelas, bustos, etc.; se ensalzaba la grandeza de la monarquía o héroes locales, por ejemplo en la Alameda de la ciudad de La Habana se erigieron estatuas de Cristóbal Colón y Carlos III;¹⁴⁶ este no fue el único caso, pues fue una constante en todas las alamedas hispanoamericanas.

Recordemos que las alamedas americanas intentaban asemejarse a las existentes en España y con el paso del tiempo las ciudades más pequeñas intentaban imitar a las existentes en las capitales.

La Alameda en la ciudad de México en las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX, tuvo mejoras significativas al integrarse la plazuela de Santa Isabel y San Diego, dándole un nuevo trazado diagonal a sus calles, con la incorporación de cinco fuentes y con unos dos mil fresnos, álamos y sauces.¹⁴⁷ La

¹⁴⁴ Luque Azcona, Emilio José, *op.cit.*, p. 489.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 491.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 492.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 493.

Alameda de la ciudad de Querétaro, construida entre la última década del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, estuvo inspirada en la Alameda de la ciudad de México, tanto en su diseño arquitectónico como espacio de sociabilidad y descanso.¹⁴⁸

En la Nueva España, existió un gran interés por parte de los virreyes, intendentes y cabildos por construir o mejorar las alamedas. Precisamente, este fue el caso de Guadalajara donde sus diferentes intendentes contribuyeron a la realización de obras públicas y la construcción de la Alameda;¹⁴⁹ asimismo, en Mérida (Yucatán) se mejoró la infraestructura y se construyó la Alameda conocida como *Las niñas bonitas* en 1789.¹⁵⁰

Al igual que en la Nueva España, en el Virreinato de Perú, en la segunda mitad del siglo XVIII, se impulsaron las obras públicas y se remodeló la Alameda de los Descalzos y se construyó la llamada Alameda Nueva.¹⁵¹ A pesar de que en ambos virreinos desde épocas tempranas ya existían alamedas fue en esta última parte del siglo que mejoró la infraestructura y aumentaron los espacios para la sociabilidad.¹⁵²

Las alamedas se convirtieron en el escenario de la sociabilidad y un espacio de uso cotidiano por la población y donde las autoridades controlaban las formas de relacionarse entre los individuos para evitar la inmoralidad.

Con el paso del tiempo y con las independencias, las alamedas en Hispanoamérica continuaron siendo el espacio de sociabilidad, conservando elementos culturales ya existentes y agregando algunos nuevos.¹⁵³

¹⁴⁸ Silva Mandujano, Gabriel, *op.cit.*, pp. 107-108.

¹⁴⁹ Luque Azcona, Emilio José, *op.cit.*, p. 494.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 494-495.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 497.

¹⁵² *Ibíd.*, pp. 499-500.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 509.

1.6. La Alameda de la ciudad de Querétaro

El proyecto de la construcción de una alameda fue planteado por el primer corregidor de letras de Querétaro José Ignacio Ruiz Calado, quien fue designado en el cargo en 1794. Desde su llegada a la ciudad de Querétaro, según informó al virrey Miguel de la Grúa Talamanca, Marqués de Branciforte, el corregidor se dedicó a observar el comportamiento del pueblo y las costumbres de los queretanos para poder resolver las deficiencias existentes.¹⁵⁴

El corregidor de letras en el informe enviado al virrey el 7 de julio de 1795 sobre "El Comercio y Diversiones de Querétaro" le comunicó sobre el estado en el que se encontraba el comercio en la entidad y las medidas que había tomado para resolver algunos inconvenientes. Pero también le indicó que veía la necesidad de crear una alameda para la sana recreación, pues, en los días festivos y en su tiempo libre la población hacía paseos en el barrio de San Sebastián, que llaman de la "Otra Banda" y tertulias privadas.¹⁵⁵

Los paseos en la "Otra Banda" se llevaban a cabo entre las frondosas huertas por ambos sexos y al estar constituido el barrio por callejones y con casas dispersas, se prestaba para la realización de toda clase de actividades ilícitas que contravenían la moral pública.¹⁵⁶

En las tertulias privadas se hacían críticas y era posible la gestación de ideas en contra del orden establecido que podían ser perjudiciales. Además en las casas particulares se llevaban a cabo juegos con apuestas y diversiones indebidas.¹⁵⁷ En este sentido, relata el corregidor que un cajero de un cajón en su tiempo libre apostó el caudal de su amo y si no hubiese intervenido el cura juez

¹⁵⁴ Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Historia: Diversiones Públicas, Vol. 479, Exp. 3, Foja 9r-17v, "Informe reservado que el primer corregidor de Querétaro Don José Ignacio Ruiz Calado presentó en la Ciudad de México al virrey Marqués de Branciforte sobre El comercio y diversiones de Querétaro.", publicado por Pedro, de la Vega Ortega, *La Alameda de Querétaro. Documentos para su Historia*, México, Ediciones del Gobierno del Estado. Querétaro, 1973, p. 1.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 1- 5.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 4-5.

¹⁵⁷ *Ídem.*

eclesiástico al avisarle de lo que estaba sucediendo al dueño, éste lo habría perdido todo. Sin embargo perdió dieciséis mil pesos.¹⁵⁸

El corregidor consideraba que la creación de una alameda donde toda la población pudiera asistir contrarrestaría los excesos y se evitarían nuevos. Además, le comunicó al virrey que el espacio para realizar la Alameda ya estaba resuelto, el cual, sería donado por el propietario y una fuente a cambio de una merced de agua. ¹⁵⁹ La Alameda podría “[...] formarse con más de seis mil árboles, comenzando por una calle de ochocientas varas de largo con sus respectivas carreras para los coches y gentes de apie (*sic*), a rematar en una plazuela que formará otras noventa calles [...]” ¹⁶⁰

El cálculo inicial del proyecto realizado por los peritos fue de cuatro mil pesos para nivelar el terreno y la plantación de árboles, además el corregidor contaba con el apoyo económico de algunos queretanos para el proyecto.¹⁶¹ Sin embargo, algunos vecinos respetables se encontraban disgustados por no ser tomados en cuenta. Además el terreno donado por Pedro Acevedo y Calderón para la construcción de la alameda se encontraba muy lejos de la ciudad, se inundaba en temporada de lluvias, y su adecuación resultaba más elevada de lo que se había calculado inicialmente.¹⁶² Estas causas llevaron a las autoridades a buscar otro lugar dónde edificar la Alameda. Fue así, que se decidió ubicarla en la entrada sur de la ciudad, muy cerca del Colegio de la Santa Cruz.¹⁶³

Ante la nueva situación y el aumento inminente del costo del proyecto, el corregidor Calado le pidió permiso al virrey Branciforte para realizar corridas de toros para recaudar fondos para la construcción del paseo, pues no creía conveniente pedir contribuciones a los pobladores para la realización de la obra.¹⁶⁴

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p.4.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 5.

¹⁶⁰ *Ídem.*

¹⁶¹ *Ibíd.*, pp. 5-6.

¹⁶² Silva Mandujano, Gabriel, *op. cit.*, p. 89.

¹⁶³ Jiménez Jiménez, Lauro, *op.cit.*, p.52.

¹⁶⁴ de la Vega Ortega, Pedro, *op.cit.*, pp. I-II.

El virrey aceptó la realización de corridas de toros en la ciudad de Querétaro mediante el decreto del 24 de agosto de 1796,¹⁶⁵ pero después de la celebración de las fiestas en honor a la estatua erigida al rey Carlos IV, en la metrópoli, el 9 de septiembre de 1796. Los preparativos para las corridas de toros para recaudar fondos, comenzaron con el anuncio para comenzar la puja para elegir el empresario que llevaría a cabo la fiesta brava, el ganador fue el comerciante Francisco Javier Galván con siete mil doscientos pesos.¹⁶⁶

La plaza de toros se construyó en la plaza de San Francisco, la cual, fue revisada por los peritos, el Agrimensor titulado José Mariano Oriñuela y Don Antonio Rodríguez de León quienes, junto al personal del Ayuntamiento, dieron fe de que se encontraba bien construida la plaza de toros y contaba con las medidas de seguridad necesarias.¹⁶⁷ Las corridas en la ciudad tuvieron mucho éxito y cumplieron con el objetivo de recaudar fondos para iniciar la construcción de la Alameda.¹⁶⁸

Con la cantidad obtenida por las corridas de toros de 6 976 pesos y lo recaudado entre los vecinos por 1 618 pesos; sumaron la cantidad de 8 594 pesos, de los cuales, se destinó una parte para comprar un ancón de terreno al convento de los agustinos el 2 de enero de 1797 por la cantidad de 1200 pesos.¹⁶⁹

El dinero restante junto a la obra fue asignado al Cabildo de la ciudad, quien se encargaría del cumplimiento del proyecto. Éste a su vez, eligió a un miembro respetable de la sociedad como administrador de la obra, pero ante la negativa de algunos por aceptar el cargo se eligió al procurador mayor general Manuel de la Bárcena Llata quien a regañadientes aceptó el cargo.¹⁷⁰

Una vez que Manuel de la Bárcena recibió los planos y dinero de la Alameda nombró como director de la obra a José Mariano Oriñuela. Los primeros

¹⁶⁵ Jiménez Jiménez, Lauro, *op.cit.*, p. 46.

¹⁶⁶ *Ídem.*

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 47.

¹⁶⁸ Escobedo, José Manuel, *op. cit.*, p.10.

¹⁶⁹ Silva Mandujano, Gabriel, *op. cit.*, p. 89.

¹⁷⁰ Jiménez Jiménez, Lauro, *op. cit.*, p. 52.

gastos para la construcción de la Alameda, fueron la compra de cuatro solares más a los agustinos, junto al que ya habían adquirido anteriormente de los mismos. De este modo, probablemente los trabajos iniciaron en septiembre de 1797.¹⁷¹

“El diseño se hizo geométrico, con base en un cuadrado de 400 varas por lado (336 metros), cortado por calzadas rectas, perpendiculares y en diagonal [...]”.¹⁷² Lo primero que se realizaría sería la parte estructural: la cañería con las aguas limpias, las calzadas, los muros, las acequias, zanjas, la plantación de árboles; y se dejaría para el final la ornamentación de la Alameda como: la colocación de fuentes, puertas, balaustrada y las fachadas de las entradas, según lo dispuesto por Oriñuela.¹⁷³

Pero ante la renuncia de Manuel de la Bárcena Llata el 12 de julio de 1798, a tan sólo diez meses de iniciada la construcción de la Alameda, faltaba mucho por hacerse y los dineros se habían terminado. Una vez designado en agosto al nuevo administrador del proyecto, con el nombramiento de juez de paseos, al entonces procurador mayor general José Aguilera, se le pidieron a José Mariano Oriñuela los planos de lo realizado y los trabajos faltantes junto al presupuesto para concluir la Alameda.¹⁷⁴

Así lo hizo y el 23 de enero de 1799 presentó los dibujos de las cinco portadas que serían de cantera labrada en los estilos arquitectónicos: toscano, dórico, jónico, corintio y compuesto, con un arco central para el paso a los carruajes y jinetes. Las puertas laterales estarían destinadas para los que asistieran a pie y se ornamentaría con cinco fuentes de diferente diseño, la central de mayores dimensiones y decoración¹⁷⁵. Además, se presentó el presupuesto para concluir la Alameda en su totalidad por un monto de 20 284 pesos y 3 reales, en el cual, también se incluía:

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 54.

¹⁷² Silva Mandujano, Gabriel, *op. cit.*, p. 107.

¹⁷³ Jiménez Jiménez, Lauro, *op. cit.*, p. 54.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 55-59.

¹⁷⁵ Silva Mandujano, Gabriel, *op.cit.*, pp. 92- 107.

[...] plantación de fresnos, construcción de calzadas, calles diagonales, cruceros y entrepuertas; consolidar tres calles que salían de la Alameda para el occidente, cimienta para el muro, balaustrada, pilares de mampostería, encañado subterráneo para conducir las aguas hasta el centro de la Alameda, tarjea de mampostería, alcantarilla, cinco puertas laterales, una fuente principal en el centro y cuatro colaterales con sus glorietas de mampostería, cinco lunetos, demoler el puente de la carnicería, destruir y reedificar la Casa del Rastro¹⁷⁶, y el pago del perito que levantó los 27 planos y el pago de un arquitecto que dirigiría las obras.¹⁷⁷

Pero ante la ausencia de José Aguilera, procurador mayor general, el 8 de mayo los procuradores generales ordenaron que se archivaran los documentos de la Alameda. Asimismo, el Cabildo encomendó al regidor Luis Gonzaga Rico el cuidado de los árboles que no habían enraizado todavía.¹⁷⁸

Después de algunos meses, el 10 de diciembre los procuradores generales se vieron en la necesidad de obtener de alguna manera recursos para concluir la Alameda y así se llegó a la conclusión de poner un gravamen de dos reales a cada tercio de algodón que entrará a la ciudad para poder concluir el paseo; el 30 del mismo mes, el corregidor Ruiz Calado le consultó al virrey Miguel José de Azanza si era posible tal impuesto y las obras faltantes.¹⁷⁹

El virrey una vez con el proyecto de La Alameda en su poder y la propuesta del nuevo impuesto, el 17 de enero del 1800, decidió que pasaran al fiscal de lo civil, luego a la Contaduría General de Propios para su aprobación. El segundo le dio su visto bueno el 31 de marzo.¹⁸⁰ Sin embargo, el fiscal pidió que fuera revisada antes de su aprobación por la Real Academia de San Carlos.¹⁸¹

El director en arquitectura Antonio Velázquez, de la Real Academia de San Carlos, criticó fuertemente los diseños de la Alameda de Querétaro realizados

¹⁷⁶ De acuerdo con el plano de la ciudad de Querétaro de 1796 en la parte sur donde años más tarde se edificaría La Alameda se encontraba la calle del rastro, esto nos da indicios para suponer que estaba entre la cuadra 77 y 78. S/A, *Cartografía de Querétaro. Colección de 35 planos de la ciudad capital del Estado. Reproducción Facsimilar*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 2ª ed. 1978, lamina VII.

¹⁷⁷ Jiménez Jiménez, Lauro, *op.cit.*, p. 59.

¹⁷⁸ *Ídem.*

¹⁷⁹ *Ídem.*

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p.61.

¹⁸¹ Silva Mandujano, Gabriel, *op.cit.*, p. 108.

por Mariano Oriñuela. En el dictamen dado al presidente de la Academia de San Carlos, el Marqués de San Román, le especificó que de realizarse dicho proyecto deberían de cambiarse los diseños, pues no veía congruente la conformación de distintos estilos arquitectónicos para un mismo espacio¹⁸² y así “evitar la ridiculez de los presentados, [...] de ningún modo permitir que el que formó los diseños ejecute la obra, pues no es sujeto calificado para ello.”¹⁸³ Esta postura dada por la Academia de San Carlos deja entre ver la tendencia que se tenían por el estilo neoclásico, el cual, consideraban de buen gusto.¹⁸⁴

Ante la resolución dada por la Real Academia de San Carlos, se tuvo que sustituir a Oriñuela del proyecto, no sin antes refutar la postura hecha por el director en arquitectura Antonio Velázquez, tanto por el mismo Oriñuela como por el Ayuntamiento de la ciudad, que tampoco estaba de acuerdo con lo dicho por la Real Academia de San Carlos. Sin embargo, pesó más la postura del director en arquitectura.¹⁸⁵

Por lo anterior, el proyecto pasó a manos del Arquitecto, académico de mérito superior-numerario de la Academia de San Carlos, Francisco Ortiz de Castro; una vez que éste terminó los planos de la Alameda de la ciudad de Querétaro estimó el costo para concluirla por la cantidad de 26 961 pesos.¹⁸⁶

En 1803 a la obra de la alameda le faltaba casi todo, fue por ello que el corregidor don Miguel Domínguez, junto a los miembros del cabildo, le expusieron al virrey, el 8 de julio, la necesidad de recaudar fondos de alguna otra manera, pues los impuestos que el ayuntamiento había dispuesto para la construcción de la Alameda anualmente sólo era de 900 pesos, los cuales no eran suficientes para dicha obra. Frente a la falta de recursos, solicitaron de nueva cuenta poder realizar corridas de toros para recaudar fondos.¹⁸⁷

¹⁸² *Ibíd.*, pp.108-109.

¹⁸³ *Ibíd.*, p.109.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 114.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, pp.109-117.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p.117.

¹⁸⁷ Jiménez Jiménez, Lauro, *op.cit.*, pp. 74-75.

El virrey le solicitó al corregidor Domínguez que le enviara un informe del estado en el que se encontraba la construcción de la Alameda, mismo que envió el 27 de enero de 1804. En este le reiteraba la necesidad que tenía la ciudad de tener un espacio de recreación y la importancia de la ciudad de Querétaro en la Nueva España, por lo que no creía conveniente que se perdiera el dinero ya invertido en el paseo; por ello pedía la autorización para las corridas de toros y si era conveniente que se pusiera un impuesto temporal en el vino, cacao, aguardientes o pieles, produciendo un ingreso anual de tres mil o cuatro mil pesos, el que cesaría una vez terminada la obra.¹⁸⁸

El virrey José de Iturrigaray determinó el 29 de febrero de 1804, que las peticiones hechas por el corregidor y el cabildo de Querétaro no estaban permitidas. Argumentó que las corridas de toros estaban destinadas para fines piadosos y no para obras de recreo como lo era la Alameda.¹⁸⁹ Ante la resolución del virrey, contraria a la que le había precedido, el cabildo no pudo continuar con los trabajos faltantes conforme a los planos elaborados por Francisco Ortiz, cuyos planos se desconocen. Ante la precariedad, sólo se delimitó el terreno, las calzadas, las calles, la plantación de árboles y la colocación de la fuente principal y se dio por terminado el proyecto, pues surgieron otras necesidades en la infraestructura de la ciudad.¹⁹⁰

En la primera década del siglo XIX, la Alameda, pese a no estar concluida, se incorporó a la vida cotidiana de los queretanos y se convirtió en un referente urbano de la ciudad.¹⁹¹ Al ser parte de la Nueva España, la ciudad de Querétaro, vivió en carne propia la aplicación de las reformas borbónicas que fueron mermando su economía con la llamada Consolidación de Vales Reales. Después, con la ocupación de España por Napoleón Bonaparte nació el espíritu de un gobierno independiente en la Nueva España que culminó con el movimiento de

¹⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 75-76.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 76.

¹⁹⁰ Silva Mandujano, Gabriel, *op.cit.*, p.118.

¹⁹¹ Jiménez Jiménez, Lauro, *op.cit.*, p.78.

Independencia.¹⁹² La falta de recursos y las convulsiones sociales, impidieron que La Alameda fuera concluida, sin embargo, una vez consumada la Independencia y al rendirse la última defensa que tenían los realistas en el Convento de La Cruz, en la ciudad de Querétaro, La Alameda fue testigo de la caravana del ejército de las Tres Garantías que partió hacia la ciudad de México y dio comienzo el nacimiento del Primer Imperio Mexicano.¹⁹³

Más tarde, durante el Segundo Imperio, la ciudad de Querétaro se convirtió de nueva cuenta en el último bastión, pero ahora del Imperio. El 19 de febrero de 1867, Maximiliano hizo su entrada a la capital queretana;¹⁹⁴ a su llegada ya era esperado por algunas de sus tropas; durante su estancia en la ciudad pasaba lista de su ejército en los llanos de la Alameda además de ser el lugar preferido del emperador.¹⁹⁵ Una vez comenzado El Sitio de Querétaro, la Alameda junto con la Hacienda de Casa Blanca se convirtieron en una de las defensas del Ejército Imperial al ser la entrada sur de la ciudad, lo que provocó que el paseo sufriera muchas afectaciones materiales a causa del enfrentamiento entre el Ejército Imperial y el Republicano.¹⁹⁶ Los cañonazos destruyeron o afectaron las bardas del paseo y con la falta de alimentos, la vegetación se convirtió en forraje para los caballos y los troncos de los árboles en combustible.¹⁹⁷

¹⁹² Lourdes Somohano Martínez, “Querétaro entre la guerra de Independencia”, en Lourdes Somohano Martínez (Comp.), *Querétaro en el tiempo*, México, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2010, pp. 226-227.

¹⁹³ Escobedo, José Manuel, *op.cit.*, p. 13.

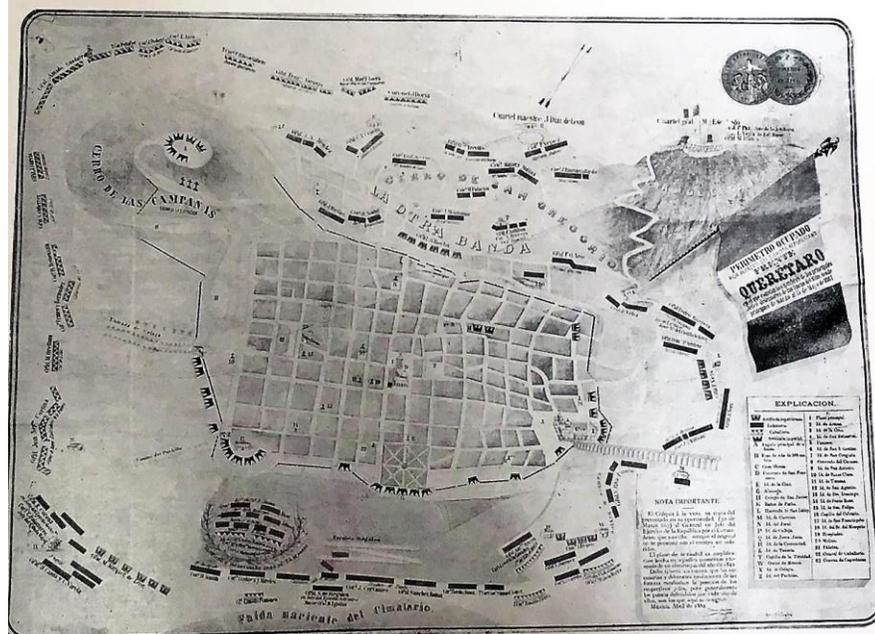
¹⁹⁴ Hilarión Frías y Soto, “México, Francia y Maximiliano. Rectificación a la obra del conde E. de Kératry, intitulada Elevación y caída de Maximiliano”, en Ramón Del Llano Ibáñez (Comp.), *Miradas sobre los últimos días de Maximiliano de Habsburgo en la afamada y levítica ciudad de Querétaro durante El Sitio de las fuerzas del Imperio en el año de 1867*, México, Universidad Autónoma de Querétaro/ Miguel Ángel Porrúa, p.27

¹⁹⁵ Jiménez Jiménez, Lauro, *op. cit.*, pp. 98-99.

¹⁹⁶ Frías y Soto, Hilarión, *op.cit.*, p. 29.

¹⁹⁷ Jiménez Jiménez, Lauro, *op.cit.*, p. 100.

2.-Plano tricolor del Sitio de Querétaro en 1867, realizado por Patricio Pedraza



S/A, Cartografía de Querétaro. Colección de 35 planos de la ciudad capital del Estado. Reproducción Facsimilar, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 2ª ed. 1978, lamina XIV.

Al iniciar la Restauración de la Republica, La Alameda al igual que la ciudad se encontraba maltrecha por la guerra. Sin embargo, poco a poco la población se fue recuperando de lo sufrido, no así la Alameda que no pudo reponerse en su totalidad y al entrar el periodo del Porfiriato, el paseo mostraba aún signos del Sitio de Querétaro de 1867.¹⁹⁸ A pesar de ello no dejó de ser un lugar de recreo.

Al final, la Alameda, independientemente de su aspecto, cumplió el objetivo por el cual había sido proyectada su creación por el corregidor José Ignacio Ruiz Calado para “[...] moralizar al pueblo dotándole de un paseo público y vigilado para poner coto a los desmanes morales que entre la maleza y huertas de “La Otra Banda” domingueramente el pueblo daba, en peligro de la moral pública”.¹⁹⁹ En el siguiente capítulo, daremos cuenta de los cambios acaecidos a este espacio durante el Porfiriato.

¹⁹⁸ Jiménez Jiménez, Lauro, *op.cit.*, pp-106-107.

¹⁹⁹ de la Vega Ortega, Pedro, *op.cit.*, p. III.

Capítulo 3

La Alameda Hidalgo de Querétaro: de las reformas materiales a los usos sociales

El objetivo de este capítulo es dar cuenta del valor de uso y simbólico que tuvo la Alameda Hidalgo para los queretanos del Porfiriato. Con ello, intentamos valorar este espacio no sólo como un patrimonio material, sino también, como inmaterial al gestarse tanto en el interior como en los alrededores del paseo la vida cotidiana de la población, la cual, es el reflejo de su cultura.

El capítulo está estructurado en tres partes con fines analíticos. En la primera de ellas esbozamos a grandes rasgos el período de estudio. En la segunda parte conoceremos el espacio de sociabilidad en su parte material, ya que no se puede entender el patrimonio intangible sin ella. En la tercera parte discerniremos las manifestaciones culturales que se realizaron en este espacio de sociabilidad.

2.1 El Porfiriato

El Porfiriato fue el periodo de tiempo en el que México fue gobernado, en su mayoría, bajo el régimen del General Porfirio Díaz. Dio inicio el 28 de noviembre 1876, al entrar triunfante a la ciudad de México después de lanzar de manera oficial el Plan de Tuxtepec y ocupar la presidencia. Finalizó el 25 de mayo de 1911 cuando entregó su carta de renuncia como Presidente de México.²⁰⁰

La llegada de Díaz al poder se dio en un momento en el que no existía una estabilidad política. Fue por ello que el primer objetivo a su llegada a la Presidencia de México fue establecer la paz política y para llegar a ello se valió de

²⁰⁰ Pablo Serrano Álvarez, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*, México, Secretaría de Educación Pública/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012, 283p.

“[...] opresión, la coerción, la intimidación y, en al menos un caso notorio ocurrido en Veracruz en 1879, el asesinato de los oponentes políticos. [...]”²⁰¹ A la par de esto, utilizó el compadrazgo para consolidar lazos de lealtad, en todo el país, e incluyó a todas las facciones con el objetivo de mantener un gobierno centralista fuerte. Otra característica del régimen fue su pragmatismo.²⁰²

Además, las finanzas y el desarrollo económico formaron parte de las metas del Porfiriato. A su llegada Porfirio Díaz se encontró con una hacienda pública en la quiebra. El país les debía tanto a prestamistas nacionales como extranjeros y los impuestos existentes no eran suficientes para solventar las deudas. Los ministros de Hacienda (Matías Romero, José Yves Limantour, Manuel Dublán entre otros) lograron administrar correctamente los recursos y replantear los adeudos, logrando en 1894 un superávit.²⁰³

Los dos presidentes que formaron parte de este periodo, tanto Díaz con Manuel González, buscaron incorporar a México en la economía mundial como productor agrícola y minero, además de fomentar al interior del país el comercio y la industria. Pretendían incorporar a la nación en la modernidad y el progreso; ambas llegarían con las mejoras en la infraestructura, la inversión extranjera, los medios de transporte y comunicación, aunque el progreso no fue general ni homogéneo.²⁰⁴

Para conseguir entrar en el concierto de las naciones, tanto el gobierno federal como los locales incentivaron a inversionistas nacionales y después extranjeros para construir líneas férreas e invertir en México con subsidios, condonación de impuestos, donación de tierras para la industria o la infraestructura pública.

²⁰¹ Paul Garner, *Porfirio Díaz. Entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2015, (Planeta, 2010), p. 115.

²⁰² *Ibíd.*, pp. 114-116.

²⁰³ Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato” en Pablo Escalante Gonzalbo *et al.*, *Nueva Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 208-209.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 209.

Las ciudades eran la muestra del progreso y prosperidad. Fue por ello, que se invirtieron recursos en la construcción de jardines, plazas, drenaje, higiene de las urbes, las calles, la recolección de basura y un reacomodo en las trazas urbanas sacando a los cementerios y rastros para controlar las enfermedades sanitarias. Se intentaba asemejarse a las naciones civilizadas.²⁰⁵

En el caso de Querétaro, la tónica fue la misma que el resto del país. La llegada de las vías férreas marcaba la entrada al progreso y modernidad a la entidad al facilitar la libre circulación de mercancías y personas. Además, para los queretanos, el Porfiriato representó una época de paz y prosperidad, muestra de ello fueron las mejoras en la infraestructura de la ciudad. Las ruinas producto de los diferentes movimientos armados que se suscitaron en la capital queretana se fueron subsanando. Las Iglesias fueron reparadas y las que fueron destruidas en su totalidad se convirtieron en plazas públicas²⁰⁶ y en el caso de la Alameda se comenzó a restaurar e incorporar nuevos elementos para hacerla más funcional y bella.

En resumen el Porfiriato desde una perspectiva económica y cultural; fue una época de construcción de obras públicas, de regulaciones por parte del Estado en diversos aspectos de la vida del individuo tanto en el ámbito privado (relaciones conyugales y familiares) como en el público (higiene y diversiones).²⁰⁷ Con el objetivo de convertir a México en una nación civilizada, moderna y próspera.

2.2. Las mejoras materiales de la Alameda Hidalgo

La llegada de Porfirio Díaz al poder, en noviembre de 1876, con el Plan de Tuxtepec se dio como resultado de la lucha contra el centralismo que detentaba el poder ejecutivo, quien, a juicio de los tuxtepecanos, había desdeñado la

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 217.

²⁰⁶ Manuel Septién y Septién, *Historia de Querétaro*, México, Librarius. Clásicos queretanos/ Municipio de Querétaro, 2013, p. 207.

²⁰⁷ Speckman Guerra, Elisa, *op.cit.*, p. 217.

Constitución de 1857 durante el periodo conocido como la República Restaurada (1867-1876). Hacia finales de este periodo las diferentes facciones se disputaban la presidencia y con ella las gubernaturas.²⁰⁸

En el caso de Querétaro, ante los constantes vaivenes de gobernadores, producto de la inestabilidad nacional de este período, hacia finales del año de 1876 no se realizaron mejoras materiales en la Alameda de la ciudad de Querétaro, pues la prioridad era realizar nuevos comicios electorales para elegir a un nuevo gobernador²⁰⁹

Entre 1876 y 1880, las mejoras materiales en la Alameda de la ciudad de Querétaro fueron esporádicas. Es así, que durante el año de 1877, la prensa local no registró ninguna, pero en 1878 *La Sombra de Arteaga* menciona:

Mucho tiempo hacia no visitabamos [sic] este bonito paseo, pensamos que continuaba en el completo abandono en que meses atrás lo dejamos; pero á [sic] principios de la presente semana, con motivo de los trabajos del ferrocarril, hemos vuelto a verlo y quedamos agradablemente sorprendidos de la variación que se á [sic] operado en él. Las gloritas han sido repuestas, nuevas lozas se han colocado donde faltaba, la fuente se á [sic] reconstruido, y pronto brotará en ella el agua, á [sic] desaparecido la rama inculca que había invadido las calzadas, los árboles, podados oportunamente, lucen su nuevo follaje, los prados están cultivados y uno de ellos contiene columpios, volantines, sube y baja y otros juegos para los niños; en una palabra, vuelve a ser uno de los paseos agradables que tiene Querétaro. [...]²¹⁰

De nueva cuenta al año siguiente en los periódicos no se hicieron referencias de ninguna mejora material en el paseo; es hasta finales de 1880 cuando *La Sombra de Arteaga* retoma de la carta de un queretano, su

²⁰⁸ Blanca Estela, Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro durante El Porfiriato*, México, Fondo editorial de Querétaro/ Universidad Autónoma de Querétaro, 2004, pp. 72-77.

²⁰⁹ Porfirio Díaz había desconocido a todos los funcionarios públicos del país que fueron nombrados durante las elecciones de julio de 1876. En Querétaro Francisco Villaseñor tuvo que dejar su cargo como gobernador del estado y su lugar fue ocupado por el gobernador interino Antonio Gayón, quien se encargaría de las nuevas elecciones. Blanca Estela, Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro durante El Porfiriato*, México, Fondo editorial de Querétaro/ Universidad Autónoma de Querétaro, 2004, pp. 76-77.

²¹⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo X, núm. 18, Querétaro, 03 de mayo de 1878, p. 226.

descontento con el señor regidor de paseos por no cumplir con sus responsabilidades al tener en el abandono a la Alameda. Diciendo que “[...] La luneta central tiene cubierto el piso de follaje silvestre entre cuya espesura se ocultan las sabandijas; [...] la fuente esta sin agua, rotas las cañerías y destruido el paseo [...]”²¹¹ Además menciona que estos problemas podrían solucionarse contratando a un peón que quite la hierba y que no tardaría más de medio día con un costo de doce y medio centavos; todas las reparaciones se podrían pagar con las ganancias que se obtienen con la alfalfa que allí se siembra.²¹²

Pero fue hasta 1881 que el descuido de la Alameda comenzó a ser una prioridad para el regidor Vicente Albarrán; quien ordenó la reparación de los daños que aún presentaba el paseo por el sitio de la ciudad hacía ya catorce años. Según señala la fuente, se habían perdido árboles, bardas, fuentes, glorietas y cañerías que serían reparadas para “[...] mejorar ese antiguo, pero siempre bello paseo tan extenso como frondoso.”²¹³

Los trabajos en la Alameda por parte del ayuntamiento de Querétaro continuaron al igual que en otros paseos que requerían mantenimiento.²¹⁴ Asimismo en 1882 la tarea no cesó en su interior.²¹⁵ Esto es constatado con el informe del Prefecto del Centro dirigido al gobernador al año siguiente, en el que se menciona que “[...] se han colocado dos mil ingertas [sic] en los jardines Zenea, Santa Clara, Carmen, Independencia, San Antonio y Alameda; “[...] en la Alameda se han repuesto ciento cincuenta árboles [...]”²¹⁶ y se está renovando el puente.²¹⁷

La Alameda, según mencionaba Celestino Díaz en su *Guía del Viajero en Querétaro*, tenía la forma de un paralelogramo “100, 352.16 metros (145, 410 varas), constando de 358.54 [metros] (393 varas) los lados mayores, y de 309,54

²¹¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XII, núm. 34, Querétaro, 06 de septiembre de 1880, p. 315.

²¹² *Ídem*.

²¹³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XIV, núm. 13, Querétaro, 05 de mayo de 1881, p. 130.

²¹⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XIV, núm. 17, Querétaro, 27 de junio de 1881, p. 171.

²¹⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XV, núm. 2, Querétaro, 16 de enero de 1882, p.22.

²¹⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XVI, núm. 4, Querétaro, 02 de febrero de 1883, p. 33.

²¹⁷ *Ídem*.

(370 varas) los lados menores. [...]”.²¹⁸ De acuerdo a sus cálculos, el paseo tenía aproximadamente más de 1241 árboles distribuidos a las orillas de las calles que conformaban la Alameda. Aunque también coincide con la prensa al decir que se encuentra en mal estado por la “gente poco civilizada” que la destruía.²¹⁹

En cambio, a finales de septiembre de 1883 el Periódico *Juan Lanás* nos dice lo contrario “Este parque completamente está abandonado, sin que el edil que tiene a su cargo los paseos públicos se ocupe de él, será porque es catrín y no le agrada lo verde. Pues para comérselo servirá el tal municipio, si no manda componer la alameda”²²⁰ De nueva cuenta en su publicación de octubre *Juan Lanás* refiere que la Alameda está en completo abandono y sugieren colocar ahí “la casa de carros”²²¹.

La crítica del descuido en el que se encuentra la Alameda de la ciudad es exhibida de nueva cuenta por el periódico *Juan Lanás* en junio²²² y julio²²³ de 1885. En cambio en el periódico oficial del estado no existe ninguna noticia ni en ese año ni el siguiente sobre el estado de la Alameda. Es hasta 1888 cuando *La Sombra de Arteaga* refiere que el ayuntamiento reanudará los trabajos en la Alameda.²²⁴ Tal parece que los intentos por conservar este espacio de recreación se suspenden o no se le da un continuo mantenimiento hasta que la población exige que se atienda.

Es por ello que Sr. Perfecto en turno en 1891 pide a *La Sombra de Arteaga*, en un intento de réplica para el periódico *El Nacional*, que una vez

²¹⁸ Díaz, Celestino, *op.cit.*, p. 29.

²¹⁹ *Ídem*.

²²⁰ *Juan Lanás. Periódico político e imparcial*, año I, núm. 20, Querétaro, 23 de septiembre de 1883, p. 4.

²²¹ *Juan Lanás. Periódico político e imparcial*, año I, núm. 23, Querétaro, 14 de octubre de 1883, p. 4.

²²² *Juan Lanás. Periódico político e imparcial*, año III, núm. 24, Querétaro, 14 de junio de 1885, p.4.

²²³ *Juan Lanás. Periódico político e imparcial*, año III, núm. 29, Querétaro, 19 de julio de 1885, p. 4.

²²⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXI, núm. 31, Querétaro, 06 de agosto de 1888, p. 369.

concluidos los trabajos en el Palacio Municipal se encargará de la higiene pública y del recreo de los habitantes.²²⁵



“Alameda de Querétaro (vista de fuente)”, Querétaro, México, 1890, Acervo: Colección Felipe Teixidor, Fototeca Nacional INAH.

Disponible en <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A370039> consultado 29 de enero de 2019.

En enero de 1892, el Sr. Regidor Dolores Trejo se encargó de realizar mejoras a la Alameda reemplazando “[...] los árboles viejos por arbustos jóvenes y frondosos, las calzadas están aseadas y limpias de plantas parásitas é [sic] incultas y, sabemos, que se procurará que ese tan amplio y bello parque vuelva á [sic] su antiguo esplendor [sic], digno de la cultura de esta capital.”²²⁶ Además se plantaron 200 fresnos en este paseo provenientes de la Cañada.²²⁷

En el siguiente mes, *La Sombra de Arteaga* refiere que se plantaron hasta ese momento 400 fresnos en la Alameda.²²⁸ En marzo se menciona que continuaron con los trabajos de remodelación en este paseo y la construcción de nuevas calzadas.²²⁹ Todas estas mejoras, fueron posibles gracias a la eficaz actividad del regidor del ramo Dolores Trejo.²³⁰

²²⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXV, núm. 17, Querétaro, 3 de mayo de 1891, p. 226.

²²⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 4, Querétaro, 31 de enero de 1892, p. 69.

²²⁷ *Ídem*.

²²⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 6, Querétaro, 15 de febrero de 1892, p. 105.

²²⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 9, Querétaro, 6 de marzo de 1892, p. 126.

²³⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 6, Querétaro, 15 de febrero de 1892, p. 94.

Asimismo, algunos queretanos se dispusieron a donar a este paseo algunos materiales e incluso mano de obra para ayudar a mejorarlo. Los Señores Gabriel Estrada y el Coronel Luis Álvarez, una banca de mampostería; Antonio Sánchez, arena; Eduardo Gracia, varios fresnos; Luis Borja y hermanos, varios árboles; la señora G. de Abasolo y la señorita Galván, una banca; el regidor Dolores Trejo, una banca; Prisciliano Martínez y el Lic. Gustavo Centeno, una banca; Antonio Olvera, sauces y fresnos; Rafael Veraza, cal; H.A. Viéytez, esposa e hijos, una banca; Román Ramírez, fresnos; Marciano Padilla, pinta gratuitamente las 4 casas de campo de la Alameda; y el Gobierno del Estado ha donado otras bancas y árboles.²³¹

Estas donaciones no cesaron, en mayo los señores Trinidad y Francisco Ramírez obsequiaron la construcción de dos bancas y Luis Méndez, cantera y cal; todo lo anterior para la calzada de la Alameda.²³²

En el paseo, se continuaron colocando elegantes lunetas de cantería en las calzadas con dirección a la fuente central. Además de las casas rústicas fabricadas en la Alameda.²³³ Como parte del proyecto de dar trabajo a artesanos de la capital y de los distritos de Querétaro todos los sillares para las lunetas de la Alameda fueron labrados por canteros queretanos. También, esperaban la pronta llegada de la estatua de la libertad que fue mandada a fabricarse en las fundiciones del norte.²³⁴ De esta estatua no volvemos a tener noticia, por lo que suponemos que nunca llegó.

En 1894, el gobierno del estado de Querétaro le cedió al ayuntamiento de la capital un carro regador para dar mantenimiento a la Alameda y las calzadas que llevan a la Estación del Ferrocarril Central.²³⁵ De nueva cuenta, en abril de este mismo año, el gobierno del estado entregó al ayuntamiento dos carros

²³¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 10, 13 de marzo de 1892, Querétaro, pp. 143-144.

²³² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 17, 15 de mayo de 1892, Querétaro, p. 266.

²³³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 26, 19 de julio de 1892, Querétaro, p. 410.

²³⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 35, 27 de septiembre de 1892, Querétaro, p. 519.

²³⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XVIII, núm. 11, 20 de marzo de 1894, Querétaro, p.93.

nuevos destinados al mejoramiento y conservación de la Alameda; además continuaron los trabajos para la reposición de la barda del paseo.²³⁶

En 1895 *La Sombra de Arteaga* publicó el costo de algunas obras realizadas en la Alameda: se construyó la barda del lado norte con un costo de 126 pesos; se reparó el pórtico de ese mismo lado por 20 pesos; se construyó un puente de mampostería al oriente de la Alameda con un costo de 250 pesos; al interior del paseo se abrió una acequia por el lado del poniente con el valor de 75 pesos, entre otros costos.²³⁷

Otra obra, para mejorar el aspecto de la Alameda era la introducción de agua de regadío para su parte oriente, pues esta era la más árida. Por ello, *La Sombra de Arteaga* menciona en su núm. 10 de 1895, que, pese a haber atravesado un terreno rocalloso, se ha venido construyendo con éxito un nuevo acueducto que pondrá fin a esta problemática²³⁸ e incluso “desaparecerán unas inconvenientes represas que en la actualidad hay necesidad de hacer para facilitar el uso de las aguas.”²³⁹

En mayo, *La Sombra de Arteaga* da cuenta que el acueducto, para surtir de agua a la Alameda, se está concluyendo. Además, se han construido “hermosas calzadas” que dan a la Estación del Ferrocarril y se destinó un espacio donde se levantaron dos casas rústicas para los encargados del paseo, y para la plantación y siembra de comestibles, “...donde ya existen más de 200 plantas de aguacate, entre otros que se esperan plantar a la llegada de las lluvias.”²⁴⁰

Sin embargo, al año siguiente la misma publicación menciona, que aún no se había concluido el nuevo acueducto que surtiría de agua a la Alameda.²⁴¹ Fue hasta el mes de octubre de 1896, que se terminó el acueducto que llevaba el agua desde el punto llamado de la Quinta hasta la Alameda por su lado oriente, que es

²³⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XVIII, núm. 14, 8 de abril de 1894, Querétaro, p. 119.

²³⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 3, 21 de enero de 1895, Querétaro, p. 26.

²³⁸ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXIX, núm. 10, 13 de marzo de 1895, Querétaro, p. 98

²³⁹ *Ídem*.

²⁴⁰ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXIX, núm. 17, 3 de mayo de 1895, Querétaro, p. 163.

²⁴¹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXX, núm. 8, 23 de febrero de 1896, Querétaro, p. 65.

la parte más elevada, en nivel. Al fin, según el redactor, se vio vencida la dificultad que se tenía para regar esta parte del paseo. Una vez que se terminara con el arreglo de los jardines públicos de la ciudad se continuaría con la Alameda para darle vida a los terrenos áridos de ella;²⁴² “[para] [...] cuyo efecto ya se cuenta con más de nueve mil plantas de diferentes clases, como truenos, cedros, sabinos y otros para hacer una plantación en gran escala en la Alameda. [...]”²⁴³

Para el mes de noviembre se da a conocer a través de *La Sombra de Arteaga*, que comenzarán los trabajos para hermostrar a la Alameda, pues ya han terminado las labores en los jardines de la ciudad y se esperaba que para la próxima primavera este lugar tuviera una agradable apariencia, pues el director de jardines y paseos pondrá su atención sólo a este lugar.²⁴⁴ Hacia finales de noviembre, el redactor de *La Sombra de Arteaga*, cree necesario que se reconstruya la barda que rodea a la Alameda y reconoce el esmero que se está realizando en el cultivo y plantación de árboles al interior.²⁴⁵

Al año siguiente, los trabajos emprendidos en la Alameda eran visibles y por ello la concurrencia aumentaba. Las mejoras eran constantes, como la construcción de un tinaco para facilitar el riego.²⁴⁶ Además, gracias a la cooperación del ayuntamiento y del Gobierno del Estado, se cultivaron los terrenos que rodeaban a la Alameda, que antes eran muladares; se construyeron baños públicos y la circulación de agua limpia para los habitantes del barrio; se podaban los árboles y se limpiaban las calzadas y prados; y en el mes de marzo se comenzó la construcción de un kiosco rústico para la música que tocaba los días domingo.²⁴⁷ Todas estas mejoras y el constante aseo y la eliminación de aguas estancadas, acabó con la plaga de mosquitos que molestaba a los visitantes.²⁴⁸

²⁴² *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXX, núm. 38, 16 de octubre de 1896, Querétaro, p. 316

²⁴³ *Ídem*.

²⁴⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXX, núm. 41, 11 de noviembre de 1896, Querétaro, p. 340.

²⁴⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXX, núm. 43, 26 de noviembre de 1896, Querétaro, p. 360.

²⁴⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 2, 15 de enero de 1897, Querétaro, p. 13.

²⁴⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 7, 7 de marzo de 1897, Querétaro, pp. 53-54.

²⁴⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 10, 31 de marzo de 1897, Querétaro, p. 78.

En 1898 se llevaron a la Alameda más de 300 fresnos provenientes de la Cañada, “que ya miden metro y medio y dos metros de tamaño.”²⁴⁹ Los cuales, serán colocados en las inmediaciones de la estación del ferrocarril.²⁵⁰ Es una constante la plantación de fresnos, cedros entre otros, que en muchos casos sustituyen a los árboles viejos.²⁵¹

En 1900, emprendieron mejoras en el paseo, al colocar bancas de cantería para dar más amplitud a las calzadas y comodidad a las cuatro glorietas que rodean a la principal.²⁵² En la segunda semana de agosto La Alameda Hidalgo recibió 48 bancas de fierro para dar mayor comodidad y ornato.²⁵³ Estas mejoras continuaron realizándose el siguiente año;²⁵⁴ para marzo se colocaron otras 20 bancas de fierro, además de las 48 ya inauguradas el 16 de septiembre del pasado año.²⁵⁵

Las cuatro glorietas secundarias fueron ensanchadas y se les colocaron las bancas de cantería; los prados de La Alameda Hidalgo estaban llenos de rosales que perfumaban el ambiente; y se esperaba que rápidamente crecieran los árboles de truenos para seguir embelleciendo el lugar.²⁵⁶

En mayo, las bancas de fierro colocadas ya sumaban 96 piezas, pues ante la gran concurrencia al frondoso paseo, “más de 6000 personas pueden encontrar en él cómodo asiento, sombra y frescura deliciosas.”²⁵⁷ En julio, *La sombra de Arteaga*, reconoció que toda la belleza y cuidado de La Alameda Hidalgo se debía a los esfuerzos del C. Pablo Reséndiz director de los jardines públicos.²⁵⁸

²⁴⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 5, 11 de febrero de 1898, Querétaro, p. 38.

²⁵⁰ *Ídem*.

²⁵¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 3, 22 de enero de 1899, Querétaro, p. 27.

²⁵² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIV, núm. 11, 24 de marzo de 1900, Querétaro, p. 88.

²⁵³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIV, núm. 27, 4 de agosto de 1900, Querétaro, p. 236.

²⁵⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 6, 13 de febrero de 1901, Querétaro, p. 57.

²⁵⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 11, 20 de marzo de 1901, Querétaro, p.95.

²⁵⁶ *Ídem*.

²⁵⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 20, 22 de mayo de 1901, Querétaro, p. 168.

²⁵⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 27, 10 de julio de 1901, Querétaro, p. 244.

En el año de 1903, las bancas de hierro y madera existentes en La Alameda Hidalgo y en las calzadas Colón y Corregidora fueron pintadas para la celebración de las fiestas patrias.²⁵⁹

Al año siguiente, en la Alameda se planeó sustituir el kiosco rústico por uno de hierro y cantera; el nuevo estaría mejor ubicado en las inmediaciones de la glorieta central.²⁶⁰ Pese a contar con poco personal el Municipio, se continuó con los proyectos a realizar, entre ellos la instalación del nuevo kiosco del paseo.²⁶¹

De igual forma, en 1906 continuaron los trabajos de ornamentación y cuidado. En las calzadas se mejoró el suelo, se plantaron “[...] 60 fresnos, 40 sabinos, 30 aguacates y 60 troenos [sic] [...]”;²⁶² también se pensó construir un nuevo kiosco para el Jardín Zenea y el que existía ahí se colocaría en la glorieta central de La Alameda Hidalgo.²⁶³ En este sentido, La Alameda Hidalgo contaría con dos kioscos: uno nuevo ubicado en la glorieta inmediata a la principal y el segundo traído del Jardín Zenea y situado en la glorieta central. En su número 12 de 1906, *La Sombra de Arteaga* mencionaba que estaba terminándose de colocar el kiosco del Jardín Zenea y el nuevo kiosco de la glorieta contigua a la glorieta principal de La Alameda.²⁶⁴

En abril del año siguiente, se terminó el zócalo del nuevo kiosco y se estaba concluyendo la estructura de hierro para colocarlo en su lugar. El kiosco contaba con las mismas dimensiones que el del Jardín Zenea.²⁶⁵ En el mes de julio los trabajos estaban avanzados y se esperaba que pronto concluyera el proyecto.²⁶⁶

²⁵⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXVII, núm. 36, 9 de septiembre de 1903, Querétaro, p. 309.

²⁶⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIX, núm. 11, 22 de marzo de 1905, Querétaro, p. 100.

²⁶¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIX, núm. 21, 31 de mayo de 1905, Querétaro, p.185.

²⁶² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIX, núm. 4, 28 de enero de 1906, Querétaro, p. 34.

²⁶³ *Ibíd.*, pp. 33-36.

²⁶⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XL, núm. 30, 12 de agosto de 1906, Querétaro, p. 271.

²⁶⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLI, núm. 15, 14 de abril de 1907, Querétaro, p. 151.

²⁶⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLI, núm. 30, 29 de julio de 1907, Querétaro, p. 290.

Las mejoras materiales del paseo no sólo estaban enfocadas a la infraestructura, también en su mantenimiento, es por ello que en 1908, los carros regadores y el material para el cultivo y aseo del paseo aumentaron.²⁶⁷ El redactor de *La Sombra de Arteaga* expresaba en el núm. 5 de 1908 que el cuidado que se le está dando a la vegetación en La Alameda Hidalgo y en la estación del Ferrocarril Central les da un aspecto bellísimo.²⁶⁸

En junio de 1910, el encargado de los jardines públicos comenzó a darles mantenimiento a las calles de La Alameda Hidalgo para evitar “que el polvo moleste a los transeúntes.”²⁶⁹ Estos trabajos continuaron, pues se esperaba que para las fiestas de septiembre estuvieran concluidas también la reparación y pintura de las bancas.²⁷⁰

Al año siguiente, las mejoras materiales continúan para mantener y mejorar el aspecto de este paseo y a pesar del invierno, el redactor de *La Sombra de Arteaga* dice que tiene “un aspecto encantador”²⁷¹

Las notas anteriores nos permiten ver que existen diferentes posturas sobre los trabajos que se realizan en la Alameda de la ciudad de Querétaro y que lo más importante va más allá de la colocación de una banca o su cambio; ello es el valor de uso y simbólico-significativo que este espacio tiene para los queretanos. Estas son las razones por las que los periódicos constantemente, a lo largo de sus publicaciones, hablan de la Alameda, pues hay un gran interés no sólo por conservar este espacio sino también por mejorarlo, embellecerlo y acrecentar los elementos decorativos que ahí se exhibían.

²⁶⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLII, núm. 2, 15 de enero de 1908, Querétaro, p. 17.

²⁶⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLII, núm. 5, 12 de febrero de 1908, Querétaro, p. 47.

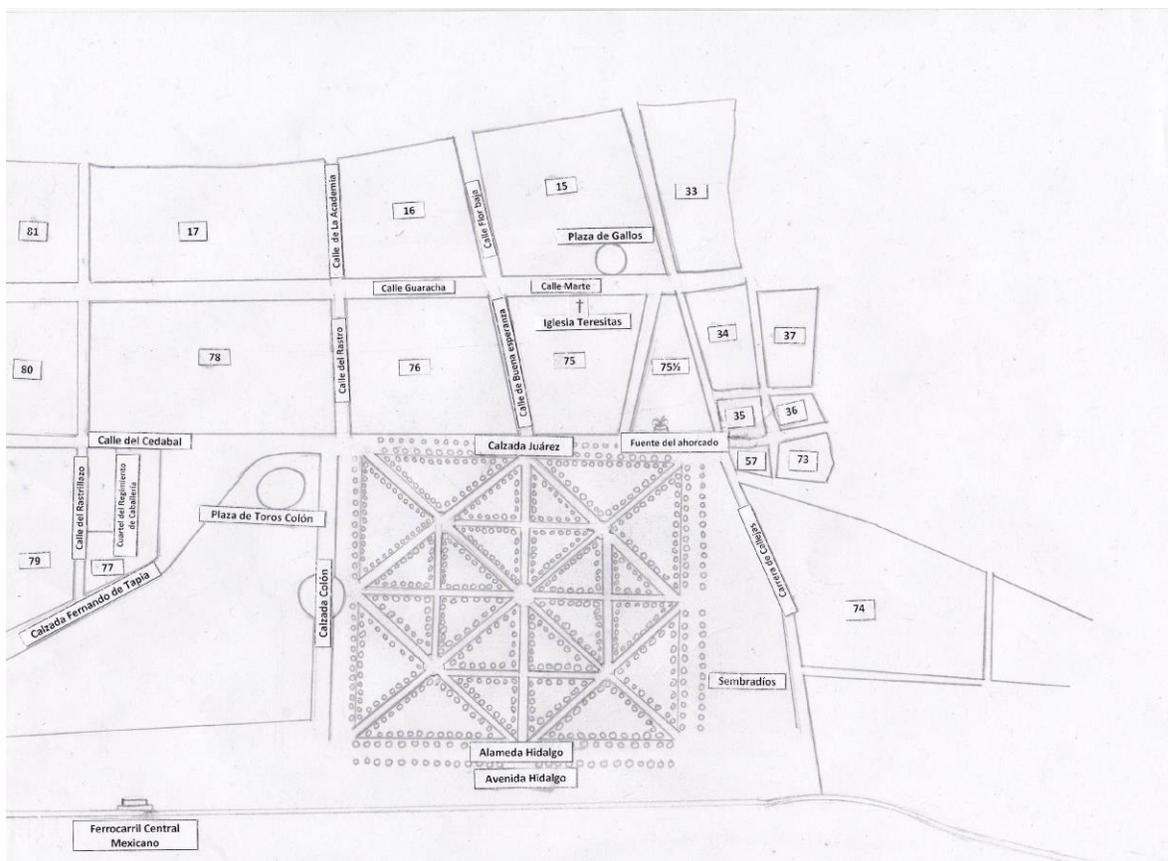
²⁶⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLIV, núm. 25, 23 de junio de 1910, Querétaro, p.208.

²⁷⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLIV, núm. 31, 4 de agosto de 1910, Querétaro, p.256.

²⁷¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLV, núm. 4, 26 de enero de 1911, Querétaro, p. 34.

2.3. Los alrededores de la Alameda Hidalgo

Al ser la Alameda Hidalgo un cuadrángulo, había a sus costados una serie de edificaciones y espacios que le servían de límites y referencia. Según nos muestran los mapas urbanos de la época, ésta colindaba por el norte con la fuente del ahorcado y la Calzada Juárez; por el sur con la Avenida Hidalgo; por el sureste con la Estación del Ferrocarril Central Mexicano; al este con la Plaza de Toros Colón, con el Cuartel del Regimiento de Caballería y la Calzada Colón; los circos itinerantes se instalaban al este y sureste de la Alameda; al oeste con sembradíos y el barrio de San Francisquito.



Croquis realizado en base a la cartografía de la ciudad de Querétaro del siglo XIX y principios del XX; y sobre lo descrito por la prensa local.

Ahora daremos cuenta brevemente de las construcciones y espacios aledaños al paseo.

El ferrocarril

El siglo XIX en México estuvo marcado por las políticas centralistas del presidente Porfirio Díaz; quien bajo el lema “orden y progreso” buscó no sólo estabilidad política sino impulsar la economía para llevar al país a la modernidad. Ésta llegaría con la instalación de “nuevas redes de comunicación: vías férreas, líneas telefónicas y de telégrafo”²⁷² para que posteriormente México formara parte de las potencias mundiales.²⁷³

En este contexto, la instalación de líneas ferroviarias se convirtió en el elemento obligatorio para comunicar a los estados y a las regiones. Al ser un país tan diverso, cada estado adoptó una interpretación diferente sobre qué era el progreso y cómo se llegaría a él. Querétaro, desde 1870, buscó fomentar compañías con la intención de que se construyera un ferrocarril que conectara a Querétaro con la ciudad de México y Guanajuato.²⁷⁴ Sin embargo, su intento fracasó. Fue hasta el gobierno de Antonio Gayón (1876-1880) que comenzaron a surgir nuevos intentos por construir un ferrocarril urbano de medianas proporciones; fue así que el Ayuntamiento de la capital hizo algunas concesiones a los Sres. Dueñas y Compañía para que lo realizaran.²⁷⁵ A pesar de ello el proyecto no prosperó.

Pese a los inconvenientes para construir líneas de ferrocarril, el 23 de febrero de 1878 quedó firmado con el C. ministro de Fomento el contrato para la construcción del ferrocarril queretano, esto fue informado al gobernador de Querétaro mediante un telegrama enviado por el Sr. Enrique M. Rubio.²⁷⁶

²⁷² Edilberto, y Mayor López Cal, “La llegada del ferrocarril a Arriaga, Chiapas.” en Carlos Uriel del Carpio Penagos y Esaú Márquez Espinosa *et al.* (Coords.), *Tradición y modernidad. En tres regiones de México*, México, UNICACH/Colección Selva Negra, 2013, p. 63

²⁷³ *Ibíd.*, pp. 63-74.

²⁷⁴ Blanca, Gutiérrez Grageda, Cecilia Landa Fonseca y María de Lourdes, Somohano Martínez, “Prosperidad y desgracias que la llegada del ferrocarril representó para Querétaro” en Francisco Javier, Meyer Cosío (Coord.), *Ferrocarriles y la Revolución Mexicana*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011, p. 150.

²⁷⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo IX, núm. 21, Querétaro, 17 de mayo de 1877, p.12.

²⁷⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo X, núm. 9, Querétaro, 01 de marzo de 1878, p. 118.

Los trabajos comenzaron el lunes 29 de marzo a las 6 de la mañana, con más de 200 trabajadores a cargo del Ingeniero Sr. Anza. La obra fue inaugurada por el C. ministro de Fomento. “[...] Al finalizar el lunes [sic], quedó concluido el terraplen [sic], frente al costado de la Alameda que mira al Sur, y en un tramo de mas [sic] de trescientos metros [...]”.²⁷⁷ Sin embargo, todos los intentos hasta ese momento por construir líneas férreas por empresarios locales fracasaron por la falta de capital.²⁷⁸

Al siguiente año, se firmó un nuevo contrato con la Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano, de origen norteamericano, para la construcción de vías férreas que cruzarían por diferentes ciudades (incluyendo a Querétaro) iniciando en la capital de la República.²⁷⁹

Este proyecto tan ambicioso para conectar el centro del país con el norte, comenzó a mediados de 1881 con la llegada del material y equipo a Veracruz procedente de Estados Unidos e Inglaterra.²⁸⁰ La instalación de las vías férreas fue rápida, pues en promedio se tendía un kilómetro por día. La línea férrea de la ciudad de Querétaro fue terminada como parte de la tercera etapa el 16 de febrero de 1882.²⁸¹ A partir de esta fecha, el Ferrocarril Central comenzó a dar servicio.

Durante su funcionamiento, a la Estación del Ferrocarril Central, se le daba mantenimiento. Además, se realizaron algunas obras a su alrededor como la comenzada en julio de 1892, con la elevación de la calzada del ferrocarril y la colocación de una columna conmemorativa con los principales hechos sucedidos en la ciudad como su fundación y el Segundo Imperio.²⁸² El 19 de julio de ese

²⁷⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo X, núm. 18, Querétaro, 03 de mayo de 1878, p.252.

²⁷⁸ Francisco Javier, Meyer Cosío, *Del acero de las armas al acero del riel*, México, Instituto de Estudios Constitucionales/ Gobierno del Estado de Querétaro, 2006, p. 100.

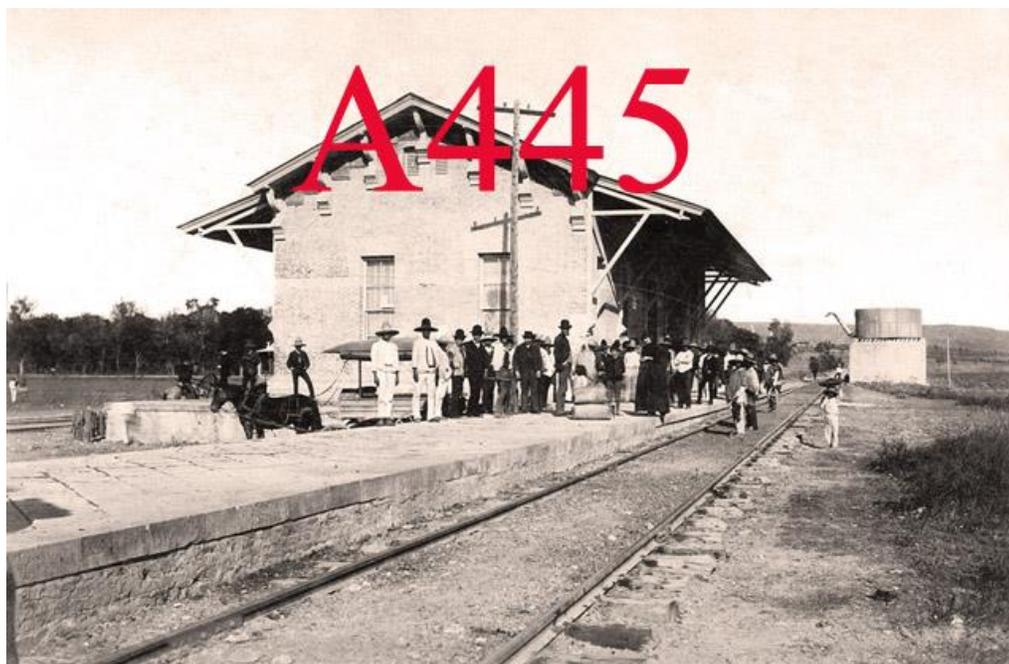
²⁷⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XII, núm. 41, Querétaro, 13 de noviembre de 1880, p. 378.

²⁸⁰ Gutiérrez Grageda, Blanca, Cecilia Landa Fonseca y María de Lourdes, Somohano Martínez, *op.cit.*, p. 151.

²⁸¹ Francisco Javier, Meyer Cosío, *Del acero de las armas al acero del riel*, México, Instituto de Estudios Constitucionales/ Gobierno del Estado de Querétaro, 2006, pp. 100-101.

²⁸² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 24, 5 de julio de 1892, Querétaro, p. 377.

mismo año *La Sombra de Arteaga* anuncia en su número 26 que pronto estaría concluida la columna histórica.²⁸³



Estación del Ferrocarril Central Mexicano, disponible en <http://fotoantc.blogspot.com/p/queretaro.html>
Consultado el 29 de enero de 2019.

El cuartel de la Alameda

El cuartel del Estado fue fundado en 1802²⁸⁴, a un costado de La Alameda Hidalgo. Durante el mandato del gobernador Francisco González de Cosío, este acordó, en 1887 que del erario público, se destinarían recursos para reparar al antiguo edificio del cuartel de caballería y así siguiera cumpliendo con su objetivo.²⁸⁵

²⁸³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 26, 19 de julio de 1892, Querétaro, p. 410.

²⁸⁴ Frías, Valentín F., *op.cit.*, p. 114.

²⁸⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XX, núm. 42, 20 de noviembre de 1887, Querétaro, p. 169.



Fachada: Cuartel del Regimiento de Caballería, Querétaro. Disponible en <https://www.diariodequeretaro.com.mx/cultura/plazuela-del-cuartel.-solo-la-memoria-2690049.html> consultado el 31 de enero de 2019.

Al año siguiente, continuaron los trabajos de remodelación del cuartel militar y de acuerdo con *La Sombra de Arteaga* “opinan algunos militares inteligentes, que una vez terminado ese cuartel, será el mejor que se encuentre desde México hasta el paso del Norte [...]”.²⁸⁶ Pues, se esperaba que este cuartel se encontrara en las mejores condiciones para su servicio.

Las plazas de toros

La tauromaquia es uno de los espectáculos más antiguos del mundo, su origen se desconoce con exactitud, pero lo que sí se puede afirmar es que fue traído a América por los conquistadores españoles.²⁸⁷

Después de la Independencia de México, las corridas de toros estuvieron bajo una constante prohibición. Durante el Porfiriato, se formalizaron y reglamentaron las fiestas taurinas; para el caso de Querétaro el Ayuntamiento debía vigilar que se siguiera el reglamento de estos espectáculos.²⁸⁸ La ciudad contaba con dos plazas de toros permanentes: la primera llamada Plaza de Occidente que se encontraba ubicada “en las calles de Ezequiel Montes y avenida del 57, (en la antigua calle de San Fernando) siendo estrenada en 1870 por el

²⁸⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXI, núm. 4, 29 de enero de 1888, Querétaro, p. 46.

²⁸⁷ William H. Desmond, “La corrida de toros como ritual religioso” en *Revista de estudios Taurinos*, S/ Vol., números 19-20, Sevilla, España, 2005, p.115.

²⁸⁸ Rivera Reynaldos, Lisette Griselda, *op.cit.*, pp. 212-213.

torero local Lino Zamora [...]”;²⁸⁹ la segunda se construyó en las inmediaciones de la Alameda de la ciudad, 28 años después, llamada Plaza de Toros Colón.

Anterior a ella, se instalaban plazas de toros desmontables que eran colocadas durante la temporada taurina de la ciudad. Los trabajos para construir un nuevo coso, de manera permanente, que inicialmente tendría el nombre de Plaza del Sur después Plaza de Colón por ubicarse en las inmediaciones de la Calzada Colón; éstos iniciaron con la recolección de materiales para su edificación, pues a pesar de ya existir en la ciudad la Plaza de toros de Occidente que era “[...] amplia, sólida y hermosa [...] la nueva mejorará, dicen en circunstancias de amplitud, comodidad y ornato, y además los precios de arrendamiento serán módicos [...]”²⁹⁰

En 1894, *La Sombra de Arteaga* informaba que quizá para el 18 de noviembre, de ese mismo año, la nueva plaza de toros sería inaugurada con una corrida de toros apadrinada, por invitación de la Junta de Navidad, por los señores: “Gobernador del estado Francisco González de Cosío, Senador D. Bernabé Loyola, D. Antonio Legarreta, Lic. D. Manuel Peña y D. Francisco Urquiza. [...]”²⁹¹ Además, el redactor refiere que esta plaza al tener mejores condiciones tanto de ubicación como espaciales, con un redondel de 40 metros y con gradería y palcos considerables; dará a los aficionados mejores medidas de seguridad y comodidad durante los espectáculos.²⁹²

Sin embargo, el 18 de noviembre aún no concluían los trabajos en el circo taurino, a pesar de los esfuerzos de la Junta de Navidad para finalizarlo según informaba *La Sombra de Arteaga* en su núm. 46.²⁹³

²⁸⁹ *Ibíd.*, p.213.

²⁹⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XX, núm. 5, 6 de febrero de 1887, Querétaro, p. 19.

²⁹¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 45, 11 de noviembre de 1894, Querétaro, pp. 417-418.

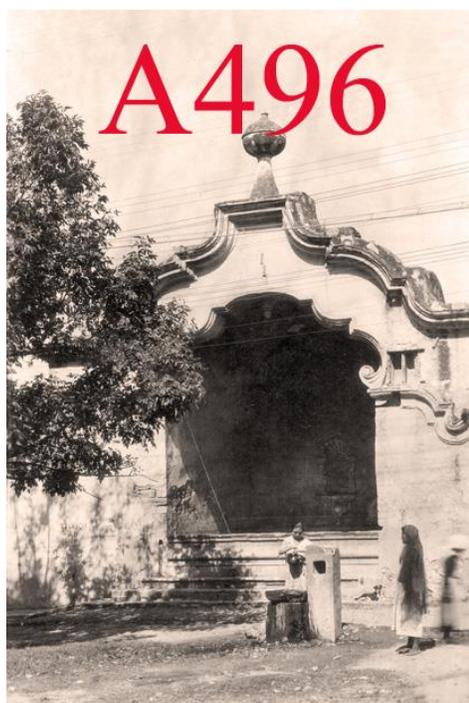
²⁹² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 45, 11 de noviembre de 1894, Querétaro, p. 417.

²⁹³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 46, 18 de noviembre de 1894, Querétaro, p. 426.

Fue hasta el 25 de noviembre que se estrenó la nueva Plaza de Toros de Colón, tal como estaba anunciado, con más de 3500 espectadores. La tarde del 2 de diciembre, de nueva cuenta, se realizó una corrida de toros en la Plaza de Colón dada por los aficionados “Aurelio Pérez Gil, Agustín Pérez Gil, Salvador Portugal, Ernesto Hernández, Benigno Pérez Gil, José González Ibarrola, Manuel Peña, Carlos Ortiz, Eugenio Rosas, Francisco Domínguez y Atanasio Martínez, todos ellos de la mejor sociedad, y muy hábiles en el arte taurino [...]”.²⁹⁴ Esta corrida fue presidida por las señoritas Ana Rubio, Marta G. de Cosío y Guadalupe Urquiza y fungió como alcalde de la corrida el señor Manuel Urquiza.²⁹⁵

La fuente del ahorcado

La fuente del ahorcado fue construida el 7 de abril de 1791, en la antigua calle de Tauromaquia, hoy avenida Zaragoza. Esta fuente adquirió este nombre por ser el escenario de ahorcamientos y ejecuciones de criminales.²⁹⁶



Fuente del ahorcado, disponible en <http://fotoantc.blogspot.com/p/queretat.html>
consultado el 30 de enero de 2019.

²⁹⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 48, 2 de diciembre de 1894, Querétaro, p. 446.

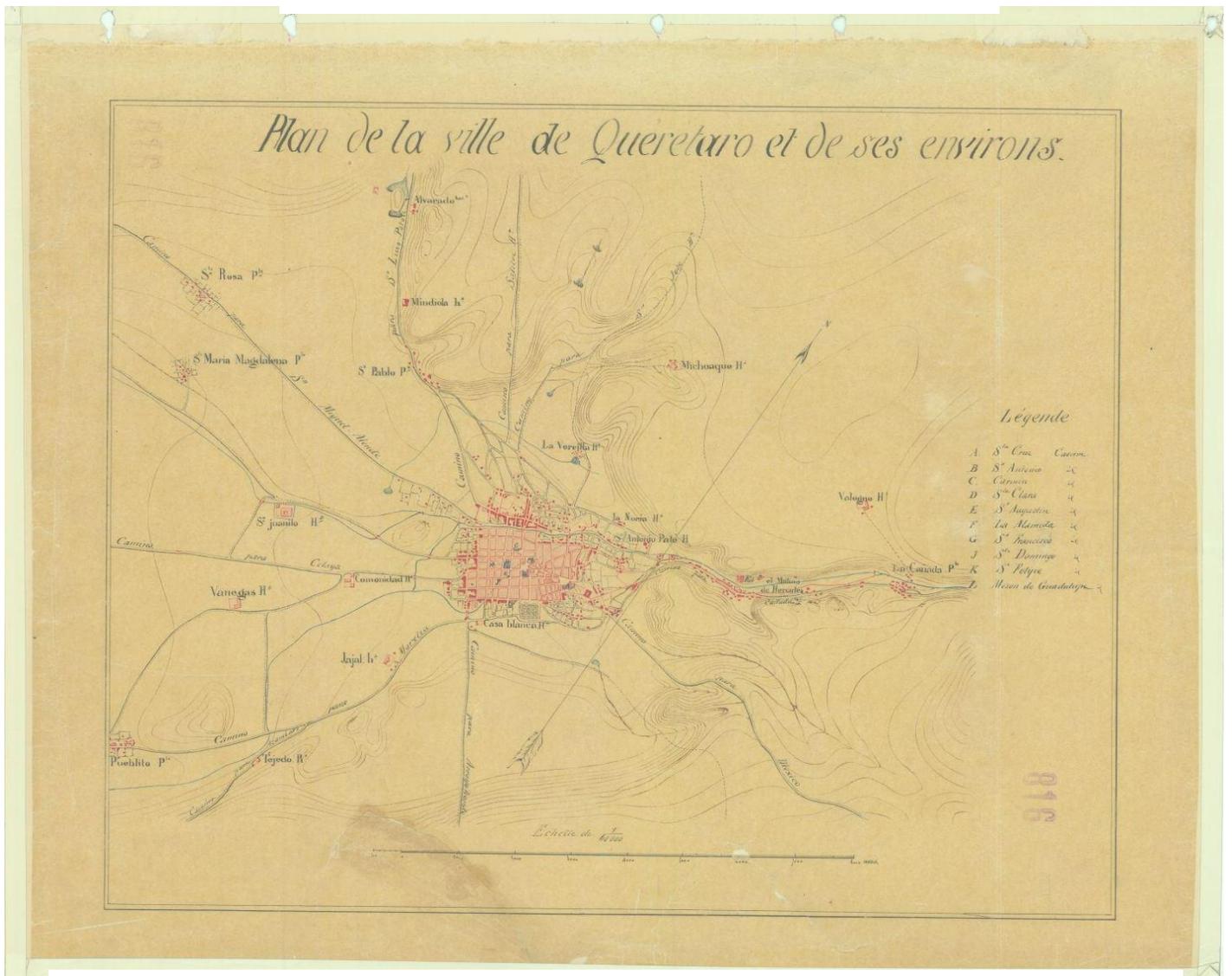
²⁹⁵ *Ídem*.

²⁹⁶ Manuel Septién y Septién, *Acueducto y fuentes de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro/ Librarius, 2013 (1ª ed. 1974), pp. 50-51.

Las milpas y terrenos baldíos

Al ser La Alameda Hidalgo el límite o el inicio de la ciudad, a sus alrededores se encontraban milpas, terrenos baldíos que conectaban con los caminos a las garitas de Celaya y con la de México; además de las haciendas de Casa Blanca y Callejas.

3.- Plano de la ciudad de Querétaro, siglo XIX.



“Ciudad de Querétaro”, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, año siglo XIX, disponible en <https://mapoteca.siap.gob.mx/index.php/coyb-qro-m46-v1-0020/> consultado el 31 de enero de 2019.

4.- Plano Cartográfico i Hidrográfico de la ciudad de Querétaro, 1885.



“Plano Cartográfico i Hidrográfico de la ciudad de Querétaro”, Archivo Histórico, Fondo Mapoteca, Rollo 3, año 1885.

Después de haber dado cuenta de los espacios y las construcciones materiales que estaban en los alrededores de la Alameda Hidalgo, pasemos a echar un vistazo a la vida cotidiana y las actividades de ocio y recreación que se desarrollaban en estos lugares.

2.4. Querétaro entre su vida cotidiana y el ocio.

La vida cotidiana de los queretanos que vivían en la ciudad de Querétaro, durante el siglo XIX, se desarrollaba entre sus ocupaciones y su tiempo libre. En este sentido, nos centraremos en las actividades recreativas en las que participaban la población para distraerse.

Pero no debemos dejar de lado que la sociedad queretana, al igual que en el resto del país, estaba estratificada y cada una de las capas sociales tenía espacios de esparcimiento según su posición social. La ciudad contaba con diferentes actividades recreativas como: espectáculos teatrales en la Media Luna y en el Teatro Iturbide. El primero de ellos por su precio podían acceder una clase media y el segundo una “alta sociedad”; asimismo, llegaban espectáculos de zarzuelas, titiriteros, circos y óperas, entre otras actividades recreativas.²⁹⁷

Además, se realizaban corridas de toros y suertes charras. Las primeras eran más del disfrute de una clase media y élites; las segundas eran del disfrute de la población con menos recursos económicos. Otra forma de ocupar el tiempo libre eran los paseos públicos por la Alameda, plazas, jardines; la fiesta de navidad, serenatas y las fiestas cívicas conmemorativas como la Batalla de Puebla y la Independencia, en las cuales se hacían eventos gratuitos en la Alameda, el Jardín Zenea e Independencia.²⁹⁸

En la ciudad de Querétaro, había otras actividades que iban desde fiestas con motivos religiosos como peregrinaciones, fiestas patronales donde había verbenas, música, fuegos pirotécnicos, toros, gallos; hasta fiestas cívicas como lutos, aniversarios, entronizaciones, nombramientos; también había bodas, bailes, banquetes, jamaicas, tertulias, obras de teatro, ópera, gallos, clubes, casas de citas, juegos de azar y paseos como días de campo, ir a tomar los baños, observar ejecuciones, caminatas y serenatas; todas ellas tenían el objetivo de distracción, pero, también de convivencia social.²⁹⁹

Al final, podemos ver que todas las actividades de recreación que se llevaban a cabo en la ciudad respondían a las transformaciones políticas, económicas y sociales que se ven reflejadas en el transcurrir de la vida

²⁹⁷ Rivera Reynaldos, Lisette Griselda, *op.cit.*, pp. 199- 237.

²⁹⁸ Solís Hernández, Oliva, *op.cit.*, pp.43-57.

²⁹⁹ Jiménez Gómez, Juan Ricardo, *op.cit.*, pp. 333-361.

cotidiana.³⁰⁰ Pero también, reflejan la cultura de la población en algo tan simple o tan complejo como su vida cotidiana.

2.5. La sociabilidad en la Alameda

La sociabilidad es la capacidad del ser humano de relacionarse con otros. En este sentido, desde su origen, La Alameda de la ciudad de Querétaro, fue planeada para ser un espacio de sociabilidad, es por ello que en su interior se realizaron diferentes actividades en las que participaba la población tanto para reforzar su identidad como para asimilar normas de comportamiento.

La sociabilidad se puede dar con diferentes motivos: pueden ser los simples paseos dominicales o los actos cívicos, el transitar de todos los días o el acudir en ciertos horarios para tomar el tren. Veamos qué nos dicen las fuentes.

Paseo dominical

El primer día de la semana³⁰¹ o el último³⁰² dependiendo de la perspectiva con que sea visto el domingo, se fue consolidando como un día de descanso. Los

³⁰⁰ Rivera Reynaldos, Lisette Griselda, *op.cit.*, pp. 199- 237.

³⁰¹ Desde un enfoque religioso, el día del señor como también es conocido, el domingo por la Iglesia desde la tradición apostólica. Pues, en un domingo fue la resurrección de Cristo, que es la base de la fe del cristianismo, y por ello, es considerado la pascua de cada semana porque se festeja el triunfo de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. Además de ser el día de la primera creación y el inicio de la nueva. El día domingo para los creyentes es el día para dedicar a Dios y por ello no se trabajaba. *Vid.* “Carta apostólica” disponible en http://www.vicariadepastoral.org.mx/assets/dies_domini.pdf , consultado: 6 de octubre de 2018; “La resurrección, fundamento de la liturgia cristiana. El significado del domingo para la oración y la vida del cristiano” disponible en <http://www.sigueme.es/docs/libros/un-canto-nuevo-para-el-senor.pdf> , consultado: 11 de octubre de 2018.

³⁰² La Revolución Industrial y la creación de estructuras económicas y políticas liberales realizadas en la Gran Bretaña desde el siglo XVII, dio comienzo a una nueva etapa en el pensamiento humano respecto a mejorar su calidad de vida, teniendo jornadas laborales más cortas y por lo menos de uno a dos días de descanso a la semana. En los siguientes dos siglos se vivieron revoluciones democráticas y con ellas el aumento de la formación de sindicatos y asociaciones de obreros, ya no sólo en la Gran Bretaña sino también en otras partes del mundo. Se buscaba contrarrestar los abusos a los trabajadores. En el siglo XIX ya hacia su último cuarto, la formación de sindicatos y la lucha por mejorar la situación laboral fue una constante no sólo en Europa sino también en América. Lo que

queretanos del siglo XIX en este día de la semana al ser de descanso destinaban parte de su tiempo al ocio como pasear por la Alameda de la ciudad.

El domingo, la población queretana realizaba diferentes actividades lúdicas. La Alameda era concurrida para pasear, descansar a la sombra de los árboles e incluso para ver los espectáculos que ahí se presentaban. Por ello, hacia finales de septiembre de 1889, un grupo de jóvenes planeó que los domingos por la tarde hubiera música bélica para amenizar este espacio de recreo que era muy visitado.³⁰³

También, se ocupaba el paseo para hacer demostraciones de productos, como fue el caso del extinguidor de fuego Miller. La prueba del aparato Miller se realizó en el lado poniente de la Alameda, al evento acudió el Prefecto del Distrito, y algunos otros funcionarios, además de población en general. La demostración inició al prender un jacalón de madera bañado en líquidos combustibles y al momento el fuego fue sofocado por el extinguidor Miller. Los queretanos que lo presenciaron según menciona *La Sombra de Arteaga* quedaron satisfechos por su funcionalidad.³⁰⁴ Además, de disfrutar del espectáculo porque recordemos que la población aprovechaba cualquier ocasión para sociabilizar y salir de la rutina.

La sociabilidad en La Alameda aumentaba los días domingo, por la tarde, al ser un día de descanso; un gran número de queretanos lo visitaban. En su interior era posible ver grupos de familias y una extensa multitud de carruajes que paseaban por las calzadas.³⁰⁵

derivó en el establecimiento de por lo menos el domingo como descanso. Aunque, la lucha por los derechos laborales y la libre asociación en sindicatos continuaron en el siglo XIX y XX en México. En la actualidad, se le conoce como “semana inglesa” a los días en que se labora, porque ellos fueron los impulsores para establecer el descanso laboral. Vid. Antonio Ojeda Avilés, *Derecho Sindical*, disponible en <file:///C:/Users/user/Downloads/Derecho%20sindical.pdf> , consultado: 11 de octubre de 2018.

³⁰³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXII, núm. 36, 22 de septiembre de 1889, Querétaro, p. 479.

³⁰⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXV, núm. 48, 21 de diciembre de 1891, Querétaro, p.670.

³⁰⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 11, 23 de marzo de 1892, Querétaro, p.169.

En el año de 1892, La Alameda se había consolidado como el paseo de moda en la ciudad para todas las clases sociales.³⁰⁶ Es por ello, que en los días festivos la concurrencia de las familias aumentaba como era el caso del domingo de Pascua como es referido por *La Sombra de Arteaga*,³⁰⁷ por la tarde de este día, los queretanos llenaron el paseo. La música de los señores Aguilar tocaba en la glorieta central deleitando a la multitud con “[...] los acordes del bello Schottisch intitulado: “Elvira” y un magnifico y magestuoso [Sic] waltz [Sic] “Adela”, composición preciosa del joven filarmónico José Aguilar y Fuentes. [...]”.³⁰⁸ Los carruajes públicos³⁰⁹ y privados, no faltaron recorriendo las calles laterales del paseo; también las transitaban velocipedistas y jinetes a caballo.³¹⁰

El pasear ya fuera a pie, en carruaje o a caballo era una forma de sociabilizar. El aumento de visitantes en la Alameda provocó que las autoridades dispusieran que para evitar colisiones entre los carruajes en los días de fiesta; todos debían girar a su derecha viendo de frente y todos en una misma dirección; para su cumplimiento los gendarmes montados vigilaban que se cumpliera con esta norma al interior del paseo.³¹¹

Además, en los días de fiesta se podían ver recorrer las calles de la Alameda tanto a caballeros y niños dando un atractivo más para los visitantes³¹² que los observaban sentados en las bancas del paseo.

Otra medida de seguridad tomada por el Perfecto fue prohibir que los velocipedistas transitaran por las calles laterales que estaban destinadas para los carruajes y caballos con el fin de evitar posibles accidentes. En tanto, sólo podrían transitar por las calles centrales las bicicletas.³¹³

³⁰⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm.12, 3 de abril de 1892, Querétaro, p. 188.

³⁰⁷ *Ídem*.

³⁰⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 14, 23 de abril de 1892, Querétaro, p. 215.

³⁰⁹ En la ciudad de acuerdo a la referencia que hace *La Sombra de Arteaga* en la ciudad se rentaban carruajes.

³¹⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 14, 23 de abril de 1892, Querétaro, p. 215.

³¹¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 12, 3 de abril de 1892, Querétaro, p. 189.

³¹² *Ídem*.

³¹³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 19, 30 de mayo de 1892, Querétaro, p. 297.

La afluencia de personas a La Alameda era bastante buena, aunque esto no significó que todos los domingos tuviera el mismo número de visitantes. En 1892 el regidor Trejo había dispuesto que en los meses de abril y mayo, el paseo contara con música en vivo por parte de la banda filarmónica, sin embargo no todos los domingos se contó con ella; fue así que la población pidió que se les repusieran los conciertos que no se habían dado, pero ahora en el Jardín Zenea aunque ello implicaría que se alternara la música tanto de la filarmónica con los Rurales de Querétaro.³¹⁴ Sin embargo, no se sabe si les fueron repuestos los conciertos.

Sin importar si les fueron repuestos los conciertos faltantes, el domingo 21 de agosto, los queretanos salieron a la calle y llenaron los diferentes espacios de recreación con que contaba la ciudad. La Alameda no fue la excepción al estar repleta de paseantes a pie, a caballo y en carruajes que recorrían el lugar.³¹⁵

El 12 de octubre, el Ayuntamiento de Querétaro inauguraría la Calzada Colón, que se estaba construyendo en el lado poniente de La Alameda, con serenatas, funciones de acróbatas, fuegos artificiales, iluminación, música en la Alameda.³¹⁶ La celebración comenzó por la mañana cuando la ciudad fue recorrida con música militar y a las 4:30 de la tarde la población se dirigió a la Calzada Colón para su inauguración. En el lugar dieron un discurso los regidores Hidalgo y Carrillo. Además La Alameda estaba desbordada por carruajes y gente a pie que la recorrían a causa de la inauguración de la Calzada y por el buen clima que tenía la ciudad. ³¹⁷

En los años siguientes La Alameda siguió siendo uno de los lugares preferidos de los queretanos para pasear el día domingo. En el lugar se presentaban diferentes bandas de música, por ejemplo, en el año de 1894, todos los domingos la banda de Rurales del Estado se presentaba en la plazuela central

³¹⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 21, 13 de junio de 1892, Querétaro, pp. 332-333.

³¹⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 31, 26 agosto de 1892, Querétaro, p. 471.

³¹⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 37, 5 de octubre de 1892, Querétaro, p. 540.

³¹⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 38, 12 de octubre de 1892, Querétaro, p.553.

³¹⁸ para brindar a los paseantes un ambiente agradable y de sociabilidad mientras paseaban por el lugar. ³¹⁹

En el mes de diciembre, para amenizar las fiestas de la temporada, se planeó realizar carreras de caballos en el lado Sur de la Alameda, el día 22. ³²⁰ El evento se realizó tal y como estaba planeado. Los jinetes y los caballos que participaron en las carreras eran gallardos a la hora del espectáculo. Además, se presentó una exhibición de pequeños ciclistas.³²¹

En las temporadas primaverales, La Alameda se llenaba no sólo de belleza al florecer la vegetación sino por el aumento de visitantes.³²² Desde el domingo 3 de enero de 1897, se esperaba que todos los domingos de 4 a 6 de la tarde se presentase el señor Aguilar para tocar música bélica y con ello le daría más lucimiento a este sitio de recreo.³²³ Además de la música, el paseo en su lado poniente tenía unos columpios y otros juegos que estaban atrayendo a los queretanos,³²⁴ pues anterior a esto no se veían grandes multitudes, lo que cambió con los espectáculos.³²⁵ El señor Aguilar continuó ininterrumpidamente presentándose todos los domingos de 4 a 6 de la tarde al año siguiente, en La Alameda Hidalgo.³²⁶

Para 1899 una compañía de bicicletas organizó en La Alameda Hidalgo un evento. La agencia “Biciclis METOR” promovió una carrera de velocipedistas premiando a dos ganadores con medallas. Esa tarde de domingo, el paseo se lució por su belleza e higiene. Por la tarde, los Rurales del Estado se presentaron

³¹⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 27, 10 de julio de 1894, Querétaro, p. 238.

³¹⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 23, 10 de junio de 1894, Querétaro, pp. 206-207.

³²⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 50, 16 de diciembre de 1894, Querétaro, p. 473.

³²¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 51, 23 de diciembre de 1894, Querétaro, p. 487.

³²² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 17, 3 de mayo de 1895, Querétaro, p. 163.

³²³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 1, 5 de enero de 1897, Querétaro, p. 7.

³²⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 2, 15 de enero de 1897, Querétaro, p. 13.

³²⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 5, 13 de febrero de 1897, Querétaro, p. 38.

³²⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 37, 10 de noviembre de 1898, Querétaro, p. 308.

en el lugar. Ambos eventos provocaron que el paseo estuviera lleno ese domingo de marzo de 1899.³²⁷

En los últimos 10 años del Porfiriato se estuvieron presentando domingo con domingo bandas de música en la Alameda,³²⁸ algunas de ellas fueron las bandas de los maestros Silverio L. Martínez y Agustín Aguilar.³²⁹

La sociabilidad en torno al ferrocarril

Los proyectos para instalar en la ciudad el ferrocarril generaban entre la población queretana una gran expectativa. Es por ello, que el inicio de los trabajos para la construcción del ferrocarril queretano, el lunes 29 de marzo de 1878, generó un ambiente de júbilo entre la población. *La Sombra de Arteaga* lo describe así:

[...] Las campanas lanzaron al aire sus alegres sonidos, las músicas sus entusiastas acordes y el pueblo todo el frenético hurra de su contento. A todas horas señoritas y caballeros de la histórica ciudad han ido a visitar los trabajos ferrocarrileros. [...] Muchas casas estuvieron adornadas con vistosas colgaduras y lazos tricolores durante el día. [...]³³⁰

Sin embargo, la construcción de vías férreas, en la entidad, no había podido prosperar hasta entonces; fue hasta mayo de 1880 que el gobierno federal le dio la concesión para la edificación de vías férreas del centro hasta el norte a la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano.³³¹

Los queretanos pudieron ver terminada la obra de la línea que conectó a la capital con su ciudad el 16 de febrero de 1882; con el primer viaje de México a la ciudad de Querétaro que llegaría a las cuatro de la tarde de ese mismo día. La población muy entusiasta se aglutinó en La Alameda a la espera de la llegada de la locomotora.³³² Manuel Caballero menciona que la población estaba muy fervorosa a la espera del ferrocarril y en el momento en que se escuchó el silbido de la

³²⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 8, 10 de marzo de 1899, Querétaro, p. 73.

³²⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 11, 20 de marzo de 1901, Querétaro, p. 96.

³²⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 14, 10 de abril de 1901, Querétaro, p. 120.

³³⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo X, núm. 18, 03 de mayo de 1878, Querétaro, p.252.

³³¹ Meyer Cosío, Francisco Javier, *op.cit.*, p. 100.

³³² *La Sombra de Arteaga*, tomo XV, núm. 7, Querétaro, 25 de febrero de 1882, p.65.

locomotora dieron inició todas las muestras de alegría por parte de los queretanos.³³³

[...] La música del Sr. Aguilar tocó allí piezas selectas desde las dos de la tarde hasta el oscurecer; repiques a vuelo en las torres de los templos; cortinas y banderolas en los balcones y ventanas; y el pabellón de la república izado en los edificios de la federación y del Estado [sic], anunciaban a los viajeros que la ciudad estaba de júbilo porque llegaba a sus puertas la anhelada mensajera del progreso.³³⁴

Una vez llegada la noche se llevó a cabo la quema de fuegos pirotécnicos, en las inmediaciones de las calles que se dirigen de la ciudad hacia la estación del ferrocarril, en ellos apareció una locomotora en movimiento. “[...] La nueva calzada y calles circulares de la Alameda estaban iluminados con grandes hachones; una multitud alegre y popular presencié entusiasta los fuegos referidos, premiando los esfuerzos del modesto artífice con aplausos entusiastas.”³³⁵

Además de la sociabilidad que se desarrolla en los alrededores de La Alameda, en su interior también se verificaban otros tipos de eventos promovidos por las autoridades.

2.7. Fiestas cívicas

Cada año la ciudad de Querétaro se engalanaba con la celebración de las fiestas cívicas; eran el evento idóneo para salir de la rutina y sociabilizar. Fue así que año con año se conmemoraba La Batalla de Puebla, la Independencia, e incluso se festejó el primer Centenario del natalicio de Benito Juárez, cumpleaños y santo del gobernador Francisco González de Cosío y el Día de árboles.

En el año de 1877, tanto las fiestas por el 5 de mayo como por la Independencia se celebraron en otros puntos de la ciudad; los paseos de la capital

³³³ Manuel Caballero, *Recuerdo de la primera Exposición del Estado de Querétaro 1882*, México, S/Ed., 1882, p.60.

³³⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XV, núm. 7, Querétaro, 25 de febrero de 1882, p.65.

³³⁵ *Ídem*.

incluida la Alameda fueron concurridos por las tardes por los queretanos para pasear.³³⁶

Al año siguiente, la Alameda formó parte de los festejos por la Batalla de Puebla. La tarde del 5 de mayo, en la Alameda, se presentó una compañía de acróbatas que entretuvo a la multitud que se encontraba en el lugar.³³⁷

En los años siguientes la Alameda no figuró en el escenario de las fiestas patrióticas. Fue hasta 1884 con la celebración de la Independencia que volvió a formar parte de las festividades. Lo hizo también como parte de la conmemoración del día 16 de septiembre cuando, por la tarde, el gobierno del estado ofreció a la población un espectáculo gratuito de una compañía de acróbatas al interior de la Alameda y en la glorieta central de la misma una banda de música militar deleitaba a la gran concurrencia que paseaba en el lugar. Asimismo, “[...] las avenidas que se dirigen al paseo estaban inundadas por multitud de gente que en carruajes, a caballo, en la tramvia [sic] y a pie, marchaban en busca de soláz [sic] a ese sitio de recreo.”³³⁸

De nueva cuenta, en los años sucesivos la Alameda no participó en las fiestas patrióticas, en cambio los diferentes jardines de la ciudad fueron el escenario de estos y otros eventos.³³⁹

Ya hacia el año de 1890, la Alameda de la ciudad fue incluida en el programa de actividades para la celebración de la Independencia. El día 16 de septiembre de acuerdo con lo dispuesto por “los amigos del Sr. general Díaz”, en la Alameda se llevaría a cabo por la tarde un espectáculo de acróbatas y música.³⁴⁰ Pese a las torrenciales lluvias que se vivieron en la entidad desde el día 15, las diversiones públicas planeadas en la Alameda sí se pudieron realizar y

³³⁶ Vid. *La sombra de Arteaga*, tomo IX, núm. 21, Querétaro, 17 de mayo de 1877, p. 12. ; *La sombra de Arteaga*, tomo IX, núm. 39, Querétaro, 21 de septiembre de 1877, p.5.

³³⁷ *La sombra de Arteaga*, tomo X, núm. 19, Querétaro, 10 de mayo de 1878, p. 239.

³³⁸ *La sombra de Arteaga*, tomo XVII, núm. 38, Querétaro, 21 de septiembre de 1884, p. 151.

³³⁹ *La sombra de Arteaga*, tomo XX, núm. 16, 10 de mayo de 1887, p. 65.

³⁴⁰ *La sombra de Arteaga*, tomo XXIV, núm.34, 14 de septiembre 1890, p. 421.

estuvieron muy concurridas.³⁴¹ La compañía de acróbatas realizó su espectáculo en uno de los cuarteles de ese paseo, incluso los militares fueron espectadores. En la glorieta central se presentaba la música del Sr. Aguilar con piezas ligeras que se mezclaban con los aplausos para los acróbatas. Incluso:

[...] Varios carruajes circundaban el amplio parque, multitud de caballeros en briosos corceles y una inmensa muchedumbre de á [sic] pié [sic] llenaba las calles que confluyen al centro, haciéndonos recordar la época en que la hermosa Alameda entonces perfectamente atendida y cuidada era el único recreo de esta capital.³⁴²

Al año siguiente, en 1891, *La Sombra de Arteaga* anunciaba el entusiasmo que se vivía en la ciudad por la próxima celebración de la Batalla de Puebla, en la que habría música por parte de la banda del 4° Regimiento y Rurales del estado, fuegos artificiales y eventos en los jardines y paseos de la ciudad;³⁴³ ya en la crónica de ésta, se menciona que en la Alameda se presentaron acróbatas como parte del festejo.³⁴⁴

De igual forma, en el mes de septiembre en la Alameda la “Junta Patriótica” pagó a una compañía de acróbatas para que se presentaran en el paseo el día 15 y 16.³⁴⁵ El 16 por la tarde en la Alameda como parte de las fiestas patrias se realizó un paseo que contó con gran afluencia. Al anochecer se iluminó el lugar con focos eléctricos, aparatos a gasolina y petróleo para continuar con los festejos. Durante la noche se presentó una serenata por la Banda del 4° Regimiento y los Rurales de Querétaro que estuvieron alternando. Las piezas que interpretaron fueron:

4° Regimiento. “Heroica marcha.” Duración nueve minutos.- C. Saint Saéns.

³⁴¹ *La sombra de Arteaga*, tomo XXIV, núm.34, 14 de septiembre 1890, p. 427.

³⁴² *La sombra de Arteaga*, tomo XXIV, núm. 36, 23 de septiembre de 1890, Querétaro, p.445

³⁴³ *La sombra de Arteaga*, tomo XXV, núm. 17, 3 de mayo de 1891, Querétaro, p.227.

³⁴⁴ *La sombra de Arteaga*, tomo XXV, núm. 18, 11 de mayo de 1891, Querétaro, pp.243-244.

³⁴⁵ *La sombra de Arteaga*, tomo XXV, núm. 36, 21 de septiembre de 1891, Querétaro, p. 485.

Rurales. “Juanita” Marzueka.- Juventino Rosas.

4° Regimiento, Gran combate naval del Callao (1) Fantasía, duración 11 minutos.- P. Landini.

Rurales, Los Mosqueteros en el convento, Fantasía. – Varney.

4° Regimiento, “Rondo” Polka obligada a flautín, duración 8 minutos. J. Danjou.

Rurales, “Aida” Fantasía.- G. Verdi.

4° Regimiento, “Fanfar” Bolero.- Antonio Olague.

Rurales. “Mil laud.” Vals.- T. Moreno.

4° Regimiento, (2) Un día de estío en Noruega, Fantasía pastoril, duración 14 minutos. Willmers.

Rurales, “Inspiración” Schottich. – J.C. Aranda.

4° Regimiento, “La fragua en la selva”, (3) Idilio. – Th. Michaelis.

Rurales, “María” Danzón, J. Dávila. ³⁴⁶

Además, se disfrutó de fuegos pirotécnicos y se vivió la euforia cuando de una capilla simulada de la base del castillo, salió un hombre personificando a Miguel Hidalgo y dio el grito de Independencia. En los festejos no sólo concurrió el pueblo sino también lo más selecto de la sociedad queretana.³⁴⁷

Al año siguiente, en 1892, por los festejos del 5 de mayo se planeó que después de izarse la bandera, hubiera repique de campanas en toda la ciudad y comenzara el paseo militar. En la Alameda de 4 a 6 p.m. los señores Aguilar estarían tocando.³⁴⁸

Durante el mes de la conmemoración de la Batalla de Puebla, *La Sombra de Arteaga* destinaba un espacio para hablar de lo sucedido aquel día, donde los mexicanos vencieron a los franceses e incluso publicaban el telegrama de la huida del ejército de Francia.³⁴⁹

³⁴⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXV, núm. 36, 21 de septiembre de 1891, Querétaro, p. 486.

³⁴⁷ *Ídem*.

³⁴⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 16, 8 de mayo de 1892, Querétaro, p. 247.

³⁴⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVII, núm. 16, 9 de mayo de 1893, Querétaro, p. 219.

Asimismo, en la celebración de la Independencia, los queretanos tenían a la Junta Patriótica que era la encargada de organizar todos los eventos que se llevarían a cabo. El 9 de septiembre la Junta hizo un llamado a la población a través de *La Sombra de Arteaga* para que durante los días 15 y 16 de septiembre adornaran sus fachadas y las iluminaran.³⁵⁰

Aunque desde el día 15 se comenzaba el festejo, el 16 se inauguró la estatua de Cristóbal Colón colocada en el monumento en la Calzada Colón³⁵¹; para ello, se nombró como oradores a los señores Dr. Manuel Godoy y el Lic. Benito Reynoso, quien recitó una poesía; el Lic. Manuel Vera representó al Ayuntamiento de la capital.³⁵² A las 4 de la tarde se efectuó un paseo al interior de la Alameda y posteriormente se realizó una función de acróbatas para el pueblo.

353

³⁵⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 36, 9 de septiembre de 1894, Querétaro, p.321.

³⁵¹ La Calzada Colón se formó poco antes de la Inauguración del Ferrocarril Central en 1882, la cual, fue terminada hasta 1894 y con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América se le dio el nombre del genovés. Valentín F. Frías, *Las calles de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro, 2012 (1ª ed. 1910), p. 113.

³⁵² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 36, 9 de septiembre de 1894, Querétaro, p. 321.

³⁵³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm.37, 16 de septiembre de 1894, Querétaro, pp. 330- 332.



Monumento a Cristóbal Colón, Parque de la ciudad de "Querétaro", Querétaro, México, 1908, Acervo: Colección C. B. Waite / W. Scott, Fototeca Nacional INAH. Disponible en <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A431607> visto el 31 de enero de 2019.

La tónica para las fiestas del 5 de mayo era muy similar que para las del 15 y 16 de septiembre. El 5 de mayo de 1895, como era parte del ritual se izó la bandera, se repicaron las campanas y las bandas de música recorrieron la ciudad. Por la tarde, la Alameda estuvo muy concurrida, pues del lado poniente de ella, se presentó una función de circo, además alegre música animaba a sus paseantes en una agradable tarde primaveral.³⁵⁴

Las fiestas de septiembre, iniciaron el día 15 con la celebración del cumpleaños del presidente, el General Porfirio Díaz; a las 6 de la mañana comenzaron con el izado de la bandera, el repique de las campanas y las bandas de música recorrieron la ciudad. Por la tarde se presentó una función de acróbatas en la Alameda. Al día siguiente, se repitió la operación de las 6 de la mañana; a las 4:30 de la tarde se realizó un paseo por la Alameda y una función de acróbatas que luego se repitió por la noche en el Teatro Iturbide.³⁵⁵

³⁵⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 18, 10 de mayo de 1895, Querétaro, p. 174.

³⁵⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 36, 22 de septiembre de 1895, Querétaro, pp.334-355.

El 5 de mayo de 1896, como parte de los festejos por la Batalla de Puebla, en la ciudad se inauguraron obras que mejorarían la infraestructura en diferentes puntos de la ciudad.³⁵⁶ En este año, no existen en la prensa queretana noticias de cómo se vivieron los festejos de este día. En cambio, en las fiestas cívicas de septiembre, el día 15 a las cuatro de la tarde se realizó una función de acróbatas en la Alameda.³⁵⁷

Para el siguiente año, en el aniversario de la Batalla de Puebla, se suspendieron las actividades laborales. En este día de asueto, se dieron funciones gratis, una en el Teatro Iturbide por la Compañía del señor D. Gerardo López del Castillo y en la Alameda una función de acróbatas.³⁵⁸

En el mes de septiembre, *La Sombra de Arteaga* publicó el programa de las fiestas por la Independencia; como era ya costumbre desde las 6 de la mañana el día 15 se comenzaría festejando el cumpleaños del presidente, al día siguiente por la tarde se presentaría una Compañía de acróbatas en la Alameda de forma gratuita.³⁵⁹ Además se esperaba que para el día 16 de septiembre se inaugurara el monumento a Miguel Hidalgo, el cual estaría colocado en la glorieta central de la Alameda.³⁶⁰ La construcción de este monumento hizo que, a partir del 16 de septiembre de 1897 se llamara a este paseo Alameda Hidalgo. La iniciativa fue del señor José M. Carrillo, la cual, fue presentada al Ayuntamiento y aprobada.³⁶¹

Una vez que fuera develada la estatua del libertador, un coro formado por más de doscientos niños de ambos sexos, entonarían el Himno Nacional acompañados por la música del señor Aguilar y la Banda de Rurales.³⁶² Lo

³⁵⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXX, núm. 18, 5 de mayo de 1896, Querétaro, p. 146.

³⁵⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXX, núm. 35, 20 de septiembre de 1896, Querétaro, p. 284.

³⁵⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 15, 7 de mayo de 1897, Querétaro, p. 121.

³⁵⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 32, 12 de septiembre de 1897, Querétaro, p. 257.

³⁶⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 32, 12 de septiembre de 1897, Querétaro, p. 253.

³⁶¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 32, 12 de septiembre de 1897, Querétaro, p. 257.

³⁶² *Ídem*.

planeado para la conmemoración de la Independencia, en la capital, fue todo un éxito y, a diferencia de otros años, durante estos dos días de fiesta no llovió.³⁶³

En las fiestas de 1898, por el 5 de mayo, no se vivió ningún festejo en la Alameda Hidalgo. En cambio, en la conmemoración de la Independencia se realizó el 15 de septiembre por la tarde una función de acróbatas; al día siguiente, de las once de la mañana a la una p.m. se tocó música bélica en el dicho paseo. A esa misma hora inició un recorrido que partió del Palacio de Gobierno por la ciudad y concluyó en la Alameda Hidalgo frente al monumento del padre de la patria. En el lugar, se pronunciaron discursos, poemas alusivos a la ocasión y se colocaron coronas de flores en el monumento. Después, en punto de las cuatro treinta de la tarde se dio una función de acróbatas y música en el centro del paseo.³⁶⁴

En el aniversario del 5 de mayo, celebrado en 1899, la prefectura del centro dispuso que por la tarde en la Alameda Hidalgo se diera una función gratuita de acróbatas y en el kiosco se presentara una banda militar que daría una audición musical.³⁶⁵ Desde las tres treinta de la tarde un gran gentío se dirigió a la Alameda Hidalgo, para ver a los acróbatas o escuchar la música. Además la gente paseaba en carruaje, a caballo e incluso en bicis; al terminar la tarde la multitud se dispersó y se dirigió a otros puntos de la ciudad para continuar con los festejos.³⁶⁶

El 16 de septiembre, la Alameda Hidalgo estuvo muy concurrida por la tarde y se presentó en el kiosco una banda de música y en la plaza Cosío una función de acróbatas.³⁶⁷

En los años siguientes la tónica fue la misma respecto a los eventos que se realizaban tanto por el 5 de mayo³⁶⁸ y el 15 y 16 de septiembre en la Alameda

³⁶³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXI, núm. 33, 24 de septiembre de 1897, Querétaro, pp. 271-274.

³⁶⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 31, 20 de septiembre de 1898, Querétaro, pp. 246-247.

³⁶⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 16, 5 de mayo de 1899, Querétaro, p. 141.

³⁶⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 17, 13 de mayo de 1899, Querétaro, pp. 148-149.

³⁶⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 32, 22 de septiembre de 1899, Querétaro, pp. 293-294.

Hidalgo; ³⁶⁹ a excepción del año 1901 que además de lo acostumbrado se ofreció en la plaza Cosío un espectáculo de circo gratis.³⁷⁰ En el año de 1904 como parte de los festejos de septiembre, el día 17, miembros del cuartel, ubicado frente a la Alameda Hidalgo, ofrecieron pasar revista de armas y al finalizar regalaron refrescos a todos los que asistieron a verlos.³⁷¹ Asimismo, en 1906 durante las fiestas del 16 de septiembre, se realizó un desfile militar³⁷² que concluyó en la Alameda Hidalgo; a las once de la mañana comenzó una manifestación que organizó la instrucción pública frente al monumento de Hidalgo con alumnos de todos los niveles y música de la Banda del 6° Batallón.³⁷³ En el Centenario de la Independencia, como parte de los festejos en la Alameda Hidalgo se regalaron juguetes a los niños con menos posibilidades económicas y así más de dos mil niños concurren a la fiesta.³⁷⁴

Durante las fiestas nacionales, la población de todas las clases sociales era partícipes de los festejos que ofrecía el gobierno sin ningún costo.

³⁶⁸ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXIV, núm. 17, 5 de mayo de 1900, Querétaro, pp. 133-134.

³⁶⁹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXIV, núm. 32, 22 de septiembre de 1900, Querétaro, pp. 184-190.

³⁷⁰ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXV, núm. 37, 21 de septiembre de 1901, Querétaro, p. 360.

³⁷¹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXVI, núm. 36, 21 de septiembre de 1904, Querétaro, p.330.

³⁷² *La Sombra de Arteaga*, Tomo XL, núm. 32, 26 de agosto de 1906, Querétaro, p. 289.

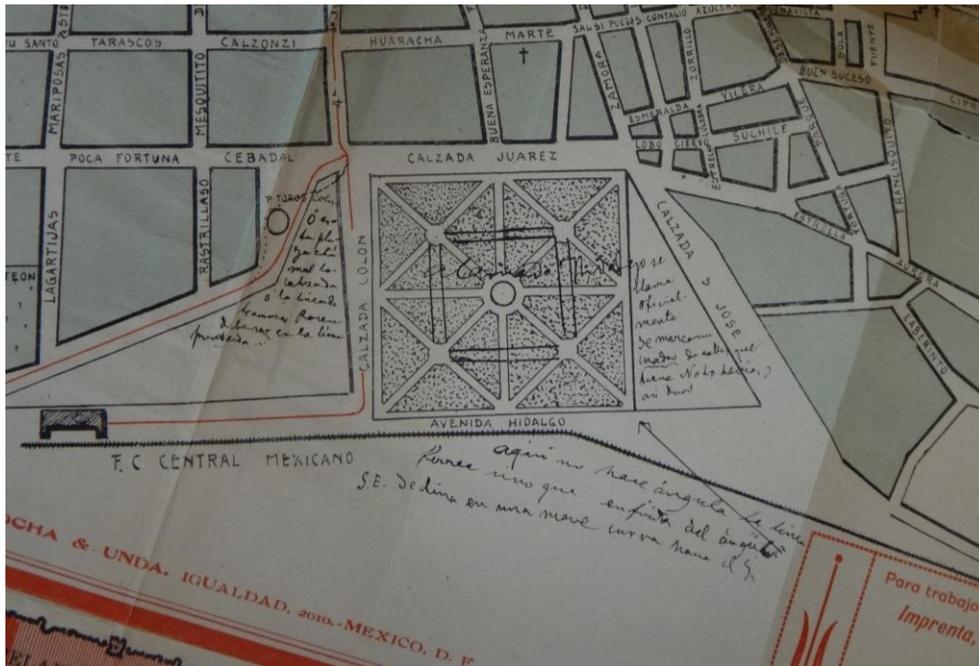
³⁷³ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XL, núm. 35, 23 de septiembre de 1906, Querétaro, p. 326.

³⁷⁴ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XLIV, núm. 37, 16 de septiembre de 1910, Querétaro, p. 314.

5.- Plano Topográfico de la ciudad de Querétaro, 1909.



Plano Topográfico de la ciudad de Querétaro, Silva Queretana, 1908-1909, Clasificación 282, Biblioteca del Congreso



La Alameda Hidalgo contaba desde 1897 en la glorieta principal con la estatua de Miguel Hidalgo; al lado norte la calzada Juárez, inaugurada en 1906, con motivo del centenario de su nacimiento; y en la segunda calzada la de Colón inaugurada en 1892, erigida en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América.³⁷⁵

Centenario de Juárez

En 1906 se llevaron a cabo en la ciudad los festejos por el centenario del nacimiento de Benito Juárez. Los preparativos comenzaron cuando se acordó que sobre la calzada norte de la Alameda Hidalgo se levantaría un monumento al Benemérito de las Américas. La estatua fue mandada a hacer a una fundidora de los Estados Unidos y la estructura del monumento se hizo en la ciudad.³⁷⁶

Se planeaba que, para el 21 de marzo, como parte del programa del Centenario del natalicio de Benito Juárez, por la mañana se inaugurara el monumento en su honor; en la tarde se efectuaría un paseo de gala por el mismo paseo presidido por el regidor Amado E. Ugalde y el resto de los eventos celebrados en este día se desarrollarían en otros puntos de la ciudad.³⁷⁷ Además, a partir del 21 de marzo de 1906, la calzada llevaría el nombre de Benito Juárez.³⁷⁸

Así, para el 18 de marzo ya se encontraba colocado el monumento que habría de inaugurarse tres días después.³⁷⁹ Durante los festejos, música y dianas recorrieron la ciudad por la mañana; a las nueve treinta partió un cortejo de Palacio de Gobierno que llegó después de una hora al monumento que sería inaugurado. En este desfile iban obreros, estudiantes, agricultores, profesores, funcionarios civiles y militares de la Federación, del estado y el municipio; además

³⁷⁵ Ver. *La Sombra de Arteaga*, tomo XLII, núm. 6, 19 de febrero de 1908, Querétaro, pp. 55-56. / *La Sombra de Arteaga*, tomo XLII, núm.7, 26 de febrero de 1908, Querétaro, p. 64.

³⁷⁶ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XL, núm. 6, 11 de febrero de 1906, Querétaro, p. 59.

³⁷⁷ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XL, núm. 7, 18 de febrero de 1906, Querétaro, pp. 69-70.

³⁷⁸ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XL, núm. 8, 25 de febrero de 1906, Querétaro, pp. 77-78.

³⁷⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XL, núm. 11, 18 de marzo de 1906, Querétaro, p. 107.

de bandas de música. En el lugar se colocó un templete donde dio un discurso el Lic. José M. Truchuelo que fue aplaudido por los espectadores.³⁸⁰ También participaron alumnos y otros funcionarios recitando poemas y discursos en honor a Juárez. Por la tarde en la Alameda Hidalgo se ofreció al pueblo música del señor Aguilar y una función de acróbatas.³⁸¹

El primer Centenario del natalicio de Benito Juárez fue festejado en todo el país. En Querétaro, al igual que las municipalidades, se realizaron celebraciones, incluso los presos lo homenajearon el día 22 con literatura y música, pues ante tantos festejos no vasto con un día para realizarlos.³⁸² Se intentaba dejar atrás la imagen de traidores que tenían los queretanos por el Segundo Imperio.

Festividades en honor al gobernador Francisco González de Cosío

Francisco de Paula González de Cosío Arauz nació el 7 de marzo de 1841 en la ciudad de Querétaro, proveniente de una familia acaudalada local. Fue gobernador de Querétaro, de profesión ingeniero.³⁸³ González de Cosío gobernó por primera vez de 1880 a 1883; luego en 1887; y en los años siguientes continuó reelegiéndose hasta 1911, fecha en la cual, a causa del movimiento revolucionario tuvo que abandonar su cargo como gobernador.³⁸⁴ Murió, el 5 de febrero de 1914. Durante su gobierno los queretanos y en específico la élite que formaba parte de su grupo social, se esmeró en organizar en su honor fiestas particulares para celebrarle su cumpleaños e incluso su santo, así como las reelecciones de su cargo.

³⁸⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XL, núm. 12, 25 de marzo de 1906, Querétaro, p. 114.

³⁸¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XL, núm. 12, 25 de marzo de 1906, Querétaro, pp. 115-117.

³⁸² *La Sombra de Arteaga*, tomo XL, núm. 11, 18 de marzo de 1906, Querétaro, p. 107.

³⁸³ Disponible en https://borradopedia.com/index.php?title=Francisco_Gonz%C3%A1lez_de_Cos%C3%AD consultado el 8 de noviembre de 2018.

³⁸⁴ Margarita Espinosa Blas, “*La Sombra de Arteaga*. La consolidación del periódico oficial del estado de Querétaro”, en Adriana Pineda Soto (Coord.), *Los periódicos oficiales en México*, México, Senado de la República/ Red de historiadores de la prensa y el periodismo en Iberoamérica, 2016, p. 276.

El onomástico, de acuerdo a la REA, es el “día en que una persona festeja su santo”³⁸⁵. De acuerdo con la tradición católica, las personas celebran a su santo el día que el calendario litúrgico le ha señalado como propio. Al gobernador del estado de Querétaro, Francisco González de Cosío festejaba su día (4 de octubre) con eventos por toda la ciudad. De acuerdo al programa de 1892, la celebración comenzaría con un recorrido por la ciudad “[...] formada por los alumnos del Colegio Civil, Escuela Normal y de primeras letras; las sociedades Mutualistas; los obreros, y amigos del Sr. Cosío, todos con lujosos estándares, banderas tricolores y hachones de gasolina para alumbrar el paseo [...]”³⁸⁶ y una compañía de acróbatas daría un espectáculo gratis en la Alameda. Sin embargo, la festividad no pudo realizarse ese año por la muerte de la señora Arauz de Cosío, por ello la Junta organizadora tuvo que regresarles a los contribuyentes sus aportaciones para los festejos del santo del gobernador.³⁸⁷

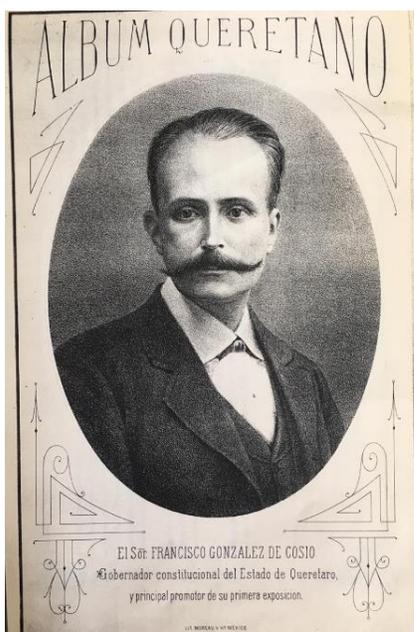


Foto del Gobernador de Querétaro, Francisco González de Cosío, Manuel Caballero, *Recuerdo de la primera Exposición del Estado de Querétaro 1882*, México, S/Ed., 1882, S/p.

³⁸⁵ Disponible en <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=onom%C3%A1stico> consultado el 2 de octubre de 2018.

³⁸⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 15, 30 de abril de 1892, Querétaro, p. 231.

³⁸⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVI, núm. 15, 30 de abril de 1892, Querétaro, p. 231.

En octubre de 1895, la ciudad de Querétaro se engalanó con los festejos realizados del 1 al 6 de octubre para festejar al gobernador González de Cosío por su reelección. Los festejos iniciaron desde muy temprano al izarse la bandera nacional y a las cuatro de la tarde en la Alameda se presentó un espectáculo de acróbatas que tuvo gran concurrencia.³⁸⁸ De nueva cuenta, con la reelección del gobernador el 1 de octubre de 1899 comenzaron fiestas en la ciudad. Entre los eventos que se realizaron, en ese mes como muestra de afecto al gobernador Cosío, a las cuatro de la tarde partió una multitud de queretanos: desde obreros, agricultores, comerciantes, industriales, miembros de diferentes gremios, sociedad civil, escuelas y representantes de los distritos y municipalidades que partieron de La Alameda Hidalgo. Este desfile recorrió distintas calles de la ciudad hasta pasar frente a la casa del gobernador, que era su destino. Las diferentes agrupaciones portaban estandartes e iban acompañados por un total de dieciocho bandas de música distribuidas a lo largo del séquito.³⁸⁹ Las reelecciones del gobernador Cosío eran motivo de fiesta local. Después de la toma de protesta ante la Legislatura y diferentes funcionarios públicos, en la ciudad se llevaban a cabo diferentes actos cívicos entre ellos un desfile que recorría la ciudad y pasaba por la casa del gobernador.³⁹⁰

Una vez que Porfirio Díaz dejó la presidencia, los gobernadores de los estados corrieron con la misma suerte. Así fue como Francisco González de Cosío abandonó la gubernatura en medio del movimiento revolucionario.

El día de árboles en la Alameda

El Ayuntamiento de Querétaro nombró el 5 de febrero como el “Día de árboles”, mismo día en que se conmemoraba la constitución de 1857. Tal fecha sería celebrada anualmente y en la edición de 1894, se planeó realizar eventos que incluían la plantación de árboles por parte de la población, funcionarios públicos y

³⁸⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 39, 16 de octubre de 1895, Querétaro, p. 388.

³⁸⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 36, 20 de octubre de 1899, Querétaro, pp. 322- 327.

³⁹⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLI, núm. 37, 02 de octubre de 1907, Querétaro, pp. 362-367.

miembros de las sociedades mutualistas.³⁹¹ La fiesta iniciaría la mañana del 5 de febrero con la plantación de árboles en las calzadas de la Alameda y por la tarde se realizaría la misma acción en la ribera del río.³⁹²

El esperado día llegó. A las 10 de mañana una comitiva formada por: alumnos del Colegio Civil, niños de las escuelas, miembros de las sociedades mutualistas, funcionarios federales, estatales y municipales, además de la población en general, todos ellos encabezados por el Gobernador del Estado, se dirigieron a la Calzada Colón de la Alameda para dar inicio al “Día de árboles”. En el lugar, se instaló una carpa para la ceremonia que comenzó con la recitación de un poema por parte del joven Juan Romero, después el alumno del Colegio Civil Palemón Elizondo dio un discurso, seguido del poeta José María Carrillo, quien dio lectura a una poesía; todos fueron aplaudidos por la concurrencia; para finalizar la ceremonia el Licenciado Manuel Vera, en representación del ayuntamiento, dio un discurso para dar paso a la plantación de árboles.³⁹³ El primero en plantar un ejemplar fue el gobernador seguido por los funcionarios públicos. En el lugar se interpretaba el himno nacional por bandas de música y había personas con la bandera tricolor.³⁹⁴

El establecimiento del “Día de árboles” continuó realizándose en los siguientes años plantando diferentes vegetaciones en diferentes puntos de la ciudad en los que se creyera que los necesitaban. En 1899 ya se habían colocado un gran número de plantas en la Alameda Hidalgo y la Calzada Colón, en ese año *La Sombra de Arteaga* registraba que se habían plantado “[...] fresnos 618, cedros 864, troenos [Sic] 326, aguacates 20, nogales 30 – total 2140 [Sic].”³⁹⁵

Incluso los dueños de las haciendas comenzaron a hacerlo en sus propiedades pues se sabía de los beneficios que traía a la salud, el tener

³⁹¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 4, 29 de enero de 1894, Querétaro, p. 34.

³⁹² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 5, 4 de febrero de 1894, Querétaro, p. 41.

³⁹³ *Vid.* Discurso y poemas. *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 6, 13 de febrero de 1894, Querétaro, pp.47-51.

³⁹⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 6, 13 de febrero de 1894, Querétaro, pp. 46-47.

³⁹⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 5, 15 de febrero de 1899, Querétaro, p.46.

árboles.³⁹⁶ Esto es importante porque, recordemos, desde la antigüedad se sabía que las arboledas contribuían a la buena salud y mejoraban la higiene pública al purificar el aire de los malos olores.³⁹⁷

Aunque a ciencia cierta no se sabe hasta qué momento se dejó de realizar el “Día de árboles” en la ciudad, se puede inferir que continuó por lo menos en lo que restó del Porfiriato y hasta el estallido de la Revolución Mexicana. Con la promulgación de la Constitución del 5 de febrero, este día comenzó a tener otro significado para la población queretana al conmemorarse a la dicha Constitución que rige a la Nación.

La sociabilidad en las Plazas de toros en la Calzada Colón

La vestimenta durante el Porfiriato era muy importante porque el vestir mostraba la civilidad y el progreso alcanzado por las naciones del siglo XIX.³⁹⁸ En este contexto nacional, donde la ropa daba cuenta de la clase social a la que se pertenecía, en Querétaro ir ataviada con joyas y ropas ostentosas mostraba la calidad moral, el estatus social. Acorde con las tendencias sociales y de la moda, las señoritas de la élite queretana que premiaban a los ganadores de las corridas de toros, desfilaban con llamativos atuendos y en carruajes provenientes de diferentes puntos de la ciudad, culminando su recorrido al entrar en la plaza.

Las corridas de toros, desde la época colonial, eran un espacio de sociabilidad y divertimento muy valorado. Para muchos, era el medio, como ya lo hemos dicho antes, de conseguir recursos económicos para causas nobles y altruistas, al mismo tiempo que se mostraban las virtudes viriles de quienes participaban en el ruedo y las virtudes femeninas de quienes premiaban.

La corrida que presentaron los aficionados de Morelia, a beneficio de las fiestas de Navidad, la tarde del domingo 2 de diciembre fue todo un éxito. Los

³⁹⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 6, 13 de febrero de 1894, Querétaro, p. 47.

³⁹⁷ Luque Azcona, Emilio José, *op.cit.*, p. 492.

³⁹⁸ Florencia Gutiérrez, “El juego de las apariencias. Las connotaciones del vestido a finales del siglo XIX en la ciudad de México”, en *Varia Historia*, vol. 24, núm. 40, julio-diciembre, 2008, pp. 657-674.

aficionados quedaron muy complacidos, tanto por el talento de los jóvenes como por su apoyo a las tradicionales fiestas queretanas.³⁹⁹

La siguiente corrida de la temporada en la Plaza de Colón, se realizó el 16 de diciembre por aficionados de Morelia y León. El evento estuvo presidido por señoritas de la élite queretana: Ofelia Montes de Oca, María G. de Cosío y Dolores Urquiza. Los asistentes tendrían una entrada gratis para la siguiente corrida, la tarde del día 18.⁴⁰⁰ La corrida del 18 fue de carácter bufo, la cual estuvo muy concurrida y la gente quedó muy satisfecha por la diversión dada.⁴⁰¹ Las últimas corridas de la temporada taurina para después destruir la Plaza de Colón;⁴⁰² estuvieron a cargo de los afamados diestros Ponciano Díaz y José Basauri, lo que se presentaron desde el día 23, 24 y de diciembre.⁴⁰³



Cartel anunciando una corrida de Ponciano Díaz en la plaza de toros Colón, Querétaro, México, diciembre de 1894, Acervo: Colección Archivo Casasola, Fototeca Nacional INAH.

Disponible en

<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A175105> consultado el 28 de enero de 2019.

De nueva cuenta, hacia finales del año de 1895 por las Fiestas de Navidad se comenzó a construir un nuevo circo taurino en el lado poniente de la Calzada de Colón, el cual sería también conocido como nueva Plaza de Colón.⁴⁰⁴ *La Sombra de Arteaga* anunciaba que al parecer “el famoso diestro español José

³⁹⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 49, 9 de diciembre de 1894, Querétaro, p. 457.

⁴⁰⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 50, 16 de diciembre de 1894, Querétaro, p. 473.

⁴⁰¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 52, 30 de diciembre de 1894, Querétaro, p. 494.

⁴⁰² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 2, 13 de enero de 1895, Querétaro, p. 16.

⁴⁰³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXVIII, núm. 49, 9 de diciembre de 1894, Querétaro, p. 457.

⁴⁰⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 46, 15 de diciembre de 1895, Querétaro, p.458.

González (a Torerín) [*Sic*], será el que ocupe con una magnífica cuadrilla el nuevo local.”⁴⁰⁵ La Plaza de Toros Colón en un inicio era desmontable y una vez que concluía la temporada taurina era removida y colocada hasta el siguiente año, pero fue hasta el año de 1898 que se construiría una permanente.

El 22 de diciembre de 1895, en la nueva Plaza de Colón comenzó a trabajar una compañía española y diestros afamados toreros que darían tanto a los visitantes como a los queretanos un grato espectáculo.⁴⁰⁶ El día 25 de diciembre como parte de las fiestas de Navidad la población asistió por la tarde a la Plaza de Colón donde al igual que en la Plaza Occidente se presentaban cuadrillas españolas.⁴⁰⁷

En los siguientes años la prensa local no hizo mención de lo ocurrido en la capital del estado respecto a las corridas de toros; hasta el 1 de noviembre de 1898, cuando *La Sombra de Arteaga* mencionaba que aún no se había terminado de construir la Plaza de Toros Colón.⁴⁰⁸ El circo taurino ubicado a un costado de la Alameda Hidalgo, se pondría en servicio para las próximas Fiestas de Navidad por un empresario.⁴⁰⁹ Según el redactor del periódico, se rumoraba que el afamado torero español Mazzantini podría presentarse en la Plaza Colón durante las Fiestas de Navidad.⁴¹⁰ Sin embargo, esto no sucedió.

Las expectativas puestas en la Plaza de Toros Colón eran altas, pues la última corrida dada en la Plaza de Occidente, hacia finales de noviembre de 1898, había sido muy mala. En cambio, la empresa del nuevo circo taurino que estaba

⁴⁰⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 46, 15 de diciembre de 1895, Querétaro, p.458.

⁴⁰⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 47, 23 de diciembre de 1895, Querétaro, p. 465.

⁴⁰⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXIX, núm. 1, 1 de enero de 1896, Querétaro, p. 5.

⁴⁰⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 36, 1 de noviembre de 1898, Querétaro, p. 299.

⁴⁰⁹ *Ídem*.

⁴¹⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 36, 1 de noviembre de 1898, Querétaro, p.289.

por terminarse de construir, anunciaba que contrataría a una excelente cuadrilla española y al mejor ganado de lidia de los rumbos.⁴¹¹

La Plaza de Toros Colón fue inaugurada el domingo 27 de noviembre de 1898, con un lleno total, en todas sus localidades, tanto por los queretanos como por turistas que llenaron los hoteles de la ciudad por las corridas de toros y las funciones de teatro.⁴¹²

En el estreno del coso Colón, se presentó una cuadrilla española y el bravo ganado de Galindo. La corrida estuvo a cargo del torero Manuel Díaz Laví “el Habanero” quien alternó con Manuel Calleja “Colorín”, “quien cumplió gallardamente con su deber en sus dos toros con pases finísimos, dos buenas estocadas y un magnífico descabello.”⁴¹³ “El Habanero”, tuvo una buena actuación sin embargo, el Colorín se llevó las ovaciones en la Plaza. El resto de la cuadrilla dio un buen espectáculo; en banderillas se les aplaudió mucho al “Pimienta” y al “Curita”. De acuerdo al redactor de *La Sombra de Arteaga*, se presentó una de las mejores corridas en la ciudad.⁴¹⁴

La empresa Maciel, dejó a la población satisfecha con las dos corridas realizadas en la Plaza de Toros Colón. “El pasado domingo, la cuadrilla dirigida por los toreros “el Habanero” y “Colorín” lidió cinco toros bravos de Galindo, quedando muerto un caballo y otro herido. La lidia no dejó que desear y para el próximo domingo se espera una función dada por aficionados de la élite queretanos presidida por distinguidas señoritas.”⁴¹⁵

La corrida del domingo dada por aficionados queretanos, celayenses y españoles, fue todo un éxito. La crema social se presentó al evento mostrando su estatus con elegantes atuendos, las damas llenaron los palcos y las señoritas

⁴¹¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm.38, 21 de noviembre de 1898, Querétaro, p. 319.

⁴¹² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 39, 30 de noviembre de 1898, Querétaro, p. 337.

⁴¹³ *Ídem*.

⁴¹⁴ *Ídem*.

⁴¹⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 40, 10 de diciembre de 1898, Querétaro, p. 345.

María Loyola, Ofelia Montes de Oca y María Dolores Urquiza presidieron la corrida, dando gala de su buen gusto al vestir y por las alhajas que portaban.⁴¹⁶

La siguiente corrida que se presentó en la Plaza Colón, estuvo a cargo de la cuadrilla taurina de Cervera Prieto con ganado de Galindo. La suerte de varas fue realizada por los picadores mexicanos Antonio Quiroz y Antonio Mendoza. Además diez y seis pares de banderillas se colocaron en esa tarde, donde sobresalieron los toreros Manuel Cervera Prieto, el Curita y el Pimienta. En resumen, para el redactor de *La Sombra de Arteaga*, las corridas de toros que ha venido presentando el empresario Marcelino Maciel son las mejores que se han exhibido en Querétaro.⁴¹⁷

Al año siguiente, el 22 de enero se esperaba la inauguración de una nueva temporada taurina en la Plaza Colón a cargo de Manuel Díaz Laví “el Habanero” quien alternaría con el famoso matador Machío “Trigo” con una cuadrilla española y ganado del Jovero.⁴¹⁸ Ya en la temporada taurina de 1899, el segundo domingo de febrero se lidiaron toros de Maravillas en la Plaza Colón por la cuadrilla española de Manuel Cervera Prieto.⁴¹⁹

Una vez concluida la temporada taurina del coso Colón, se comenzaron a realizar trabajos de remodelación por parte del empresario Marcelino Maciel para que el domingo 17 de diciembre se reinaugurara con una corrida de toros de San Lucas, lidiados por la cuadrilla española de Manuel Cervera Prieto.⁴²⁰

En 1900, en la temporada taurina se presentó en la Plaza Colón una excelente corrida donde participaron los diestros toreros españoles José Durán “Pipa” y José Romero “Frascuellillo”; lidiando ganado bravo de Galindo. Las buenas corridas que se presentaban en el coso se debían, aseguraba el redactor

⁴¹⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 41, 19 de diciembre de 1898, Querétaro, p. 353.

⁴¹⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXII, núm. 42, 24 de diciembre de 1898, Querétaro, p. 360.

⁴¹⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 2, 14 de enero de 1899, Querétaro, p. 15.

⁴¹⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 5, 15 de febrero de 1899, Querétaro, p. 45.

⁴²⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIII, núm. 43, 16 de diciembre de 1899, Querétaro, p. 391.

de *La Sombra de Arteaga*, al empresario Marcelino Maciel quien se ha encargado de contratar buenas ganaderías y cuadrillas.⁴²¹

En el programa de las Fiestas de Navidad se anunciaba que estaba contratado el torero Francisco Carrillo al igual que las mejores cuadrillas para brindar el mejor espectáculo taurino en el Coso Colón;⁴²² para ello, se le han hecho mejoras materiales importantes bajo los planos del Ingeniero Manuel Montes, dando solidez, buena disposición y elegancia al lugar para que se presenten toreros de esta talla en la ciudad.⁴²³

Las corridas que se realizaron en la Plaza Colón del 22 al 25 de diciembre por cuadrillas españolas y toreros como Carrillo y Valverde, atrajeron un numeroso público.⁴²⁴ Después del éxito que se tuvo durante las Fiestas de Navidad, la Junta organizadora planeó dos corridas de toros de aficionados en la Plaza Colón, el día 13 y 20 de enero de 1901. En ellas participaron jóvenes y señoritas de la distinguida sociedad queretana como los Jáuregui, Urquiza, González de Cosío, Rubio, Arrué, Sílis por mencionar algunos. Ambas corridas fueron notables tanto por el esfuerzo de los participantes como por los organizadores. El dinero recaudado se destinó a la Junta de las Fiestas de Navidad.⁴²⁵

En el siguiente mes, se presentó en el coso una corrida de toros por una cuadrilla de toreros mexicanos y españoles, lidiando ganado bravo de la Hacienda del Lobo. Durante el evento, en el estoque del tercer toro, el matador español Constantino Quiles, “el Enguilero” salió lesionado por un toro, cuando éste dio una violenta cabezada que le provocó una costilla luxada al torero, sin embargo no fue de gravedad y por la noche regresó a la ciudad de México.⁴²⁶

⁴²¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIV, núm. 42, 5 de diciembre de 1900, Querétaro, p. 288.

⁴²² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIV, núm. 44, 19 de diciembre de 1900, Querétaro, p. 302.

⁴²³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIV, núm. 44, 19 de diciembre de 1900, Querétaro, pp.302-303.

⁴²⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXV, núm. 1, 9 de enero de 1901, Querétaro, p. 10.

⁴²⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 3, 23 de enero de 1901, Querétaro, p. 32.

⁴²⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 7, 20 de febrero de 1901, Querétaro, p. 64.

Hacia finales del año, el domingo 24 de noviembre se presentó por segunda ocasión en la Plaza Colón Eduardo Leal, alias “el Llaverito”, con una cuadrilla muy competente dando un gran espectáculo. Sin embargo, el ganado de lidia de la Hacienda del Lobo no resultó bravo y algunos toros fueron regresados al corral.⁴²⁷

La siguiente corrida de la empresa Maciel y Alcocer, se esperaba para el 1 de diciembre, a cargo del espadero español Silverio Chico; el ganado sería de la Estancia de la Rochera en Montenegro.⁴²⁸ Una vez llegado el día, el famoso Silverio Chico estuvo espléndido a pesar de tener que devolver algunos de los toros.⁴²⁹ El domingo 8 se presentó en esta misma plaza una lidia de toros del Jovero y una cuadrilla formada por jóvenes aficionados de la “buena sociedad queretana”.⁴³⁰

De nueva cuenta el domingo 22 del mismo mes se presentó una corrida de aficionados, donde a las tres y media de la tarde salieron de casa del Presidente de la Junta de Navidad las reinas de la corrida, las señoritas: María González de Cosío, Sofía Díaz, Elodia Ramírez y María Sobreyra para dirigirse al coso en carruaje. Al finalizar la corrida, las señoritas premiaron a los toreros dándoles una banda de seda color roja y en letras de oro, donde se leía el nombre de las reinas que componían el jurado, la fecha y el nombre del lidiador. Al finalizar el evento la gente salió satisfecha.⁴³¹

Al día siguiente, por la tarde, se realizó otra corrida de toros de aficionados, comenzando con la partida de la reinas al circo taurino, pero ahora las señoritas partieron en carruaje de la casa del gobernador Francisco González de Cosío. En la corrida se lidió ganado bravo del Jovero, saliendo airoso los jóvenes

⁴²⁷ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 45, 27 de noviembre de 1901, Querétaro, p. 440.

⁴²⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 45, 27 de noviembre de 1901, Querétaro, p. 441.

⁴²⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 46, 4 de diciembre de 1901, Querétaro, p. 448.

⁴³⁰ *Ídem*.

⁴³¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXV, núm. 48, 18 de diciembre de 1901, Querétaro, pp. 466-467.

aficionados. Al finalizar el evento, caballeros distinguidos acompañaron a las señoritas de regreso a la casa del gobernador, de donde habían partido.⁴³²

La temporada de 1902 se inauguró con la cuadrilla española de Arturo Paramio alias “el Gaditano” y toros de la ganadería de Jalpan. El redactor de *La Sombra de Arteaga* menciona que de acuerdo a los aficionados valió la pena la entrada, pues tanto los toreros como los animales de lidia dieron un buen espectáculo.⁴³³

La siguiente corrida de la temporada, fue el 14 de diciembre a cargo de Saturnino Arauzaes, alias “el Serranito” y su cuadrilla; se lidiaron toros bravos de Galindo. El redactor de *La Sombra de Arteaga* esperaba corridas con la misma calidad para las Fiestas de Navidad.⁴³⁴ En cambio, el redactor del periódico *El Ideal*, no consideró que toda la cuadrilla hubiese tenido el mismo nivel, pues el picador conocido como “Chavita” estuvo pésimo. En cambio, reconoció que los toros de Galindo se mostraron reacios para ser sometidos, sin embargo los toreros mostraron grandes habilidades taurinas sometiendo a las bestias. Además el servicio que se brinda en la Plaza es de buena calidad.⁴³⁵

En la siguiente corrida en el circo taurino Colón, se presentó la cuadrilla del diestro José Machío Trigo, lidiando el mejor ganado de la región: Galindo. El torero salió airoso y su cuadrilla también; el día 23 de diciembre se presentaron los mismos toreros, pero con ganados de Jalpan, dando un buen espectáculo al público.⁴³⁶

La corrida del 25 de diciembre estuvo muy concurrida. Las damas muy elegantes ocuparon las lunetas y hubo un lleno completo. Se presentó en la Plaza

⁴³² *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXVI, núm. 1, 1 de enero de 1902, Querétaro, p.3

⁴³³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXVI, núm. 45, 26 de noviembre de 1902, Querétaro, p. 522.

⁴³⁴ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXVI, núm. 48, 17 de diciembre de 1902, Querétaro, p. 549.

⁴³⁵ *El Ideal*, tomo I, núm. 8, 21 de diciembre de 1902, Querétaro, pp.2-3.

⁴³⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXVI, núm. 49, 24 de diciembre de 1902, Querétaro, p. 558.

Silverio Chico, quien estoqueó a cuatro toros de Galindo.⁴³⁷ La última corrida de la temporada se presentó el domingo 22 de febrero de 1903, donde torearón Manuel Pío Nieto Vázquez alias “Gorete” y “Guerrilla”, cuatro banderilleros españoles y la ganadería fue Galindo. El cierre de la temporada fue del gusto del público según informó el redactor de *La Sombra de Arteaga*.⁴³⁸

El 1 de marzo se realizó una corrida en la Plaza Colón a beneficio de los afectados por la peste en Mazatlán. En ella participaron jóvenes comerciantes e industriales de la crema social queretana, al igual que algunas señoritas que lo presidieron. La lidia comenzó a las cuatro y media de la tarde y concluyó con los aplausos del público a los valientes jóvenes que sin recelo decidieron ayudar para esta noble causa al igual que los empresarios que apoyaron la realización del evento sin cobrar por ello.⁴³⁹

En los años siguientes, se siguieron realizando corridas de toros tanto en la Plaza Occidente como en la Plaza Colón. Estas no tuvieron gran notoriedad pues en la prensa no se habló mucho de ello. Hasta el año de 1905, *La Sombra de Arteaga* anunció que la corrida de toros realizada el 17 de diciembre fue soberbia. El trabajo que mostraron la cuadrilla y los diestros “Guerrilla” y “Copa” y los toros con buena estampa y bravura, dieron la tarde del domingo un buen espectáculo a la concurrencia que llenó el circo taurino.⁴⁴⁰

Las corridas de toros en la Plaza Colón continuaron realizándose en el siguiente año con una buena concurrencia.⁴⁴¹ El dueño actual de la Plaza Colón, Antonio M. Loyola, se dio a la tarea de concluir todos los arreglos que necesitaba el coso para dar un mejor servicio en las próximas Fiestas de Navidad; “[...] pues las corridas de toros son uno de los alicientes de tan animada época, que atrae á

⁴³⁷ *El Ideal*, tomo I, núm. 9, 28 de diciembre de 1902, Querétaro, p.1.

⁴³⁸ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXVII, núm. 8, 25 de febrero de 1903, Querétaro, p.70.

⁴³⁹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXVII, núm. 9, 4 de marzo de 1903, Querétaro, pp. 78-79.

⁴⁴⁰ *La Sombra de Arteaga*, tomo XXXIX, núm. 49, 24 de diciembre de 1905, Querétaro, p. 454.

⁴⁴¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XL, núm. 35, 23 de septiembre de 1906, Querétaro, p.334.

[sic] Querétaro el concurso de tantos aficionados al atávico espectáculo de las romancescas costumbres españolas.”⁴⁴²

Pero los años de gloria parecía que habían llegado a su fin. En octubre de 1907, se llevó a cabo una corrida de toros que fue un fracaso en el circo taurino Colón. Los toros del Jovero según la opinión del redactor del periódico *El Mensajero del Comercio* es “[...] lamentable la mala fé [sic] de ciertos ganaderos, que no se preocupan por el buen nombre de su ganadería, y venden unas monas que ni para encerrón [sic] de pueblo sirven.”⁴⁴³ Además dice que es mejor no vender para no ponerse en ridículo. La gente al ver la mala calidad de los animales se molestó al igual que la actuación del torero “Algabeñito” quien sólo busca lucirse.⁴⁴⁴

Después del mal sabor de boca por la corrida, al año siguiente una buena empresa inauguró la temporada taurina de la época de navidad con una cuadrilla del “Morenito de Valencia” pese a no contar con buenos toros de lidia. El espectáculo salió a flote.⁴⁴⁵

La siguiente corrida en la Plaza Colón, de acuerdo a la crónica del redactor de *El Fígaro* fue odiada por unos y amada por otros. De nueva cuenta los toros, esta vez de la ganadería de San Diego fueron malísimos y esto provocó que la gente se molestara con los organizadores por no detener el espectáculo ni regresarles parte de sus entradas.⁴⁴⁶ En la lidia del 15 de noviembre fueron devueltos todos los toros al corral y se les devolvió la mitad de sus entradas.⁴⁴⁷

La mala racha del Colón cambio con la corrida del 29 de noviembre en la que se presentó el matador madrileño Nicanor Manjón con su bien organizada

⁴⁴² *La Sombra de Arteaga*, tomo XL, núm. 40, 4 de noviembre de 1906, Querétaro, p. 380.

⁴⁴³ *El Mensajero del Comercio*, tomo I, núm. 17, 20 de octubre de 1907, Querétaro, p. 5.

⁴⁴⁴ *Ibíd.*, pp.5-6.

⁴⁴⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLII, núm. 38, 4 de noviembre de 1908, Querétaro, p.385.

⁴⁴⁶ *El Fígaro*, tomo IV, núm. 196, 15 de noviembre de 1908, Querétaro, p.1.

⁴⁴⁷ *El Fígaro*, tomo IV, núm. 197, 29 de noviembre de 1908, Querétaro, p. 3.

cuadrilla y con toros bravos de Santa Cruz. El día 13 de diciembre se esperaba con ansias la corrida con toros afamados de Galindo.⁴⁴⁸

Las malas corridas continuaron en la Plaza Colón, pues, el día 13 de diciembre la gente salió molesta del circo porque a pesar del buen tamaño de los toros, estos no servían para la lidia. El empresario de la Sota planea traer al afamado matador “Relampaguito” con su cuadrilla y al picador “Veneno” con la mejor ganadería de la región para revertir las malas funciones en las corridas del 24 y 25 de diciembre.⁴⁴⁹

A pesar de presentarse el “Relampaguito”, la Empresa taurina que en la temporada de navidad explotó el coso Colón, presentó las peores corridas en la entidad, según lo señaló el *Crepuscular*: los toros de lidia eran muy pequeños, mansos e inadecuados; además, la población se mostró muy serena ante lo que había venido sucediendo y la condescendencia que las autoridades mostraron con el empresario ante las quejas de los aficionados fue duramente criticada.⁴⁵⁰

El descontento entre la población queretana por las corridas de toros comenzó a aumentar, pero explotó porque los toros que habían llegado a la ciudad para las próximas corridas escaparon de sus cuidadores lesionando a civiles; y una vez que se dio la corrida, los toros no dieron buen juego y el público se comenzó a mostrar hostil con las autoridades y la empresa; por último las cuadrillas nada podían hacer ante esta situación. El redactor del *Fígaro* reflexiona preguntando si ya era tiempo de terminar con esos espectáculos poco cultos que ocasionan constantes escándalos.⁴⁵¹

En cambio, *La Sombra de Arteaga*, no hizo ningún comentario sobre lo ocurrido en esa y la siguiente corrida del 24 de enero que fue igual de mala,⁴⁵² y sólo se dispuso a hablar sobre la corrida de toros del 31 de enero a beneficio del

⁴⁴⁸ *El Fígaro*, tomo IV, núm. 198, 13 de diciembre de 1908, Querétaro, p. 3.

⁴⁴⁹ *La Luz de la Independencia*, tomo I, núm. 19, 20 de diciembre de 1908, Querétaro, p. 4.

⁴⁵⁰ *Crepuscular*, tomo I, núm. 1, 1 de enero de 1909, Querétaro, p.3.

⁴⁵¹ *El Fígaro*, tomo IV, núm. 202, 17 de enero de 1909, Querétaro, p.3.

⁴⁵² *Crepuscular*, tomo I, núm. 3, 1 de febrero de 1909, Querétaro, p. 3.

director de esa publicación, Don José María Carrillo, corrida que organizó la crema social queretana y que estuvo muy concurrida.⁴⁵³

En el mes de marzo se realizó en la entidad una corrida a beneficio para las víctimas del terremoto en Italia, en el evento participaron la sociedad queretana como parte del espectáculo y como aficionados llenando el coso Colón; el evento fue amenizado por la música del 20 Batallón y la Cervecera Toluca y México obsequiaron a los asistentes cerveza de su producción y a pesar de algunos inconvenientes menores, fue todo un éxito.⁴⁵⁴

Asimismo vemos una constante realización de corridas a beneficio y por las Fiestas de Navidad. Ya en la temporada se presentaron, el día 24 de diciembre, “el Cocherito de Bilbao” y “Segura” lidiando seis toros de la ganadería de San Diego. El 25, día en que se celebra la corrida más importante, la Plaza Colón no se llenó y se tuvieron problemas con los toros de lidia de San Nicolás Peralta, por lo que se mandaron traer otros de Galindo. La cuadrilla en las dos corridas dejó mucho que desear, especialmente en la segunda.⁴⁵⁵

La última corrida de la temporada fue a beneficio por la Fiesta de Navidad y se realizó por toreros aficionados de Tequisquiapan y presidida por señoritas de la elite queretana.⁴⁵⁶

La siguiente corrida, celebrada a principios de febrero en la Plaza Colón, fue a beneficio del monumento que se estaba construyendo en honor a Josefa Ortiz de Domínguez.⁴⁵⁷ También la Junta del Centenario Organizó una corrida de toros de aficionados, la cual estuvo muy aburrida según informó el redactor del *Crepuscular*.⁴⁵⁸

⁴⁵³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLIII, núm. 5, 3 de febrero de 1909, Querétaro, pp.48-49.

⁴⁵⁴ *El Fígaro*, tomo IV, núm. 207, 7 de marzo de 1909, Querétaro, p. 2.

⁴⁵⁵ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLIII, núm. 52, 30 de diciembre de 1909, Querétaro, p. 429.

⁴⁵⁶ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLIV, núm. 1 6 de enero de 1910, Querétaro, pp. 9-10.

⁴⁵⁷ *El Fígaro*, tomo V, núm. 239, 13 de febrero de 1910, Querétaro, p.3.

⁴⁵⁸ *Crepuscular*, tomo II, núm. 16, 20 de febrero de 1910, Querétaro, p.3.

Con el mismo ánimo de festejo por el próximo Centenario de la Independencia, que se celebraría ese mismo año, la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio de Querétaro organizó una corrida de toros el día 31 de julio. La corrida contó con el apoyo de ganaderos, empresarios y queretanos que participaran en la lidia.⁴⁵⁹ La fiesta fue todo un éxito, se llenó el coso Colón y la corrida fue del agrado de todos.⁴⁶⁰

Durante las fiestas de septiembre, la Junta del Centenario organizó una corrida de toros la tarde del 10 con la participación de jóvenes aficionados y señoritas que presidieron la corrida. Lidiáronse toros de Galindo, Montenegro, Santa Cruz y Jalpan que fueron cedidos por el gobernador Francisco González de Cosío, entre otros miembros de la sociedad queretana.⁴⁶¹

Hacia el final del año, se vivió en la ciudad la temporada taurina con la presentación de la Empresa de Eduardo Leal alias “el Llaverito”, quien a pesar de contar con toros mansos de la ganadería de Santa Cruz hizo un gran espectáculo.⁴⁶² En la corrida del 24 de diciembre se presentó “el Llaverito” y “Tenes” y al día siguiente alternó “el Llaverito” con Félix Velasco. Aunque los toreros fueron muy buenos, los toros eran malos.⁴⁶³

Las fiestas taurinas formaban parte de las tradiciones queretanas. Cada navidad, las corridas estaban incluidas dentro de los programas oficiales, pero no por ello dejaban de ser cuestionadas. *El Fígaro* en su núm. 212 muestra el descontento que tiene hacia la fiesta taurina en la ciudad diciendo: “para esta tarde se anuncia una lidia en el coso “Colón” que presentará todos los horrores de ese espectáculo sangriento oprobio de la civilización en que vivimos.”⁴⁶⁴

⁴⁵⁹ *El Mutualista*, tomo I, núm. 2, 31 de julio de 1910, Querétaro, p. 4.

⁴⁶⁰ *El Mutualista*, tomo I, núm. S/N, 4 de agosto de 1910, Querétaro, pp.1-2.

⁴⁶¹ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLIV, núm. 37, 16 de septiembre de 1910, Querétaro, pp.314-315.

⁴⁶² *La Sombra de Arteaga*, tomo XLIV, núm. 50, 22 de diciembre de 1910, Querétaro, p.420.

⁴⁶³ *La Sombra de Arteaga*, tomo XLIV, núm. 51, 29 de diciembre de 1910, Querétaro, p. 426.

⁴⁶⁴ *El Fígaro*, tomo IV, núm. 212, 16 de mayo de 1909, Querétaro, p. 3.

Pese a las críticas, las corridas de toros continuaron en la Plaza de Toros Colón ininterrumpidamente hasta el momento en que estalló la Revolución Mexicana. Las notas de los periódicos nos muestran como la fiesta fue una constante, aunque los resultados de la misma no. La oposición, en muchos casos, utilizó este espectáculo para criticar. La élite, por su parte, la uso para mostrar su filantropía y mostrarse ante los demás.

El circo

El origen del circo se remonta a los rituales, música y danzas de todas las culturas del mundo; de ellas fueron surgiendo diferentes manifestaciones que se convirtieron en un espectáculo itinerante y con el paso del tiempo en compañías.⁴⁶⁵

El circo moderno como lo conocemos hoy, surgió en Inglaterra durante el siglo XVIII, con Philip Astley⁴⁶⁶ con la unión de la comedia y el drama en un espacio circular donde asoció “[...] la pantomima, el payaso con la acrobacia, el equilibrio, las pruebas ecuestres y el adiestramiento de animales”;⁴⁶⁷ en un espectáculo. Después, en 1782 Charles Dibdin lo bautizó con el nombre de circo.⁴⁶⁸

En México, durante el siglo XIX, el circo ocupó un lugar importante dentro de las diversiones de la población, pues a él podían acceder los diferentes estratos sociales. Con el paso del tiempo, al mejorarse los sistemas de transporte aumentaron las compañías circenses tanto extranjeras como nacionales que realizaban temporadas tanto en la capital como en provincia.⁴⁶⁹

En Querétaro se presentaron diferentes compañías circenses que visitaban la ciudad año con año. Durante el Porfiriato, los circos se instalaban en el

⁴⁶⁵ Beatriz Seibel, *Historia del circo*, Argentina, ediciones del sol, 1ª reimpresión 2005 (1ª ed. 1993), pp.9- 11.

⁴⁶⁶ Julio Rebolledo, “El circo en la cultura mexicana” en *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*, Vol. 14, núm. 32, marzo-junio, 2018, pp. 13-21.

⁴⁶⁷ Seibel, Beatriz, *op.cit.*, p. 14.

⁴⁶⁸ Rebolledo, Julio, *op.cit.*, p. 15.

⁴⁶⁹ *Ibíd.*, pp.16-17.

teatro Iturbide, en la Media Luna y en la Plaza de toros Occidente;⁴⁷⁰ a partir de diciembre de 1890 también comenzaron a situarse en las inmediaciones de la Alameda. El primero de ellos fue el *Circo Rea* que comenzó a dar funciones bajo una elegante carpa en la explanada que daba al frente del cuartel del Estado y a la Estación del Ferrocarril Central;⁴⁷¹ el espectáculo que presentaban los acróbatas de esta compañía era admirado por la complejidad de los ejercicios.⁴⁷²

Al año siguiente, *La Sombra de Arteaga* reconoce que el *Circo Rea* “casi siempre ha tenido plena entrada y ha llegado a ser el favorecido del público, y la verdad que lo merece, pues sus trabajos son de más mérito que muchos de los que ejecutan compañías extranjeras.”⁴⁷³ Hacia mediados de enero, terminó la temporada en la ciudad del *Circo Rea*, el cual, se puso de moda.⁴⁷⁴

En los siguientes meses los circos que se presentaron en la capital del estado, lo hicieron en la Plaza Occidente.⁴⁷⁵ Fue en el mes de agosto que en la llanura poniente de la Alameda, se instaló el Circo Orrin.⁴⁷⁶ En el mes de diciembre de 1893, fue el turno del antiguo y acreditado Circo Chiarini, que por el mal tiempo en las primeras funciones de su temporada, no contó con buena afluencia.⁴⁷⁷

El paso de los circos por la ciudad, en específico en las inmediaciones de la Alameda Hidalgo, no fue constatado desde 1894 por la prensa hasta 1900, cuando el periódico *El bohemio* anunciaba la llegada del Circo Treviño a la plaza Cosío. Se esperaba que el cuadro artístico del maestro Treviño tuviera éxito en su

⁴⁷⁰ Rivera Reynaldos, Lisette Griselda, *op.cit.*, p. 210.

⁴⁷¹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXIV, núm. 48, 21 de diciembre de 1890, Querétaro, p.579.

⁴⁷² *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXIV, núm. 49, 31 de diciembre de 1890, Querétaro, p. 588.

⁴⁷³ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXV, núm. 1, 9 de enero de 1891, Querétaro, p. 11.

⁴⁷⁴ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXV, núm. 2, 15 de enero de 1891, Querétaro, p.32.

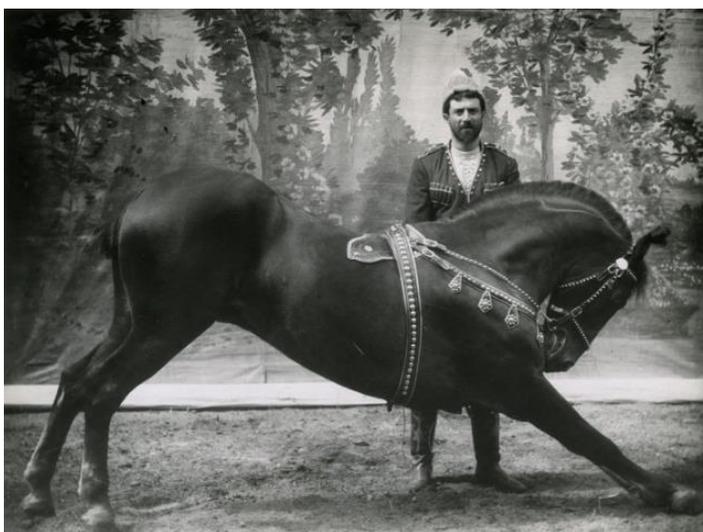
⁴⁷⁵ *Vid. La Sombra de Arteaga*, Tomo XXVI, núm. 15, 30 de abril de 1892, Querétaro, p. 230. --- ----- -- -----, Tomo XXVI, núm. 17, 15 de mayo de 1892, Querétaro, p.266.

⁴⁷⁶ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXVI, núm. 30, 19 de agosto de 1892, Querétaro, p.460.

⁴⁷⁷ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXVII, núm. 43, 11 de diciembre de 1893, Querétaro, p.532.

temporada.⁴⁷⁸ A finales del año, en la ciudad se encontraban tres circos dando funciones: el Circo Gaona en la Plaza Occidente; El Progresista en la plazuela de San Antonio; y el Circo Orrin, que estableció su carpa en la plaza Cosío, que se encontraba frente a la Alameda Hidalgo.⁴⁷⁹

El Circo Orrin, durante su temporada dio ocho funciones, bajo su elegante carpa; algunas de ellas con llenos totales y el resto con buen número de asistentes. La Compañía de artistas mostró que era uno de los más populares en toda la República por sus habilidades al ejecutar sus ejercicios, así como por la belleza de la parte femenina del circo. En su última función, el Circo Orrin, como muestra de su gratitud, destinó parte de sus entradas para las Fiestas de Navidad y en la madrugada del 6 de noviembre partió de la ciudad para continuar con su gira.⁴⁸⁰



Hombre y caballo del Circo Orrín, Ciudad de México, México, 1910, Acervo: Colección Casasola, Fototeca Nacional INAH, disponible en https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A453336

El Circo Ángel López, comenzó su temporada en la ciudad el 4 de mayo de 1901 en la plaza Cosío. A pesar de contar con buenos artistas en sus primeras

⁴⁷⁸ *El bohemio*, Tomo I, núm. 18, 1 de abril de 1900, Querétaro, p. 3.

⁴⁷⁹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXIV, núm. 37, 31 de octubre de 1900, Querétaro, p. 244.

⁴⁸⁰ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXIV, núm. 38, 7 de noviembre de 1900, Querétaro, p. 252.

funciones no tuvo mucha concurrencia a causa de las fiestas del 5 de mayo; pero una vez pasadas las festividades tuvo mucho público.⁴⁸¹

De nueva cuenta, el Circo Orrín se presentó en la ciudad y el 14 de octubre dio sus dos últimas funciones. Durante su estancia, se lució con su cuadro de aves educadas al mando del maestro Marzella, el cual, fue del agrado del público. Así, los días 13 y 14 de octubre el circo tuvo un lleno total y mucha gente no pudo entrar a la función.⁴⁸²

En 1902, el Circo Orrín regresó a la ciudad. La temporada inició el 18 de octubre, en su carpa instalada frente a la Calzada Colón; durante su estancia la asistencia al espectáculo fue muy numerosa durante la tarde y la noche y, en apoyo a las Fiestas de Navidad, la Compañía donó la función del 21 de octubre.⁴⁸³

Otro circo que se situó en las inmediaciones a la Alameda Hidalgo fue el Norris & Rowe, en 1906, ubicando sus grandes carpas frente a la Estación del Ferrocarril Central. Su parada pública por las calles de la ciudad fue vistosa y durante sus funciones estuvo bastante concurrido.⁴⁸⁴

En 1907, la empresa del popular Ricardo Bell dio cuatro funciones con llenos totales, en sus carpas cerca de la entrada de la Calzada Colón frente al Hotel Juárez. El cuadro artístico se destacó por su esmero, elegancia y en general el espectáculo por toda la invención en aparatos e instalación que poseía el Circo.⁴⁸⁵

El Circo Progresista regresó a la ciudad y dio funciones en su carpa frente a la Calzada Colón; contando con artistas sobresalientes y con buenas instalaciones.⁴⁸⁶ Asimismo, el Circo Metropolitano se instaló en la plaza Cosío convirtiéndose en el favorito durante su temporada en la ciudad. Los artistas del

⁴⁸¹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXV, núm. 19, 15 de mayo de 1901, Querétaro, p. 160.

⁴⁸² *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXV, núm. 40, 16 de octubre de 1901, Querétaro, p.396.

⁴⁸³ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXVI, núm. 40, 22 de octubre de 1902, Querétaro, p. 487.

⁴⁸⁴ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XL, núm. 38, 21 de octubre de 1906, Querétaro, p. 361.

⁴⁸⁵ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XLI, núm. 15, 14 de abril de 1907, Querétaro, p. 152.

⁴⁸⁶ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XLI, núm. 27, 8 de julio de 1907, Querétaro, p. 261.

circo realizaron sus números con gran mérito, sin embargo la pareja de baile de las señoritas Lupita y María Manzanero se llevaron el aplauso frenético del público.⁴⁸⁷



Foto de María Manzanero, *El Fígaro*, Tomo IV, núm. 207, 7 de marzo de 1909, Querétaro, p. 1.

Al año siguiente, se instaló en la Plaza Cosío el Circo Gaona y Torres debutando el 21 de mayo de 1910. Este circo estaba integrado por artistas mexicanos.⁴⁸⁸ Durante su estadía en la ciudad poco a poco comenzó a atraer al público por sus actos bien presentados y con notables variedades. Los tres payasos del circo mantuvieron a la gente divertida.⁴⁸⁹ Después de su corta temporada el Circo Gaona y Torres, se marchó de la ciudad con una gran aceptación por los queretanos para seguir con su gira a la ciudad de Pachuca.⁴⁹⁰

Durante el Porfiriato, el espacio sur de la ciudad se convirtió en el lugar de sociabilidad al encontrarse ahí la Alameda Hidalgo y a sus alrededores: la Estación del Ferrocarril Central, la Plaza de Toros y los circos que llegaban por temporadas.

⁴⁸⁷ *El Fígaro*, Tomo IV, núm. 207, 7 de marzo de 1909, Querétaro, p. 2.

⁴⁸⁸ *El Fígaro*, Tomo V, núm. 252, 22 de mayo de 1910, Querétaro, p. 2.

⁴⁸⁹ *El Fígaro*, Tomo V, núm. 253, 29 de mayo de 1910, Querétaro, p. 2.

⁴⁹⁰ *El Fígaro*, Tomo V, núm. 254, 5 de junio de 1910, Querétaro, p. 2.

La proliferación de actividades en esta zona, fueran públicas, cívicas o privadas, hizo del lugar un espacio no sólo muy frecuentado, sino un referente para la sociabilidad cotidiana.

Consideraciones finales

La Alameda de la ciudad de Querétaro, creada para la sana recreación de la población queretana. En los primeros años del Porfiriato se percibía como un paseo aunque histórico, descuidado. Esto insidía en que no figurara entre los lugares favoritos de los queretanos para los días de ocio porque aún persistían en ella los estragos causados por el Sitio de la ciudad y el descuido por la inestabilidad política que se vivía. Sin embargo, los queretanos eran conscientes de que este lugar daba testimonio del acontecer social de la ciudad así como de sus transformaciones. Fue por ello que las diferentes publicaciones de la época como *La Sombra de Arteaga*, *Juan Lanas* o *El Fígaro*, entre otros, externaban su descontento por la falta de cuidado que mostraba el paseo.

Aunque de forma intermitente se le daba mantenimiento a La Alameda, la población se encontraba muy atenta de las medidas que las autoridades locales realizaban o no efectuaban respecto a ella. En este sentido, *La Sombra de Arteaga* expuso una carta que llegó a la redacción del periódico, en la cual, un queretano pedía al señor regidor de paseos que fijara su atención en “[...] cuidar el abandonado y hermosísimo paseo de la Alameda”⁴⁹¹ porque no estaba cumpliendo con su obligación.⁴⁹²

A esta petición se le fueron sumando más reclamos por parte de otras publicaciones locales como el periódico *Juan Lanas*, donde su redactor expresaba el descontento que había porque las autoridades encargadas del mantenimiento del paseo lo tenían en el completo abandono.⁴⁹³ Además, como refería el redactor “[La Alameda] continúa en pésimas condiciones, sin que, hasta ahora, den

⁴⁹¹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XII, núm. 34, 6 de septiembre de 1880, Querétaro, p. 315.

⁴⁹² *La Sombra de Arteaga*, Tomo XII, núm. 34, 6 de septiembre de 1880, Querétaro, p. 315.

⁴⁹³ *Juan Lanas*, año I, núm. 20, 23 de septiembre de 1883, Querétaro, p. 4.

providencias en mejorarla”⁴⁹⁴ o acaso será “[...] ¿Qué no la habrá visitado el Sr. Perfecto Esparza?”⁴⁹⁵

La instalación de las vías férreas del Ferrocarril Central Mexicano a un costado del paseo, coadyuvo al interés tanto de los queretanos como de las autoridades locales por conservar este espacio de sociabilidad que no era sólo parte del patrimonio material, sino también de su historia local y contribuía en la construcción de su identidad como queretanos.

Entre la población fue surgiendo cada vez más la inquietud porque este bonito paseo de la ciudad se convirtiera en un lugar idóneo para la sana recreación de las familias. Así fue como un grupo de jóvenes buscó que se instalara música bélica todos los domingos y ante esa buena idea un vecino de nombre José Dolores Trejo ofreció mandar construir un quiosco en La Alameda que sería donado al municipio.⁴⁹⁶

En los años siguientes, el compromiso de los ciudadanos era tal que realizaban donativos para la ornamentación de La Alameda⁴⁹⁷, ya fuera en especie e incluso con trabajo⁴⁹⁸. Además, el Gobierno del Estado y los siguientes regidores del ramo se mostraron muy activos en los trabajos de remodelación y cuidado del paseo.⁴⁹⁹

Los esfuerzos por conservar y devolverle su esplendor a La Alameda dieron frutos. “El aseo y cultivo del que es hoy objeto ese amplio paseo hace que el público lo visite con frecuencia y en busca de solaz”.⁵⁰⁰ Los días domingo y

⁴⁹⁴ *Juan Lanás*, año III, núm. 24, 14 de junio de 1885, Querétaro, p. 4.

⁴⁹⁵ *Juan Lanás*, año III, núm. 29, 19 de julio de 1885, Querétaro, p. 4.

⁴⁹⁶ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXII, núm. 36, 22 de septiembre de 1889, Querétaro, p. 479.

⁴⁹⁷ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXVI, núm. 6, 15 de febrero de 1892, Querétaro, p. 94.

⁴⁹⁸ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXVI, núm. 10, 13 de marzo de 1892, Querétaro, pp. 143-144.

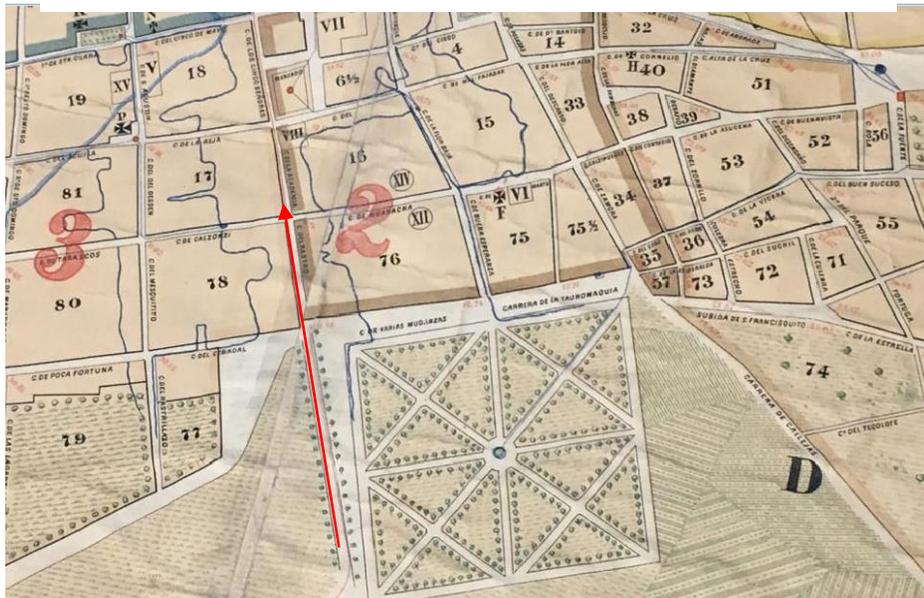
⁴⁹⁹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXVI, núm. 6, 15 de febrero de 1892, Querétaro, p. 94.

⁵⁰⁰ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXVI, núm. 11, 23 de marzo de 1892, Querétaro, p.169.

festivos, la bella Alameda era concurrida por una gran multitud; en el interior se podían ver a grupos de familias y en sus calzadas paseaban carruajes.⁵⁰¹



“Plano Cartográfico e Hidrográfico de la ciudad de Querétaro”, Fondo Mapoteca, rolo 3, año 1885, Archivo Histórico del Estado de Querétaro.



La Alameda Hidalgo, referente urbano de la ciudad, poco a poco fue recuperando su esplendor como uno de los lugares favoritos de los queretanos de todas las clases sociales para pasar su tiempo de ocio; el diseño de sus calzadas,

⁵⁰¹ *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXVI, núm. 11, 23 de marzo de 1892, Querétaro, p.169.

el aroma de las flores, sus árboles bien alineados, daban un paisaje maravilloso para los paseantes.⁵⁰²

Asimismo toda el área que rodeaba al paseo fue adquiriendo una gran vida social con la instalación de circos, la Plaza de Toros Colón, el Ferrocarril Central Mexicano, espectáculos musicales y de acróbatas a su interior, todos estos espectáculos revitalizaron la vida social de la Alameda consolidándola como referente del ocio de todas las capas sociales. Ahí se congregaban pobres y ricos para pasear, divertirse, cultivarse, ver y ser vistos. Para las autoridades, la Alameda fue otro de los espacios en donde se podía constatar la modernidad, el progreso y la civilidad de la población, ubicándose cada quien en el lugar que socialmente les correspondía. Así, el cuidado que se puso en la remodelación y mantenimiento del espacio permitía no sólo cuidar la moralidad social, sino también proyectar una imagen frente al otro, al viajero, al turista, una imagen de los queretanos como personas cultas y civilizadas.

Recuperar el espacio de la Alameda fue un empeño en el que participaron tanto las autoridades civiles como la población. Esta doble participación evidencia la valoración social del espacio como algo digno de conservarse. Los queretanos de antaño se enorgullecían de su Alameda y sus alrededores. Fue parte del proceso de expansión de la ciudad de Querétaro hacia el sur y de la dignificación de la ciudad pues la construcción de la Calzada Colón, la Calzada Juárez, la plaza de toros Colón y la Estación del Ferrocarril vinieron a civilizar un espacio inculto.

La Alameda Hidalgo sirvió también para fines políticos. Los partidarios del sistema porfiriano la utilizaron para dar muestra del orden y el progreso. Los opositores la usaron para la crítica, tanto de algunos de los espectáculos que ahí o en sus alrededores se daban (como los toros) o para evidenciar la negligencia de algunas autoridades. Sin embargo, a la larga prevaleció la imagen positiva pues el uso que la población hizo del espacio mostró que había una apropiación y valoración del mismo, lo cual nos permite afirmar que la Alameda Hidalgo fue uno

⁵⁰² *La Sombra de Arteaga*, Tomo XXXVII, núm. 10, 11 de marzo de 1903, Querétaro, p. 86.

de los referentes más importantes del patrimonio de los queretanos en los tiempos de Don Porfirio.

Según lo hemos señalado anteriormente, los procesos de patrimonialización pasan primero una valoración de los bienes ya sean muebles, inmuebles e inmateriales heredados del pasado y que se conservan en el presente por un grupo en un proceso de identificación como propio, luego, se identifica como digno de conservarse para legarse a las futuras generaciones por contener parte de su identidad social e histórica.⁵⁰³ En el caso de la Alameda encontramos que para los queretanos, la Alameda fue un referente valorado no sólo por la belleza material del lugar, sino también por los episodios que ahí se vivieron, como los que recordaban el Sitio de la ciudad y que urgían a su remodelación para que recobrara el lugar que le correspondía dentro de la sociabilidad queretana.

Sin embargo, los queretanos del siglo XIX no veían a La Alameda Hidalgo como un patrimonio inmaterial, pues esta categoría es relativamente reciente; es por ello, que desde el presente podemos identificarla como parte del patrimonio no sólo material sino inmaterial de los queretanos. Porque a pesar de las transformaciones materiales que ha tenido el paseo ha conservado su uso social, su valor simbólico y estético, haciendo que la conjunción de estos elementos redunden en la consolidación de la Alameda Hidalgo como patrimonio cultural de los queretanos.

La Alameda Hidalgo es un patrimonio que ha venido sirviendo para preservar la memoria y la identidad de los queretanos. Las transformaciones vividas por La Alameda permiten mostrar que el patrimonio es dinámico y que, en la medida en que la sociedad lo reconoce como propio se convierte en parte del patrimonio de los queretanos.

La importancia de hacer esta investigación radicó en reconocer a La Alameda Hidalgo como patrimonio inmaterial y de esta forma no perder como sociedad nuestra cultura e identidad que este espacio de sociabilidad ha venido

⁵⁰³ Querol, *op. cit.*, pp. 11-13.

resguardando desde el siglo XIX. En este caso, este espacio ha formado parte de la construcción de costumbres y rasgos que fueron formando a los queretanos del Porfiriato.

Fuentes y bibliografía

Hemerografía

Crepuscular, Querétaro, Querétaro. (1909-1910)

El Bohemio, Querétaro, Querétaro, (1900)

El Demócrata. Por el pueblo y para el pueblo., Querétaro, Querétaro. (1911)

El Fígaro, Querétaro, Querétaro. (1908-1910)

El ideal, Querétaro, Querétaro. (1902)

El Mensajero del Comercio, Querétaro, Querétaro. (1907)

El Mutualista. Órgano de la sociedad mutualista de empleados de comercio de Querétaro, Querétaro, Querétaro. (1910)

El Observador. Órgano oficial del club democrático queretano, Querétaro, Querétaro. (1911)

El voto popular. Órgano del club patriótico de Querétaro, Querétaro, Querétaro. (1911)

Juan Lanas. Periódico político e imparcial, Querétaro, Querétaro. (1883-1886)

La Gaceta, Periódico político y de variedades, Querétaro, Querétaro. (1884)

La luz de la Independencia. Órgano de las comisiones queretanas del Centenario de la Independencia, Querétaro, Querétaro. (1908)

La Realidad, Querétaro, Querétaro. (1890)

La Sombra de Arteaga, Periódico Oficial del Gobierno, Querétaro, Querétaro. (1876-1911)

La Verdad. Periódico político e independiente, Querétaro, Querétaro. (1885 y 1911)

Fotografías

Fototeca Nacional del INAH

“Alameda de Querétaro (vista de fuente)”, Querétaro, México, 1890, Acervo: Colección Felipe Teixidor, Fototeca Nacional INAH, disponible en <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A370039> consultado 29 de enero de 2019.

Estación del Ferrocarril Central Mexicano, disponible en <http://fotoantc.blogspot.com/p/queretaro.html> Consultado el 29 de enero de 2019.

Fachada: Cuartel del Regimiento de Caballería, Querétaro. Disponible en <https://www.diariodequeretaro.com.mx/cultura/plazuela-del-cuartel.-solo-la-memoria-2690049.html> consultado el 31 de enero de 2019.

Fachada: Cuartel del Regimiento de Caballería, Querétaro. Disponible en <https://www.diariodequeretaro.com.mx/cultura/plazuela-del-cuartel.-solo-la-memoria-2690049.html> consultado el 31 de enero de 2019.

Fuente del ahorcado, disponible en <http://fotoantc.blogspot.com/p/queretat.html> consultado el 30 de enero de 2019.

Artículos

Albadornedo Freire, Antonio, “La alameda un jardín público de árboles y agua. Origen y evolución del concepto”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 72, no. 2, Sevilla, España, Julio-diciembre, 2015, pp. 421-452.

Chapman Quevedo, Willian Alfredo, “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, en *Investigación & Desarrollo*, Universidad del Norte Barranquilla, Colombia, vol. 23, núm. 1, enero-junio, 2015, pp.1-37.

Desmonde, William H., “La corrida de toros como ritual religioso” en *Revista de estudios Taurinos*, S/ Vol., números 19-20, Sevilla, España, 2005, p.115.

Fernández Chaves, Manuel F., "Las alamedas en la España Moderna. Interpretación histórica de un espacio urbano" en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, no. 2, Sevilla, España, julio-diciembre, 2015, pp.453-486.

Florescano, Enrique, "El patrimonio nacional: Valores, usos, estudios y difusión" en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 3. Pensamiento acerca del patrimonio cultural. Antología de textos*, S/vol., no. 3, México, 1ª reimpresión CD 2005 (1ª impresión 2003), pp. 33- 44.

Franco Rubio, Gloria, "La vivienda en el Antiguo Régimen: de espacio habitable a espacio social" en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, S/vol., no. 35, 2009, pp.63-103.

Lull Peñalba, Josué, "Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural" en *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 17, 2005, pp. 177-206.

Luque Azcona, Emilio José, "Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, no. 2, Sevilla, España, julio-diciembre, 2015, pp. 487- 513.

Rebolledo, Julio, "El circo en la cultura mexicana" en *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*, Vol. 14, núm. 32, marzo-junio, 2018, pp. 13-21.

Recio Mir, Álvaro, "Alamedas, paseos y carruajes: función y significación social en España y América (siglo XVI-XIX)" en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, no. 2, Sevilla, España, julio-diciembre, 2015, pp. 515-543.

Vega, Ernesto y Eduardo Peters, "México: patrimonio y medio ambiente" en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 3. Pensamiento acerca del patrimonio cultural. Antología de textos*, S/vol., no. 3, México, 1ª reimpresión CD 2005 (1ª impresión 2003).

Villaseñor Alonso, Isabel y Emiliano Zolla Márquez, "Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura" en *Cultura representaciones sociales*, vol. 6, no. 12, 2012, pp. 75-101.

Bibliografía

Arizpe, Lourdes, *Culturas en Movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ Miguel Ángel Porrúa, 2006.

Ballart Hernández, Joseph y Jordi Juan Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*, España, Ariel Patrimonio, 4ª ed. 2008 (1ª 2001).

Ballart, Josep, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, España, Ariel, 1997.

Barros, Cristina y Marco Buenrostro, *Vida cotidiana. Ciudad de México 1850-1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, traducción de Pablo Hermida Lazcano, España, Paidós, 5ª ed., 2014 (1ª ed. en inglés, 2004, 1ª ed. en español, 2006).

Caballero, Manuel, *Recuerdo de la primera Exposición del Estado de Querétaro 1882*, México, S/Ed., 1882, p.60.

Celestino, Díaz, *Guía del Viajero en Querétaro*, México, Gobierno del Estado de Querétaro/ Oficialía Mayor/ Archivo Histórico, (1881) 1998.

Crespi Vallbona, Montserrat y Margarita Planells Costa, *Patrimonio Cultural*, España, Síntesis, 2003.

De la Vega Ortega, Pedro, *La Alameda de Querétaro*, México, Ediciones del Estado de Querétaro, 1973.

Elías Solís, Juanita (coord.), *Alameda Hidalgo. Santiago de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro, 2017.

Escobedo, José Manuel, *La Alameda Hidalgo, Primer paseo de la Ciudad de Querétaro, Siglo XVIII. Reinauguración 5 de febrero de 1988*, México, S/ed., 1988.

Frías y Soto, Hilarión, "México, Francia y Maximiliano. Rectificación a la obra del conde E. de Kératry, intitulada Elevación y caída de Maximiliano", en Ramón Del

Llano Ibáñez (Comp.), *Miradas sobre los últimos días de Maximiliano de Habsburgo en la afamada y levítica ciudad de Querétaro durante El Sitio de las fuerzas del Imperio en el año de 1867*, México, Universidad Autónoma de Querétaro/ Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Frías, Valentín F., *Las calles de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro, 2012 (1ª ed. 1910).

Gabriel, Silva Mandujano, "Crecimiento poblacional y recreación urbana. La Alameda de Querétaro" en Listte Griselda Rivera Reynaldos; Martín Pérez Acevedo (Coord.), *Querétaro. Interpretación de su historia. Cinco ensayos, México*, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998.

Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2015, (Planeta, 2010).

Golzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cultural*, México, El colegio de México, 1ª reimpresión, 2009 (1ª ed., 2006).

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, (dirige), *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España, Pablo Escalante Gonzalbo (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

-----tomo II. La ciudad barroca, Antonio Rubial García (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

-----tomo III. El siglo XVIII: entre tradición y cambio, Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

-----tomo IV. Bienes y vivencias. El siglo XIX, Anne Staples (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

-----tomo V. Siglo XX. Campo y ciudad, Volumen 1, Aurelio de los Reyes (Coord.), México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

González Gómez, Carmen Imelda, “La industria tabacalera en Querétaro. Vanguardia laboral de finales del siglo XVIII” en Lourdes Somohano (Coord.), *Querétaro en el tiempo*, tomo I, México, Ediciones del Estado de Querétaro, 2010.

Gutiérrez Grageda, Blanca Estela, *Vida política en Querétaro durante El Porfiriato*, México, Fondo editorial de Querétaro/ Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

Gutiérrez Grageda, Blanca, Cecilia Landa Fonseca y María de Lourdes Somohano Martínez, “Prosperidad y desgracias que la llegada del ferrocarril representó para Querétaro” en Francisco Javier Meyer Cosío (Coord.), *Ferrocarriles y la Revolución Mexicana*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.

Heller, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, traducción de J.F. Yvars y E. Pérez Nadal, España, 4ª ed., 1994(1ª ed. en húngaro, 1970, 1ª ed. en español, 1977).

Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, introducción de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa; Colección “Sepan Cuantos...”, 2011 (1 ed. “Sepan Cuantos...” 1971).

Jiménez Gómez, Juan Ricardo, “Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro” en Anne Staples Coord., en *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo IV. Bines y vivencias. El siglo XIX., México, Fondos de Cultura Económica, 2005.

M. de la Llata, Manuel, *¡Querétaro!... Templos, Conventos, edificios y plazas de la ciudad*, México, Asociación de librerías de Querétaro/Instituto de la Cultura Municipal de Querétaro/instituto para la Cultura y las Artes/ Miguel Ferro, 2009.

Martínez Assad, Carlos, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Meyer Cosío, Francisco Javier, *Del acero de las armas al acero del riel*, México, Instituto de Estudios Constitucionales/ Gobierno del Estado de Querétaro, 2006.

Páez de la Cadena, Francisco, *Historia de los estilos en Jardinería*, España, Istmo/Akal, 2009.

Pounds, Norman J. G., *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, traducción de Jordi Ainaud, España, Crítica (colección Libros de Historia), 3era. ed., 1999 (1ª ed. en inglés, 1989, 1ª ed. en español 1992).

Prats, Llorenc, “El patrimonio como construcción social” en *Antropología y patrimonio*, prólogo de Jean-Claude Duclos, España, editorial Ariel, 1997.

Querol, María Ángeles, *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*, España, Akal, 2010.

Ribagorda Serrano, Miguel, “Devenir Histórico” en *Patrimonio Cultural*, España, Thomson, 2002.

Rivera Reynaldos, Lisette Griselda, “Diversiones públicas y esparcimiento social en la ciudad de Querétaro durante el Porfiriato” en Lisette Griselda Rivera Reynaldos; Martín Pérez Acevedo (Coord.), *Querétaro. Interpretación de su historia. Cinco ensayos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998.

Seibel, Beatriz, *Historia del circo*, Argentina, ediciones del sol, 1ª reimpresión 2005 (1ª ed. 1993).

Septién y Septién, Manuel, *Acueducto y fuentes de Querétaro*, México, Municipio de Querétaro/ Librarius, 2013 (1ª ed. 1974).

Serrano Álvarez, Pablo, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*, México, Secretaría de Educación Pública/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.

Solís Hernández, Oliva, *Vida, pasión y muerte en tiempos de la Revolución (Querétaro 1910-1917). Una mirada desde la vida cotidiana*, México, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro/ Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 2013.

Somohano Martínez, Lourdes, “Querétaro entre la guerra de Independencia”, en Lourdes Somohano Martínez (Comp.), *Querétaro en el tiempo*, México, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2010.

Speckman Guerra, Elisa, "El Porfiriato" en Pablo Escalante Gonzalbo et al., *Nueva Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004.

y Mayor López Cal, Edilberto, "La llegada del ferrocarril a Arriaga, Chiapas." en Carlos Uriel del Carpio Penagos y Esaú Márquez Espinosa et al. (Coords.), *Tradición y modernidad. En tres regiones de México*, México, UNICACH/Colección Selva Negra, 2013.

Recursos electrónicos

Disponible en <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/intangible-heritage/> consultado el 22 de febrero de 2018.

Disponible en <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2001/2-Humanisticas/H-031.pdf> consultado el 07 de abril de 2018.

Disponible en <http://dle.rae.es/?id=YBgIVQ4> consultado el 17 de abril de 2018

Disponible en <http://www.un.org/es/sections/what-we-do/maintain-international-peace-and-security/index.html> consultado el 23 de abril de 2018.

Disponible en [Implanqueretaro.gob.mx](http://implanqueretaro.gob.mx)

<http://implanqueretaro.gob.mx//im/st/4/1/1/DiarioOficial.DeclaratoriaZonaDeMonumentos.pdf> consultado el 03 de agosto de 2018.

Disponible en <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2001/2-Humanisticas/H-031.pdf> consultado el 07 de abril de 2018.

Disponible en

https://borradopedia.com/index.php?title=Francisco_Gonz%C3%A1lez_de_Cos%C3%ADo consultado el 8 de noviembre de 2018.

Disponible en <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=onom%C3%A1stico> consultado el 2 de octubre de 2018.